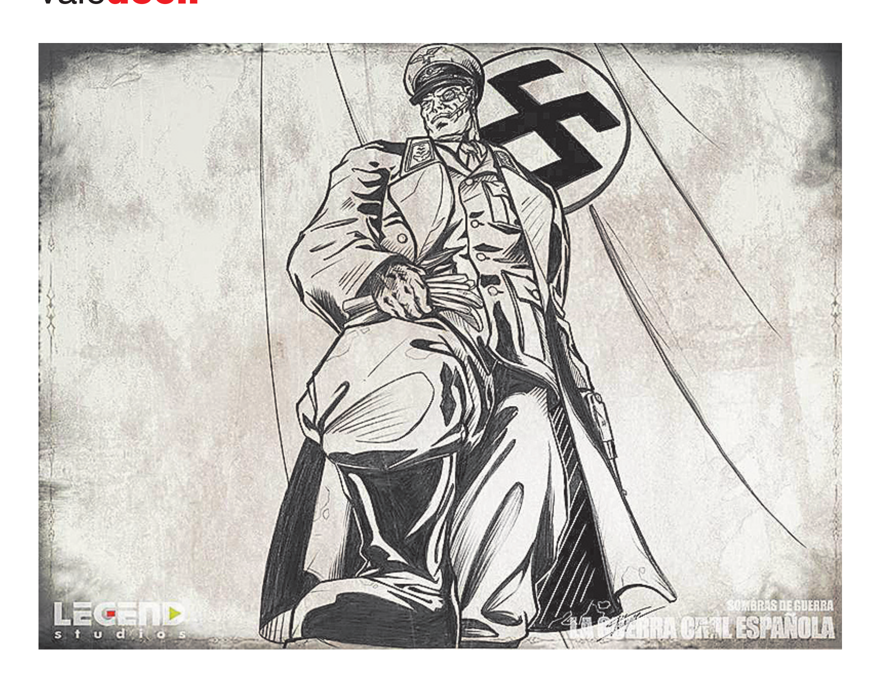


18.11.07
Nº 587
AÑO 11

El gato del rabino: religión, Medio Oriente y comic
Beowulf: la épica sajona en manos de Zemeckis
La ruta del Che: una crónica a 40 años de su muerte
Salven a la Audiovideoteca

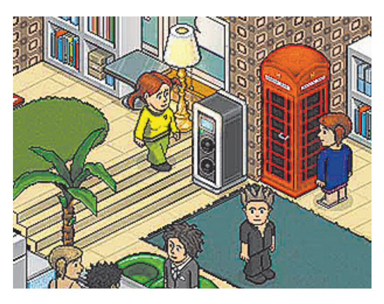
NORMAN MAILER (1923 - 2007)

Adiós al último púgil de la literatura norteamericana.



La historia la escriben los que se quedan jugando hasta tarde

Es como una mezcla entre la recordada serie de libros ***Elige tu propia aventura*** y el ejercicio especulativo de la historia contra-fáctica: el primer videojuego sobre la Guerra Civil Española permitirá a los jugadores elegir bando sin importar los conocidos resultados de la contienda que enfrentó a nacionales y republicanos entre 1936 y 1939. El director de proyectos de Legend Studios, Francisco Pérez, presentó el juego, bautizado ***Sombras de guerra***, esta semana. Se trata de un juego de estrategia en tiempo real que incluye todas las herramientas para controlar a los combatientes, los armamentos y la logística, y que permite "revivir las grandes batallas" y "los pasajes más oscuros" del conflicto. El jugador puede seleccionar incluso "el estado anímico" de las tropas entre tres niveles: "agresivo, defensivo o normal". Además de los dos bandos españoles, participan otros tres ejércitos, la Legión Cóndor alemana, el cuerpo de tropas voluntarias italianas y los soviéticos, y varias unidades de infantería: legionarios, flechas verdes, viriatos, la columna Durruti, guardias civiles y brigadas internacionales. El desarrollo del videojuego insumió tres años y un millón de euros, y a pesar de las pretensiones de "realismo" con las que recrea uniformes, vehículos y armas, y el uso de videos históricos con imágenes de archivo procedentes de la Filmoteca de Catalunya y de la BBC británica, gana el que mejor lo juega, independientemente de la Historia.



Cayó la banda ancha

La policía holandesa hizo un arresto bien real de un delincuente virtual. El que quedó en gayola fue un adolescente que se robó 2500 libras en mobiliario virtual de un hotel ***online***. El "criminal" de 17 años fue capturado tras jugar al Habbo Hotel, una comunidad en línea que nuclea a unos siete millones de jugadores, organizados en comunidades individuales en 31 países, que permite a sus participantes crear personajes, o "Habbos". Estos personajes pueden hospedarse en sus propias habitaciones pagando con créditos-Habbo, la misma "moneda" de cambio que también se usa para todos los otros consumos que se efectúan dentro de este universo. Pero ocurre que los créditos Habbo son una moneda de fantasía que, para obtener, hay que comprar con dinero verdadero. El púber hackeó las cuentas de otros miembros de la comunidad Habbo, llevándose sus muebles y reubicándolos en su propia habitación. Los cargos que se le echaron encima fueron por piratería y contrabando. La situación no deja de ser un poco extraña: ahora que muchos robos son de bits y bytes, ¿a los responsables los encierran tras el código de barras?



Alemania me hizo así

Las autoridades turísticas germanas fueron "regañadas" días atrás por permitir que un calendario infantil para la Navidad incluyera la imagen de un asesino serial con un hacha. Pero los responsables de semejante edición, decididos a demostrar que no fue un desliz sino una toma de posición, defendieron el uso de la imagen del criminal Fritz Haarmann, ya que se trata de "parte de la historia de la ciudad de Hannover". El almanaque ya se vende en las oficinas de turismo y muestra a los niños cantando villancicos y riéndose con Papá Noel. Si uno presta suficiente atención, también distinguirá junto a la primera puerta del calendario, a un hombre que se asoma de atrás de un árbol con el filoso objeto en sus manos. Haarmann mató a 24 jóvenes de entre 13 y 20 años, los cortó en pedazos y arrojó sus restos en el río local, hace cerca de 80 años. Sentenciado a muerte, en 1925 fue decapitado. Su historia se cuenta en todas las visitas guiadas por la ciudad.

El buen ladrón

Un criminal austríaco fue absuelto cuando la Corte en la que fue juzgado por un robo lo encontró "demasiado experimentado" como para haber sido el responsable del atraco del que estaba acusado. Ernst Stummer, un conocido ladrón de importante prontuario y 69 años de edad, fue sometido a juicio, acusado de robar diversos bienes de un local de Viena por unos 1250 dólares. La policía encontró en la escena del crimen unas tenazas que contenían ADN del sospechoso. Pero los abogados de Stummer, que había sido condenado a prisión en 18 oportunidades previas por diversos robos, consiguieron persuadir a la Corte bajo el argumento de que el robo del que estaba acusado era demasiado "berreta" para ser un trabajo de su cliente. El leguleyo defensor Roland Friis argumentó que "Stummer es un verdadero señor Ladrón que ya está por encima de estos trabajitos de aficionados, y que nunca ingresaría a un edificio asegurado con alarma. Además, ningún ladrón con algo de cerebro usaría esas tenazas, sin contar con que mi cliente, obviamente, hubiera usado guantes. Es un insulto acusarlo de esta fantochada". Por su parte, el delincuente explicó que "las tenazas probablemente sean mías, pero tengo muchas y a veces las presto a gente poco confiable. Creo que alguien cometió el delito utilizando mis tenazas, pero no fui yo".

yo me pregunto: ¿Por qué el ajedrez es un deporte y las damas no?

Para mí tendría que ser al revés, porque las damas te hacen correr, gambetear y transpirar, el ajedrez no.
Latin Lover

Porque esa clasificación la hicimos nosotros.
G.A.Y.

Porque el ajedrez es un deporte de reyes, que reciben el poder directo desde Dios. La Iglesia representa a Dios en la Tierra y no permite que las damas den misa ni ofrezcan los sacramentos, porque son seres inferiores.
Benedicto Nazinger, de Roma

Porque los deportistas se matan compitiendo y los hinchas se matan en las tribunas. Las damas, en cambio, son sensuales, graciosas y nos ganan sin competir...
Charles "Baboso" Bukowski

Porque el jaque mate se le da al rey, no a la reina.
El agorero de siempre

El ajedrez es un deporte-ciencia; la mayoría de los ajedrecistas son hombres. Las damas son un "pasatiempo".
El machito del ChaKo

Porque las damas primero.
Ariadna Lou, (perdida) en Glasgow

Porque es un juego machista por excelencia, que consiste en darle jaque mate al rey (figura patética y obsoleta en estos tiempos) y descabezar su poder fálico; mientras que las damas... ¡gobernarán el mundo!
Reina Fernández, desde el sexo débil

Porque las fichas de ajedrez tienen un gran porte y las de damas son chatas... una nadita.
Mariano Deportado

¿Las damas no son un deporte? ¡Todas las noches hay partido! Y siempre de visitante, ¡siempre con el público en contra! No sólo es deporte, ¡es el más difícil!
El Prestidigitador sin suerte

Hugo Chávez: —El ajedrez es el deporte de la monarquía imperialista, donde el rey ataca a los peones, los trabajadores del tablero, los obreros, aumentando la desigualdad, dejando a las damas fuera del sistema.
Rey:—¡¡Que te calles!!
Porque las damas son gratis, no nos cuesta nada.
Una extraña dama

Porque cada vez hay más personas que juegan a las damas, pero sin tablero, y tienen miedo que opaque al fútbol.
El Utópico

En los Juegos Olímpicos de Burkina Faso del '43 fue la primera vez que los juegos de mesa serían deportes. Habían decidido que los participantes sean los mismos para cada juego, como en la natación, que un participante puede correr los 50 metros, las postas o los 100 metros. Resulta que tras varias horas de juego, humo de cigarrillo y cansancio de un participante, los organizadores dijeron: no da más, así que el que estaba esperando por acercar el otro tablero entendió eso, no damas, así solo quedó el ajedrez.
El historiador ridículo de Damas & Co.

El ajedrez es un deporte porque al final se puede patear el tablero, a las damas no se les pega.
Jacky Mate de San Alfil

Porque el ajedrez es de caballeros.
Ricardo III reencarnado en Rosario

para la próxima: ¿Por qué la pastera tiene olor a coliflor?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

FESTEJO Y ALARMA

POR GUILLERMO SACCOMANNO

Durante tres años, un grupo reducido de mujeres se concentró en fijar en la memoria nuestra literatura actual. Durante tres años, ellas entrevistaron y grabaron a escritores, poetas y ensayistas. Durante tres años no hubo voz que permaneciera al margen del proyecto. Las poéticas más diversas y encontradas tuvieron su lugar en la Audiovideoteca de Buenos Aires. En verdad, Buenos Aires le queda chica al proyecto. Porque durante estos tres años ellas relevaron también el pensamiento y la escritura de aquellos que crean apartados del centro urbano que digita modas, tendencias, corrientes y movimientos ideológicos y estéticos. Desde la intelectualidad veterana hasta la vanguardia, todas y todos tuvieron un espacio en la Audiovideoteca. Tanto los lectores apasionados como los investigadores, docentes y estudiantes disponen en la Audiovideoteca de una información enriquecedora sobre quienes escriben pensando en la construcción de una identidad y un país mejor. De más está decir que las entrevistas que ofrece la Audiovideoteca son un material de consulta imprescindible que constituye un tesoro histórico. Es necesario subrayar que el trabajo constante y empecinado de estas mujeres fue llevado adelante contra las limitaciones presupuestarias y las trabas burocráticas. Sin duda, es para celebrar este tercer aniversario. Pero cómo se puede festejar este acontecimiento si se tiene en cuenta una alarma: la asunción próxima de un intendente iletrado –niño bien heredero y administrador de una fortuna proveniente de los negocios turbios de la dictadura, sospechado de enriquecimiento ilícito en los '90– que ahora, asumiendo la cultura como un negocio más, amenaza con liquidar un logro intelectual en democracia. Es doloroso pensar que este festejo debe ser un alerta. Porque no es improbable que este conservador, contrario al aborto, aborte la gestación de estas mujeres. R

La Audiovideoteca de Buenos Aires celebró su tercer aniversario el miércoles pasado en el Centro Cultural Recoleta. La presencia de intelectuales, periodistas y escritores puso de manifiesto el respaldo a este trabajo de consolidación de la Memoria Audiovisual de la Cultura. Las responsables del modelo de gestión y dirección de la Audiovideoteca son Alejandra Correa y Karina Wroblewski.

sumario

El Atlas americano

Con apenas 25 años, Norman Mailer entró en escena con uno de los debuts más espectaculares de la literatura norteamericana: su monumental novela *Los desnudos y los muertos* (1948) lo mostraba como un hombre que había atravesado la guerra y estaba dispuesto a ponerse sobre los hombros el horror del mundo para darle sentido. Durante los siguientes 60 años, estuvo a la altura de su ambición: peleó públicamente por lo que creía, diseccionó la realidad y sus mitos, militó por más causas que nadie, escribió como un poseso sobre cada tema que lo obsesionó, ganó enemigos y premios, y hasta su último aliento bregó por una Norteamérica que volviera a esas raíces que alguna vez la hicieron una tierra de libertad. Hace una semana, la literatura se quedó sin una de sus voces más vitales y polémicas. Radar lo despide con una selección de declaraciones ofrecidas durante su vida, y la opinión de amigos, colegas y enemigos que lo disfrutaron, conocieron y padecieron durante más de medio siglo.

POR NORMAN MAILER

LA NOVELA: El propósito último del arte es intensificar y exacerbar la conciencia moral de la gente. Pienso, en particular, que la novela es, cuando es buena, la forma más moral de las artes, porque es la más inmediata, la más insoportable, si usted quiere. La más inescapable. La novela nos cambia la vida. Ha habido, por ejemplo, matrimonios disueltos porque alguno de los dos leyó una novela y llegó a la conclusión de que la vida del personaje del libro era más interesante que la suya propia. Es doloroso leer una buena novela. Por eso hay pocos que lo hagan.

FBI: Creo que mucha gente necesita al FBI para mantenerse cuerda. Es decir, si uno quiere ser profundamente religioso –convertirse en santo, por ejemplo– uno debe arriesgarse a la locura; pero si uno, en cambio, desea huir de la locura, un método adecuado es unirse a una religión organizada. El FBI es una religión organizada.

LOS MEDIOS: Los medios están constituidos por gente que busca ante todo el poder. Y no porque posean algún sentido moral. Ansían el poder porque les alivia la profunda enfermedad que les aqueja. Que nos aqueja a todos. La enfermedad del siglo veinte. No hay espacio psíquico para todos nosotros. La ley de Malthus ha dejado de ser la de la excesiva procreación de los cuerpos y se ha convertido en la de la excesiva mediocrización de las psiques. Ya nadie muere en el campo de batalla o por falta de alimento: la muerte ocurre dentro del cerebro, dentro de la psique misma.

EL FASCISMO AMERICANO: El fascismo se puede obtener en multitud de formas: mediante la Iglesia, el sexo, la seguridad social, la ecología, la medicina socializada, el FBI, el Pentágono. El fascismo no es una filosofía sino un modo asesino de envilecer y matar la realidad suavizándola con mentiras. Cada vez que se contempla un espectáculo deficiente por televisión, se está contemplando a la nación que se prepara para el día de la llegada de Hitler. No porque sea fascista la ideología del espectáculo; por el contrario, la ideología manifiesta es invariablemente liberal, pero el espectáculo prepara para el fascismo porque se trata de arte prostituido, que enferma un poco más a la gente. Y cada vez que el pueblo se enferma a nivel colectivo, el remedio va siendo progresivamente más y más violento e inmoral. La enfermedad insidiosa e insípida exige un purgante violento y de largo alcance.

EL PUBLICO: Creo escribir para un público que carece de tradición para medir su experiencia, pero posee la intensidad y claridad de su propia vida interior. Para ese público me gustaría ser lo suficientemente bueno como escritor.

HEMINGWAY: Parece más o menos evidente que los hombres que han convivido mucho con la violencia suelen ser más amables y más tolerantes que los que la aborrecen. Los boxeadores, los toreros, gran cantidad de soldados, los héroes de Hemingway en suma, casi siempre son hombres muy amables. Y no porque hayan leído a Hemingway. Eran amables mucho antes de que naciera Hemingway. Sucede que éste fue el primer escritor que observó esa repetición y la respetó profundamente.

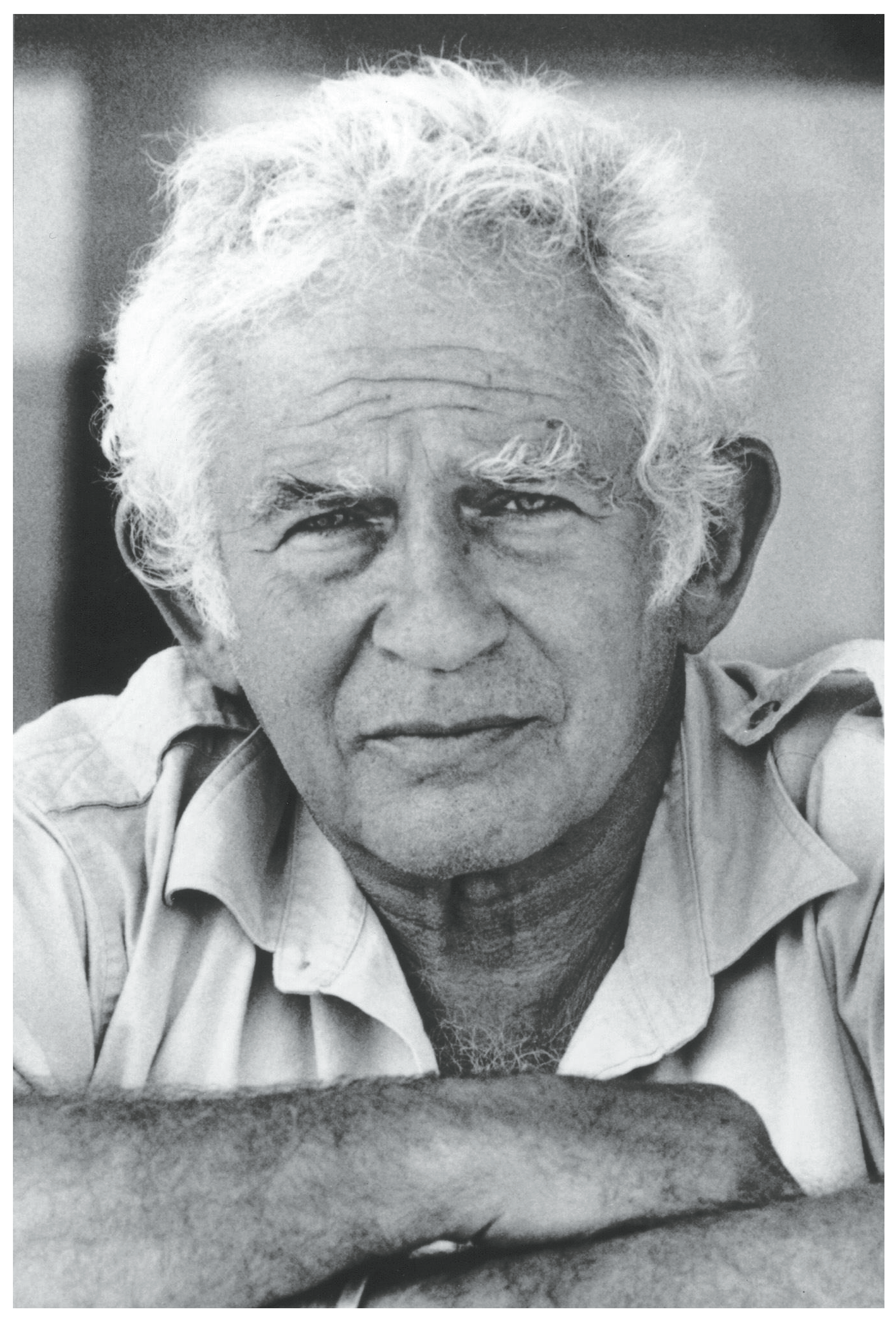
EL XX, UN SIGLO DE PLASTICO: El impulso del siglo XX parece ser el deseo de conseguir que la sociedad ande sobre rieles. Se puede tolerar cualquier cosa con tal que la dialéctica se deslice distante de nuestra naturaleza. Los materiales mismos de nuestro mundo nos sofocan por todas partes. Los plásticos son el perfecto ejemplo material, el sello y la rúbrica tecnológica de nuestro siglo: son materiales sin textura, sin sustancias orgánicas, ningún color natural, impredecibles. Ahora bien, la capacidad razonable de predecir es, después de todo, la armadura con la cual se han construido grandes sociedades del pasado. El plástico, sin embargo, se parte en dos por cualquier razón. Soporta castigos tremendos y súbitamente estalla en la noche. El casco de fibra de un barco puede atravesar tormentas que abrirían un casco de madera. Hasta que un día topa con un modesto escollo y se rompe completamente. O se vuelca de súbito. Y esto es así porque se trata de un material que no alcanza a divorciarse de la naturaleza pues ni siquiera ha formado parte de la naturaleza. El plástico es la perfecta metáfora del hombre del siglo XX y de la curiosa, sorprendente y salvaje índole de la violencia moderna.

DESCARGO: Se me ha acusado de haber despilfarrado talentos, de haberme entregado a un exceso de actividades, de haberme empeñado con demasiada conciencia en convertirme en famoso, de haber actuado teatralmente en los límites y, en realidad, en el centro de mi propia leyenda pública. Y, por supuesto, como cualquier criminal, soy mi mejor abogado; el día que deje de serlo será un día triste. La defensa que expondré depende de mi noción favorita: que un experto se opone, por definición al crecimiento. ¿Por qué? Porque un experto es el hombre que avanza en una sola dirección hasta que llega un punto en que debe utilizar toda la energía de que dispone para mantener el avance; no puede permitirse mirar en otras direcciones. En otras palabras, se ha convertido en miope. Por este motivo los chicos que usan anteojos suelen disgustar a los que no los usan. Los que tienen buena vista sienten que el niño con anteojos es un experto que gobernará el mundo. Creo que la primera vergüenza crónica que experimenté en la vida fue el tener que usar anteojos. Y ahora no los uso, aunque soy tan miope que no reconozco a mi mejor amigo a tres metros de distancia. Como he sido un experto prematuro, creo que reaccioné contra ello: resultar bueno para cualquier cosa me podía liberar del problema.

MARIHUANA: La marihuana afecta el sentido del tiempo: te acelera; te abre a tu inconsciente. Pero todo sucede como si estuvieras acudiendo a las reservas que tienes para los tres próximos días. Todas las dulzuras, todos los cristales salinos, todas las pequeñas decisiones, todo el trabajo inconsciente de los tres próximos días –o, si la experiencia es lo bastante profunda, de los próximos treinta días o de los próximos treinta años– se anticipa. Durante media hora o durante un par de horas –según sea la fuerza de la yerba– te encuentras *mejor* que habitualmente y te metes en situaciones en que no te meterías habitualmente y te suceden más cosas. Haces mejor el amor, hablas mejor, piensas mejor, comprendes mejor a las personas. El asunto es que tienes que llegar lejos, porque estás usando tres días en una hora. Así que a menos que vuelvas –digamos– con setenta y dos horas en una hora, perdiste.

PENA CAPITAL: Que el pueblo vea al verdugo profesional y al condenado luchando mano a mano en la arena. El verdugo es un profesional y va a ganar la mayoría de las veces; pero no tiene la absoluta certeza de ganar y esto deja al condenado una última oportunidad para luchar por su existencia. Y ese espectáculo abre los ojos del público a la verdadera naturaleza de la ejecución. Que vean la sangre sobre la arena. Es posible que el público decida que así y todo sigue deseando la pena capital. Si es así, tendrá más poder. Les gusta la sangre. Pero al menos una hipocresía profunda –el apartamiento de la ejecución de los ojos del público que la ha decretado– dejaría de existir.

ORGASMO: No existe sexo en gran escala si no se atraviesa un momento apocalíptico. Williams Burroughs cambió el curso de la literatura norteamericana con una sola frase. Dijo: "Vi a Dios en mi ano durante el relámpago de la lámpara del flash del orgasmo". (Es la primera frase de *El almuerzo desnudo*). Se trata de una frase increíble: surgió a finales de la época de Eisenhower, se imprimió cerca de 1959 en el *Big Table* de Chicago. Recuerdo que la leí y pensé: "No puedo creer que acabo de leer esas palabras." No sé decirle la cantidad de tabúes que violaban. En primer lugar, no se suponía que se podía conectar a Dios con el sexo. En segundo lugar, nunca se hablaba del ano y evidentemente no en relación con el sexo. Y si lo hacías, eras la forma más baja del pervertido. En tercer lugar, la observación era obviamente homosexual. En esos días no había costumbre de ver tales cosas impresas. Y en cuarto lugar, había allí un feo matiz tecnológico: ¿por qué tuvo que incorporar una lámpara de flash? ¿De qué naturaleza era ese orgasmo? Por primera vez alguien hablaba de la naturaleza interior del orgasmo.



CRISTO: Si uno ama a su mujer y ama a sus niños, de a poco se empieza a sentir la proximidad de Dios. No estoy diciendo que tu esposa sea Dios o que lo sean los niños, pero uno está casado con un aspecto más de la creación. Es decir, tocas a Dios. De este modo, la mayoría de la gente se torna tranquilamente religiosa y después de muchos años puede decir: "Sí, creo en Dios, creo mucho en Dios". Ha habido un crecimiento tácito del sentimiento, sin que se lo advierta ni se piense necesariamente en ello. Continúan por años con sus niños y en cierto momento se encuentran con que están rezando. Supongamos que un niño se enferma, rezan por la protección del niño enfermo y caen en la cuenta de que se han acercado mucho a Dios, porque han visto este extraordinario milagro de un niño que crece cada día, y cambia cada día, y tiene una vida que no se puede explicar ni por la habilidad de la madre ni por la del padre. La creación entonces parece hermosa, se manifiesta. Pero, como dije, éste no es el camino ni el modo del místico. Si usted quiere, esto es encontrar a Cristo a través de las obras.

EL MUNDO: Me importa mucho conocer los modos como funciona el mundo. Creo que la mayoría de los escritores talentosos se arruinan porque carecen de la suficiente experiencia para conocer y aprender y entonces sus novelas propenden siempre a poseer cierta paranoide perfección que no es tan buena como los encrespados límites de la realidad. *La canción del verdugo* impactó mucho a la gente precisamente porque no es una obra paranoide. Incluye todo el arriscamiento de lo real. Si ese libro lo hubiera imaginado solamente, habría resultado mucho más perfecto y mucho menos bueno.

Ese es el tema que me obsesiona: qué parte de la historia que se genera en torno de nosotros es conspiración y qué parte sólo estúpidas coincidencias. Y hace falta conocer el mundo para tener alguna idea clara al respecto. ¿Cuánto controla efectivamente la mafia, cuánto cae en sus manos por pura suerte?

CORPORACIONES: Las corporaciones rebajan el verdadero estándar de vida. Teníamos carreteras por las cuales realizar un viaje interesante. Ahora las supercarreteras y autopistas han vuelto monótono hasta el paisaje más hermoso. Construimos edificios sin rostro, sin decoración, sin personalidad, de techo plano. No nos exaltan si los miramos; nos deprimen. La exaltación forma parte, también, de nuestro verdadero estándar de vida. Y adulteramos la comida. Los comestibles promedio –y no sólo en Norteamérica, porque exportamos esta porquería– cada vez tienen menos sabor.

TV: La televisión adultera las relaciones humanas. La TV hace a las relaciones humanas lo que los alimentos congelados hacen a los verdaderos.

GUERRA FRIA: Que alguien se decida a decir que no tenemos que resistir a los rusos. Que vengan acá y se mueran de indigestión. Dejémolos que intenten tomar Norteamérica. Perecerán. A los norteamericanos les gustaría la idea de formar una resistencia subterránea. Se produciría el mayor grito de libertad jamás oído. Y los rusos se fundirían en las costas de América. Esta idea nunca se ha conversado en nuestro país. Y le muestro su fuerza si pensamos en lo opuesto: ¿qué pasaría si los rusos nos invitaran a ocuparlos? Nos agotarían como nación.

MAILER: Siempre me ha parecido que la gente no reacciona ante mí como si estuviera realmente ante mí, sino como si estuviera frente a una fotografía mía. Así que puedo cambiar la fotografía y divertirme observando las reacciones. El demonio que hay en mí se regocija con esta capacidad camaleónica. Nunca podrás comprender a un escritor hasta que le encuentres y precises su pequeña vanidad secreta; la mía siempre ha sido la seguridad de que puedo frustrar las expectativas. La gente cree que ha encontrado el modo de prescindir de mí, pero, como el mayordomo loco, regreso a servir la comida.

CINE: Me parece que las buenas películas tienen más posibilidades de alcanzar los sentimientos más profundos de la gente. El cine es más primitivo, me parece, que la literatura. Las películas se dirigen a estados de conciencia más primitivos. La gente que no sabe leer puede, sin embargo, reaccionar profundamente ante una película. Y la película verdaderamente buena afectará a dos personas profundamente y estas dos personas podrán discutir durante horas su mensaje. Uno podrá decir que es una sátira y el otro que es una tragedia. La película debiera calar hondo en la psique y demostrarse verdaderamente perturbadora. Una persona puede atravesar el horror con ella, y la otra reírse. Eso es buen cine. En el malo todo el mundo se ríe de lo mismo.

LOS GIGANTES: Hay por lo menos veinte escritores americanos que, preguntados por quién es el más importante de Estados Unidos hoy, situarían en primer lugar a un autor: a ellos mismos. John Updike diría que es John Updike y Saul Bellow habría dicho que Saul Bellow. Y Norman Mailer, se lo puedo asegurar, diría que Norman Mailer. Pero en la actualidad no hay gigantes. Hubo un Hemingway y un Faulkner. Ahora somos como los radios de una rueda. No se puede preguntar cuál es el radio principal.

BORGES: Está bien, era un conservador, pero... No soporto pensar en un escritor en términos políticos. Y menos en primer lugar. Es lo mismo que pensar en alguien y empezar por el ano. Borges tiene la mágica habilidad de tomar una anécdota e invertirla por completo. Muchas veces he pensado que Borges hace en cinco páginas lo que a Pynchon le cuesta quinientas. Borges nos muestra los recursos de la novela. Es el mago de los magos.

GARCIA MARQUEZ: Es maravilloso. En *Cien años de soledad* creó cientos de mundos, no uno solo. No sé cómo es capaz de hacerlo. La gente aparece en sus libros... En diez páginas crea una familia que tiene dieciocho hijos durante diez años, y uno conoce a cada uno de los hijos y todos los acontecimientos que les sucedieron en la vida.

LIBERALISMO: A los liberales no les gusta creer en el vasto poder del inconsciente, en la malignidad del verdadero asesino que reside dentro de la gente más ordinaria. Confundir la superficie con la realidad es el reflejo básico del liberal. En efecto, los liberales se lo pasan diciendo: "No veo a Dios, ¿por qué suponer entonces que existe?" De aquí proviene, me parece, su actual bancarrota. El liberalismo no tiene nada incitador ni excitante que proponer. Creo que este fracaso se origina en su incapacidad de encarar el asunto más temible del siglo XX, que no es el comunismo, sino el nazismo. No ha podido ni siquiera acercarse a la comprensión de ese increíble fenómeno que se apoderó del país, de la gente más decente, trabajadora y *limpia* del mundo, el fenómeno increíble de un fascismo que fue mucho más allá de los límites normales del totalitarismo y provocó el más extraordinario y despreciable exterminio de enormes cantidades de gente. Y esto surgió de una nación que siempre respetó tremendamente la ley. El inconsciente es, en verdad, un lugar inmundo. Los liberales, que son incapaces de integrar este pensamiento dentro de su filosofía, saludaron obviamente muy felices esa frase de Hannah Arendt. Pero creo que hablar de la banalidad del mal nos empuja precisamente en la dirección equivocada.



El fantasma de Norman

Norman Mailer en los ojos y la pluma de amigos, colegas y enemigos.

Marlon Brando

”Una tarde fui una cafetería en la esquina de las calles Cuarta y Séptima y me senté junto a dos hombres. Cuando empezamos a conversar, un hombre me habló con un cerrado acento de Texas, así que le pregunté de dónde era. ‘Nueva York’, me dijo. ‘¿Dónde consiguió ese acento de Texas?’, le pregunté. ‘Estuve en el ejército’. ‘¿Pero por qué obtendría un acento de Texas en el ejército?’. Estoy seguro de que mi rostro delataba una gran confusión. ‘Era una pátina protectora –me dijo–, porque si eras un judío en el ejército, recibías burlas, te gastaban y te la hacían difícil. Así que fingí ser texano.’ Me dijo que había salido del ejército hacía unos ocho meses, pero que la costumbre no se le había ido. Después nos presentamos. Me dijo que su nombre era Norman Mailer” (Nueva York, 1943).

De *Canciones que me enseñó mi madre*, de Brando y Robert Lindsey, 1994.

Arthur Miller

“Entonces estábamos viviendo en un edificio de la calle Piertpont cuya calma normal se interrumpía cada tarde por una discusión a los gritos en el hall de afuera. Pensando que la violencia estaba a punto de estallar, abrí la puerta y me encontré con un hombre joven y menudo en uniforme del ejército sentado en las escaleras con una mujer joven y hermosa que reconocí como nuestra vecina de arriba. Se quedaron en silencio cuando me vieron, así que me imaginé que todo estaba bajo control y volví a nuestro departamento. Después el joven soldado, ahora sin uniforme, se me acercó en la calle y se presentó como escritor. Su nombre, dijo, era Mailer. Recién había visto mi obra, *All My Sons*. ‘Podría escribir una pieza como ésa’, me dijo. Era una afirmación tan obtusamente chata que me empecé a reír pero él hablaba completamente en serio y de hecho hizo intentos intermitentes de escribir teatro en los años siguientes. Como en ese momento estaba construyendo mi lugar en el mundo, Mailer me impresionó como alguien que quería tener conversos antes que amigos, así que nuestros impulsos, esencialmente similares, difícilmente se podrían mezclar. En cualquier caso, aunque vivíamos en el mismo barrio, nuestros caminos rara vez se cruzaron.” (Brooklyn, N.Y., 1947)

De *Timebends: A Life* de Arthur Miller, 1987

Lilian Ross, redactora del *New Yorker*

“Había escrito un artículo para la sección ‘Talk of the Town’ en 1948, cuando su primer libro, *Los desnudos y los muertos*, se publicó y se convirtió en best-seller. (‘Mailer es un tipo atractivo de 25 años, de ojos azules y grandes orejas, de voz suave y modales rotundos. Mailer tiene la incómoda sensación de que Dostoievski y Tolstoi ya han escrito todo lo que vale la pena escribir, pero aún así quiere seguir publicando novelas’). Después de eso, aunque me dijo que no le importaba mucho mi ‘oreja’ para su conversación, nos hicimos amigos. Di largas caminatas con Mailer. Nos contábamos qué queríamos. Yo le dije que quería ser ‘la mejor mujer reportera del mundo’. Esto era antes de la liberación femenina, y deliberadamente usé la palabra calificadora ‘mujer’. El dijo que quería ser ‘el mejor novelista de nuestro tiempo’, y por supuesto no agregó ‘hombre’”.

De *Here but Not Here: My Life With William Shawn and The New Yorker*, de Lilian Ross,

Gore Vidal

“Conocí a Mailer en la casa del novelista Vance Bourjaily. Vance y su mujer habían organizado una especie de salón literario neoyorquino que tendía a hacer una red de escritores-escritores más que de maestros-escritores. Mailer me dice que yo sentía curiosidad por su edad, y la de sus padres. Dice que después calculé que iba a ‘ganar’ porque estaba predestinado a vivir más que él. Años más tarde, Norman me dijo: ‘Yo creía que eras el diablo’. Yo lo encontré interesante, aunque verborrágico.” (Nueva York, años ‘50)

De *Palimpsest: A Memoir* de Gore Vidal, 1995.

Christopher Isherwood

“Creo que Norman Mailer estaba en la ciudad por el proyecto de filmar su novela *Los desnudos y los muertos*. Norman y Christopher se llevaron bien. Norman, en esos días, era un hombre callado y amable que entretenía a Christopher con sus arranques de candor... recuerdo a Norman entreteniendo a un importante grupo de parapléjicos (que eran parte de los extras de la película *The Men*) en la casa de Christopher. De acuerdo con mi memoria, Christopher les había preguntado a sus visitantes por adelantado si había alguna celebridad que querían conocer. Todos estuvieron de acuerdo en nombrar a Mailer. Llegó puntual, bien vestido y sobrio. Las mujeres presentes estaban dispuestas. Después empezó a contar historias sobre su vida en el ejército, historias graciosas perfectamente inofensivas, sin horrores ni sexo ni enfermedades venéreas. Lo que era impresionante era el diálogo. ‘A esa altura el sargento estaba un poco impaciente así que me dijo...’ Mailer mantuvo la misma sonrisa de fiestita linda en su rostro, y continuó, sin cambio alguno en el tono: ‘Bueno, hijo de puta, ¡una palabra más y te meto el escobillón en el orto!’. Los invitados hombres rugieron. Las mujeres parpadearon y trataron de sonreír –reflejando, sin duda, que habían leído diálogos así de duros en la novela de Mailer–; cuando salía de su boca, no podía llamarse vulgaridad, era prácticamente literatura.”

De *The Lost Years: A Memoir, 1945-1951*, de Christpher Isherwood, 2000.

Edward Abbey, escritor y ambientalista

“Anoche fui a una fiesta en el Greenwich Village y ahí estaba Norman Mailer, rodeado por un círculo de público e interlocutores. Yo era demasiado tímido como para entrometerme, aunque lo deseaba mucho. Por suerte, mi hermosa y llena de recursos Rita estaba allí para ayudarme; le tocó el hombro al celebrado joven, llamándolo por su nombre como una conocida respetuosa, y sin gastar una respiración en pedir disculpas o presentarse le informó que alguien allí quería conocerlo, y después alegremente me presentó, y también a unos amigos.
Un joven agradable, Mailer. Me estrechó la mano con firmeza, sonrió, me miró un minuto con ojos interesados y amigables. Mi nerviosismo se desvaneció en seguida, y en un momento nosotros –unos tres o cuatro– estábamos hablando de libros (de *sus libros*), Shakespeare, el teatro, la última guerra. Nos habló sobre sus experiencias en el frente, y cómo se conectaban con su famoso libro, *Los desnudos y los muertos*.
No recuerdo que haya dicho algo particularmente brillante o memorable, quizá porque escuchó más de lo que habló. Lo consideré innecesariamente paciente, tolerante; tuvo que escuchar alguna basura espantosa: un hombre simple hablando de su vida fácil en el ejército, cómo no podía entender que a alguien le disgustara (había sido reclutado cuando la guerra ya había terminado); otro tipo, un idiota insolente, tirándole humo en la cara, en su copa de vino, describiendo en detalle sus experiencias como taxista (Mailer pareció sinceramente interesado). Y así sucesivamente.
Mailer tenía pelo color arena corto y enrulado, un rostro algo pálido y enfermizo, ojos suaves, orejas grandotas, hombros redondeados, manos pequeñas. No es alto, siempre está encorvado, la cabeza encogida entre los hombros, las manos en los bolsillos, el mentón sobre el pecho, el cigarrillo colgando, la actitud de un hombre centrípeto que escucha. Usaba un traje marrón oscuro, no demasiado limpio, y zapatos que necesitan ser lustrados tanto como los míos.”

De *Confessions of a Barbarian: Selections from the Journals of Edward Abbey 1951-1989*, 1994.

Hiram Haydn, editor de Random House

"Cuando Norman Mailer estaba enviando *El parque de los ciervos* a varios editores simultáneamente, nosotros en Random rechazamos la novela. Yo fui el principal responsable de la decisión. Aún así insistía en culpar (y ridiculizar) al editor Bennett Cerf, a quien se refería como 'Sally Cerf'. Poco después los tres fuimos a una fiesta en la casa de William Styron en Roxbury, Connecticut. Mailer estaba muy peleador esa noche. Durante toda la cena estuvo molestando a Cerf con 'aspersiones' sobre su virilidad. Lo desafió a 'ir afuera'. Finalmente, para sorpresa de todos, ignorando por completo la diferencia de 25 años entre ellos, Bennett salió al patio por la puerta de adelante. Norman no lo siguió; se conformó con el ridículo." (Nueva York, mediados de los '50)

De *Words & Faces*, de Hiram Haydn, 1974

Mike Wallace, periodista

"Norman Mailer agració al programa *Night Beat* con su presencia. En ese entonces era conocido primordialmente como novelista. Recién empezaba a hacer ese periodismo cargado y altamente personal que se convertiría en su fuerte literario en los años '60 y '70. Tampoco había desarrollado su enorme personaje televisivo –mitad gurú, mitad bufón– que lo haría objeto de celebración, admiración y maravilla en los años posteriores. Pero no había duda de que cuando apareció en *Night Beat* estaba empezando a moverse en esa dirección.
El gran héroe de Mailer en ese momento era Hemingway. De hecho, había propuesto en un artículo que Hemingway debía presentarse para presidente porque 'este país debería tener a un hombre como presidente por una vez; por demasiados años nuestras vidas estuvieron guiadas por hombres que esencialmemte eran mujeres'. No hace falta decir que me referí al artículo en nuestra entrevista:
Wallace: –¿Qué quiso decir con 'hombres que esencialmente eran mujeres'? ¿Cuál de nuestros líderes es tan poco masculino que usted lo considera así?
Mailer: –Bueno, creo que el presidente Eisenhower es un poco mujer."
(Nueva York, 1957).

De *Close Encounters: Mike Wallace's Own Story*, de Mike Wallace y Paul Gates, 1984.

Alfred Kazin, crítico literario

"Mailer me invita a cenar en el salón Roble del Plaza. Norman puede ser estudiadamente correcto y amable cuando no está persiguiendo a sus demonios favoritos. Pero incluso aquí en el Plaza está intentando, con la rígida dulzura de un misionero, persuadirme de que el cáncer es producido por la represión sexual. No obstante el cáncer, hay un show de moda en el salón, y las modelos circulan deliciosamente mientras desfilan sus sensuales vestidos alrededor de nuestra mesa. Norman, absorto y dedicado a persuadirme, nunca las mira, ni un segundo." (Nueva York, fines de los '50)

De *A Lifetime Burning in Every Moment* de Alfred Kazin, 1996.



Anthony Burgess

"En una fiesta de Panna Grady en Manhattan, una anfitriona literaria de extraña pero atractiva belleza, Norman Mailer me dijo –en un salón colmado de los grandes nombres culturales del período– 'Burgess, tu último libro es una mierda'." (Nueva York, 1966)



Budd Schulberg, novelista y guionista

"Cuando estábamos cubriendo la pelea por el título de los pesados Liston-Patterson, Norman expresó su hambre de estar en la luz pública al desnudo. Me dijo que iba a usurpar el lugar de Sonny Liston en el círculo de ganadores durante la conferencia de prensa. Le cuestioné si ésa era una maniobra digna para un novelista. ¿Debía el autor de *Los desnudos y los muertos* y *El parque de los ciervos* competir con el campeón del mundo? La respuesta de Norman fue una revelación. Como hacía años que no tenía una novela exitosa (y, como le pasó a muchos escritores norteamericanos talentosos, no pudo superar su primer éxito), tuvo intenciones de ejecutar un '*caper*' (creo que ésa fue la palabra que utilizó) que le ayudaría a mantenerse en la arena pública."

De *The Four Seasons of Success*, de Budd Schulberg, 1972.

Diana Trilling, autora y crítica

"Norman y yo nos conocimos en una fiesta en la casa de Lilian Hellman donde él se dio vuelta para mirarme en la mesa y dijo: '¿Y a vos qué te parece, concha inteligente?'. Usualmente, la gente me habla con un espantoso respeto. El llamó mi atención. Nos hicimos amigos."

De *The Beggining of the Journey: The Marriage of Diana and Lionel Trilling* de Diana Trilling, 1993.

Andre Dubus, novelista

"Mi editor me llamó para que fuera con mi esposa a Nueva York. Ibamos a cenar en el Algonquin con el editor y el abogado de la editorial. Encendí la mesa de luz. En el suelo había una copia de *Advertisements for Myself* de Mailer. No había empezado a leerlo, pero ahí estaba, y lo levanté. Para ese entonces, él había soportado todo lo que un escritor podía imaginar.
Mailer estaba en el Algonquin. Lo vi cuando entramos, Pat, mi editor y yo. Durante la noche había estado conmigo, y ahora estaba comiendo con una mujer. Le dije a mi editor que quería conocer a Mailer. Fuimos hasta su mesa, mi editor le habló, y Mailer se puso de pie, sus ojos llenos, brillosos y pícaros. Extendí la mano y cuando me la estrechaba le dije: 'Señor Mailer, pasé la noche leyendo *Advertisements for Myself* y lo estoy usando de la misma manera que los boxeadores usan resina en los zapatos antes de salir al ring; porque creo que estos tipos me van a cagar'.
Sonrió y sus ojos se iluminaron y todavía apretando mi mano dijo: 'Bueno, ese libro ha sido usado de un montón de maneras, así que también puede ser usado de ésta. No deje que lo atrapen'."
(Nueva York, 1967)

De *Meditations from a Movable Chair* de Andre Fubus, 1999.

Alberto Moravia

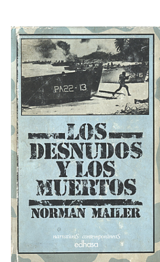
"Fui a Cabo Kennedy a presenciar el lanzamiento del Apollo. Me había mandado *L'Espresso*. Norman Mailer estaba ahí por las mismas razones que yo, sólo que él escribió un libro y yo tres artículos.
Hay que entender la diferencia entre Norman Mailer y yo tanto en sentido profesional como social. Yo soy, o quiero creer que soy, un escritor cuyo éxito o fracaso depende de cómo están escritos sus libros. Norman Mailer, al contrario, es una figura pública, y triunfa siempre. Escribió una primera novela, *Los desnudos y los muertos*, que era buena, y le fue bien. Escribió una segunda no tan buena, y eso estuvo bien, también. Apuñaló a su esposa, y eso estuvo bien; se casó con la hija de un lord, y eso estuvo bien también. Se candidateó a alcalde de Nueva York y fracasó, pero no pasó nada; escribió 500 páginas sobre el vuelo del Apollo y eso estuvo realmente bien. Dicho esto, también hay que tener en cuenta que Norman Mailer, quien se define como un revolucionario conservador, es una de las figuras públicas norteamericanas más agradables, y el autor de dos o tres libros importantes."

De *Vida de Moravia*, de Alberto Moravia, 2000.

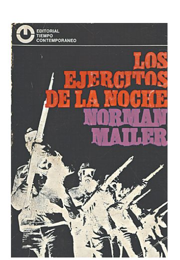
John Updike

"Mailer, que era mucho más petiso de lo que yo esperaba –así como Robert Lowell era más alto de lo que yo creía– una vez bailó alrededor mío en una oscura esquina (44 y 2da, si la memoria no me falla), canturreando sobre mi supuesto gran atractivo físico: me decía que era el hombre más guapo que él había conocido. Lo tomé como una hipérbole bien Mailer, absurda pero con algo muy profundo –quizá mi deseo secreto de ser guapo, que sólo él, y en esa luz baja de la calle, en un horario de borrachos, supo percibir–."

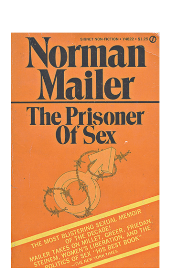
De *Picked-Up Pieces* de John Updike, 1975.



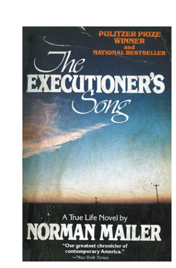
Los desnudos y los muertos (1948)
El debut de Mailer por todo lo alto: una novela monumental de casi mil páginas que inauguraba la narrativa de posguerra norteamericana, y que fue inmediatamente comparada con *Guerra y Paz* de Tolstoi y *La roja insignia del coraje* de Hart Crane. Aunque aquellos elogios quizá sean un poco excesivos a la distancia, lo cierto es que esta novela de soldados durante la Segunda Guerra, con un final trágico y desgarrador que, según Mailer, sólo pudo escribir en su juventud, lo convirtieron a los 25 años, en la gran promesa de la literatura norteamericana.



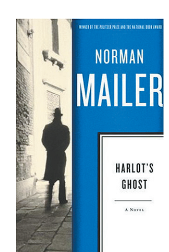
Los ejércitos de la noche (1968)
Publicado en pleno auge del non-fiction que había inaugurado Capote en 1965 con *A sangre fría*, se proponía desde su subtítulo contar "la historia como novela, la novela como historia". Su tema: la marcha sobre el Pentágono en octubre del '67 contra la Guerra de Vietnam. En 1966, Hunther Thompson había publicado *Hell's Angels* y en ese mismo 1968 Tom Wolfe publicaría *The Kool-Aid Acid Test*, pero sólo Mailer desafiaría el mandato de Capote de evitar toda subjetividad en el non-fiction y se valdría de todos los recursos –incluido usarse a sí mismo como celebridad y personaje– para construir un libro que se alzaría con el Pulitzer y el National Book Award.



El prisionero del sexo (1971)
A comienzos de los '60, Mailer, aprovechando su inmenso éxito, se vuelca al periodismo como ensayista agudo y polemista furioso. No hay discusión en la que no intervenga ni tema del que no tenga algo que decir: la marihuana, el LSD, Kennedy, los derechos civiles, Vietnam, la carrera espacial. Pero la discusión que lo tuvo como protagonista y lo perseguiría hasta los 84 años fue el enfrentamiento con el Movimiento de Liberación Femenina. Este libro, publicado originalmente en la revista *Harper's*, ardiente defensa de su virilidad y documento central de la guerra de los sexos de aquellos años, ha sido despellejado y aplaudido, y todavía hoy es discutido.



La canción del verdugo (1979)
"¿Cuál es el valor de una vida?" Con alguna maledicencia, alguien podría sugerir que la respuesta está en *A sangre fría* de Capote. Pero lo cierto es que Mailer construyó su propia novela sobre un asesino, Gary Gilmore, condenado a muerte y ejecutado en enero de 1977, y la recreación de su mundo a partir de los testimonios de su amante, sus amigos, parientes, empleadores, víctimas, policías, jueces, guardiacárceles, psiquiatras y periodistas. Escritores como John Cheever y Joan Didion reconocieron la ambición y el éxito de una obra que, además, se llevó el Pulitzer y se convirtió en su mayor best seller. Para muchos, también su mejor libro.



El fantasma de Harlot (1991)
Durante décadas, Mailer habló de la distancia que había entre la paranoia, las casualidades y la verdad histórica en un país dominado por las corporaciones, la tecnología y los servicios secretos. Esta novela de 1300 páginas es su esfuerzo más claro por escribir una obra sobre el tema. Su trama son las memorias de un ex agente de la CIA, tejida a partir de documentos, testimonios y entrevistas reales. Muchos la consideran la cumbre de sus capacidades como novelista y cronista. Sin embargo, la crítica fue particularmente dura con el libro –al punto de que Mailer decidió no publicar (o no escribir) la continuación que prometía en su última página.

Germaine Greer,
teórica feminista y escritora

"Cuando conocí al gran hombre, estaba sentado en un vestidor verdoso del New York Hall, iluminado como un ídolo de matinée, siendo fotografiado por un muy apologético (y muy poco interesante) profesional. Mailer fingió incomodidad de macho, mientras yo me preguntaba si el tratamiento de estrella era normal, porque Mailer no impresiona como alguien muy fotogénico. Me pidieron que posara a su lado. 'Usted se ve mejor de lo que yo pensaba', me dijo. 'Ya sé', le respondí, recordando sus descripciones de las mujeres militantes por la liberación. Mi educación de convento me previno de expresar lo decepcionada que estaba. Esperaba un hombre duro y nudoso y Mailer era positivamente blando. Me contenté con decir que sus ojos eran menos azules de lo que me habían llevado a creer ciertas fotos retocadas."

De *The Madwoman's Underclothes: Essays & Occasional Writings 1968-1985* de Germaine Greer, 1986.

Jill Johnston,
periodista y crítica de danza

"Estuve sentada junto a Mailer en el escenario del Town Hall durante el foro público sobre feminismo que moderó. Aunque nunca me había gustado Mailer o su escritura, su propensión al escándalo fue un ejemplo que entró en mi sistema durante los '60. Y algo más: el vehículo de mi fama, el *Village Voice*, era parcialmente propiedad de Mailer, que lo había fundado en 1955 junto a Dan Wolf y Ed Fancher. Mailer, que seguramente me aborrecía (cuando no era por su ataque al feminismo, era grosero conmigo cada vez que nos veíamos) me presentó como 'la maestra de asociación libre del *Village Voice*'." (Nueva York, 1971).

De *Paper Daughter: Autobiography in Search of a Daughter, Volume II* de Jill Johnson.

Milos Forman

"Unos cuantos personajes de *Ragtime* estaban basados en gente real. Estudiando sus retratos en viejas revistas y libros, me di cuenta de que uno de ellos, el famoso arquitecto Stanford White, se parecía mucho a Norman Mailer. Había una simetría adicional en sus vidas porque ambos habían provocado escándalos en los tabloides así que le pregunté a Mailer, a quien había conocido socialmente, si estaba interesado en audicionar para un pequeño papel. Su audición fue buena, y lo elegí para Stanford White.
Cuando llegó el momento, yo estaba tan nervioso ante la perspectiva de dirigir al notorio y gran autor como él lo estaba respecto de actuar, aunque no reaccionaba como lo hacen los actores cuando están nerviosos. No hizo monólogos abstractos ni otras cosas que hacen los actores cuando están perdidos en una escena. Luchó valientemente con el papel. Me gusta mucho en la película." (Nueva York, 1980)

De *Turnaround: A Memoir*, de Milos Forman con Jan Novak, 1994.

Martin Amis

"En su departamento de tres pisos en Brooklyn Heights, con vista al puerto de Nueva York y los encendedores Dunhill de Manhattan, Mailer se acomodó en su silla de respaldo duro y me pidió que me sentara en el viejo sofá de terciopelo. 'No puedo sentarme en una silla blanda. Me hace doler la espalda', dijo con una mueca de disculpas.
La sexta esposa de Mailer, la modelo y actriz de ojos oscuros Norris Church, estaba sentada cerca, leyendo una revista.
Su rostro es más delicado y menos pugilístico de lo que uno esperaría, el cuerpo más redondeado, diminuto. El pelo enredado es blanco y abundante, la frecuente sonrisa sabia pero generosa. A pesar de su larga historia de exhibicionismo, ya no disfruta dar entrevistas. Uno puede sentir que se pregunta cuánto de su encanto necesitará entregar.
Mailer miraba deseoso mientras yo disfrutaba de mi trago. 'Es terrible el precio que hay que pagar –me dijo, refiriéndose a sus ocho meses de abstinencia–. El día no es lo suficientemente largo, y tengo que trabajar tan duro ahora para hacer el dinero... Mis nervios han sido muy bien barnizados por el alcohol, gracias a Dios. Sólo significa que ya no hay nada que esperar cuando se termina el día.'
'Muchas gracias –dijo Norris–. ¿Y yo qué?'
'No, el sexo es fantástico. Coger es fantástico. Lo extraño, eso es todo.'"

De *The Moronic Inferno and Other Visits to America* de Martin Amis, 1986.

Roger Ebert, crítico de cine

"Con *Los hombres duros no bailan* estaba determinado a hacer una película *real*, un largometraje comercial que pudiera exhibirse en cualquier parte y atraer multitudes los sábados por la noche. Estaba rodando en Provincetown, y lo visité en noviembre de 1986.
Tenía puesta una chaqueta demasiado chica para él, así que parecía envuelto en algo. Tenía zapatillas. A la primera frase me di cuenta de que estaba de buen humor. Había estado rodando de noche y durmiendo de día, con una agenda tortuosa para las primeras tres semanas de su primera película de alto presupuesto para Hollywood, y no estaba cansado; la experiencia lo hacía feliz. Me dijo que el momento más feliz de su vida había sido cuando dirigió su película underground *Maidstone* y creía que dirigir cine satisfacía una parte de su personalidad que nunca había sido tocada por la escritura. Mailer había estado luchando durante años por el título del hombre de letras más importante de Estados Unidos, y ahora quería ser el director de cine más importante, también."

De *Two Weeks in the Midday Sun: A Cannes Notebook* de Roger Ebert, 1987.

Roger Kimball,
crítico de arte y columnista cultural conservador del Wall Street Journal

"Mailer epitomizaba una cierta especie de radicalidad machista y adolescente que ayudó a llevarle a un amplio público demostraciones de violencia, tiradas antiamericanas, y jactancias sexuales. Nadie combinó apreciación crítica, celebridad popular y políticas radicales chic como Mailer. Desde la década del '40 hasta la del '80, demostró ser un especialista en persuadir a intelectuales crédulos de que colaboraran con su megalomanía. Aunque modeló su personaje con algunos de los características menos atractivas de Ernest Hemingway –bebida, boxeo, corridas de toros– se las arregló para poner al día ese machismo patético y usado con algunos significativos embellecimientos de posguerra: radicalidad y Reich, para empezar... La obsesión de Mailer con la violencia contra las mujeres parece haber tenido una larga gestación. Carl Rollyson abre su biografía de Mailer con una historia de John Maloney, un borracho y amigo de Mailer y William Styron. En 1954, Maloney apuñaló a su amante y huyó. Fue encarcelado, pero quedó en libertad cuando se levantaron los cargos. Styron recuerda que en el momento Mailer le dijo: 'Dios, me gustaría tener el coraje de apuñalar a una mujer así. Ese fue un acto con pelotas'. Eso dice algo de la idea que tenía Mailer sobre el 'coraje', Después, claro, él también apuñalaría a una mujer, su esposa. La dimensión cómica e ingeniosa de la escritura de Mailer es grande. Pero sus muchos elementos siniestros ensombrecen su humor. Norman Mailer puede haber sido gracioso sin intención, pero era deliberadamente repulsivo. Fue una figura importante en la historia de la revolución cultural norteamericana no porque la gente lo encontrara ridículo sino porque, al contrario, mucha gente influyente tomó en serio las ideas de este hombre ridículo."

En su blog *pajamasmedia.com*



Mailer junto a Mohammed Alí, años después de la histórica cobertura que Mailer hizo de la pelea Alí-Foreman en 1974 en Congo.

Camille Paglia

"Los extensos obituarios dedicados a Norman Mailer la semana pasada no pudieron ocultar el hecho de que su enorme fama es cosa del pasado, y que pocos jóvenes (fuera de la comunidad literaria) han escuchado hablar de él. Ciertamente Mailer era un personaje mayor cuando yo fui a la universidad. No me impresionaban sus novelas, pero sí su periodismo, visionario, a veces alucinatorio, en primera persona. Y me sentí directamente inspirada por su ecléctico *Advertisements for Myself* (1959), que tomé como base cuando mis primeros libros fueron atacados por el establishment feminista en los años '90. *The Prisoner of Sex* de Mailer (el ensayo original de 1971, no el libro) fue una importante declaración sobre los miedos y deseos sexuales de los hombres. Su justa con Germaine Greer en el notorio debate del Town Hall de Nueva York ese mismo año fue un momento pivotal en las guerras de los sexos. Yo amaba a Greer, y todavía la amo. Y también pensaba que Jill Johnston (que irrumpió en el debate con chicanas lésbicas) era una pensadora de vanguardia: devoraba sus columnas en el *Village Voice* que evolucionaron de crítica de danza a inmensamente provocativo comentario cultural.
El feminismo habría sido más fuerte de haber sido capaz de absorber los argumentos de Mailer sobre el sexo. Si mi sistema pareció heterodoxo por tanto tiempo, es porque yo soy una de las pocas feministas que pudieron apreciar e integrar a los tres pensadores: Mailer, Greer y Johnston. Lamento que Mailer, presumiblemente dominado por las mujeres, haya abandonado la arena del género."

De su columna en la revista *Salon*, 2007



Un tipo audaz

Christopher Hitchens cree que será difícil pensar la escena cultural sin la inteligencia, las bravuconadas, la valentía, el carisma y la desarmante honestidad intelectual de Norman Mailer.

POR CHRISTOPHER HITCHENS

"La cultura –dijo Mailer en 1981–, merece un poco de riesgo."

Pronunció estas palabras durante una caótica conferencia de prensa posterior a la liberación de un peligroso convicto que había matado a puñaladas a un inocente joven y por cuya libertad él había militado ardientemente. Recuerdo haber admirado su audacia, al mismo tiempo que silbaba por su promiscuidad. Creo que es imposible apreciar su figura sin considerar estas dos capacidades. Y creo también que es difícil imaginar la escena cultural sin su presencia.

"¿Has leído *Los desnudos y los muertos*?", le escribió George Orwell a David Astor en 1949, pocos meses antes de morir. "Es asquerosamente buena, el mejor libro de la última guerra hasta ahora." Para los que tenemos que aceptar, por mucho que nos aburra la idea, pertenecer a la generación "baby-boom" de la posguerra, es impresionante la cantidad de mojones posteriores que también llevan la marca de Mailer. Los años de Kennedy (con paradas en Marilyn Monroe y un largo *excursus* para el asesinato), la Revolución Cubana, la agonía de Vietnam, la misión del Apollo, la sombra oscura de Nixon: todo eso fue hecho crónica o encapsulado por Mailer en episodios de *El parque de los ciervos*, *Los ejércitos de la noche*, *Miami y el sitio de Chicago*, *Blanco en la luna*, y en muchos otros textos menores pero igual de buenos, escritos para revistas almibaradas o para los diarios "alternativos" (*Dissent*, el *Village Voice*) que ayudó a fundar y mantener.

Valoraba la toma de riesgos, no sólo en la sociedad sino –y orgullosamente– los propios: compartió un camión de detenidos con Noam Chomsky y un nazi; se sumergió en el Congo mientras esperaba la pelea de Alí-Foreman; se presentó como candidato a intendente de Nueva York; se enfrentó a compañeros de viaje stalinistas junto a su amigo trotskista Jean Malaquais; entendió a Gary Gilmore en *La canción del verdugo* y, sobre todo, entendió que un asesino de corazón de piedra que realmente quería morir era la negación misma del liberalismo sensible y un prólogo a los años de Reagan.

Además, corrió siempre el riesgo que pocos quieren correr: el de quedar en ridículo. Una vez casi pierde un ojo en una pelea de bar simplemente porque alguien insinuó que había algo homosexual, no en él, ¡sino en su perro! "¡Nadie le dice puto a mi perro!". Otra vez, quedó como un idiota al aparecer borracho en The Dick Cavett Show con Gore Vidal y Janet Flanner, y después usó la transcripción de aquella humillante aparición como parte de un artículo periodístico. Pero todas esas bravuconadas, incluyendo el casi mortal apuñalamiento de una de sus mujeres, sólo aumentaron el número de personas –incluida la esposa que apuñaló– que encontró nuevas maneras de perdonarlo. Incluso escuché a Gore Vidal hablar con cariño de él. Se puede decir que su vitalidad, incluso su talante peleador, era algo que hasta sus enemigos envidiaban. Su vitalidad se nota hasta en sus momentos más vergonzosos. En "The Time of Her Time", aparecido en *Advertisements for Myself* de 1959, describe durante una docena de páginas la heroica lucha por provocarle un orgasmo a una mujer testaruda. Años después, dijo que aquellas páginas le habían dado a un editor dubitativo el coraje necesario para publicar *Lolita*, novela de la cual "The Time of Her Time" era, según sus palabras, "el padrino". Probó de todo al menos una vez: actuar, boxear, dirigir, cocinar (lo peor de todo, según mi experiencia), y si no resultaba, bueno, valió la pena el intento.

Solía decirme con absoluta seriedad que, políticamente, era un "conservador de izquierda", y había algo de verdad en eso. Probablemente, más que nada, Mailer fue un libertario y enemigo de cualquier sistema o marco mental que involucre lo censurador (feminismo), lo excesivo o lo grandioso (imperialismo/comunismo). Su obra maestra, en mi opinión, es *El fantasma de Harlot* (1991), una ficción histórica del estado de seguridad nacional que estuvo cerca de alcanzar la ambición balzaciana que él imaginó. Es una vergüenza que haya sido tan mal recibida por la crítica y que nunca haya escrito el segundo tomo que prometió. En cambio, desperdició buena parte de las dos décadas siguientes en ensayos y ficciones a medio cocinar sobre la Teología de la Liberación y palabras inmaduras sobre George Bush. Dónde diablos, siempre quise preguntarle a Mailer, estaba el riesgo cultural en eso.

El domingo 11 de marzo de este año Radar publicó una extensa nota de Rodrigo Fresán sobre Mailer, su obra y su último libro publicado, *The Castle in the Forest*.

agenda

domingo 18



Golpe al corazón

Esta fábula romántica dirigida por Francis Ford Coppola en 1982 pasó a la historia por convertirse en un estruendoso fracaso de taquilla y por hacer que el cineasta sufriera un colapso financiero. Algo injusto, porque la historia de una pareja que se pelea y traiciona en las calles de Las Vegas durante la celebración del 4 de julio es un deleite visual y un homenaje a una manera de entender la fantasía y el mito del cine. Un musical escrito por Tom Waits que es en realidad un réquiem: el de un género y unas ilusiones.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

lunes 19



Meet the Feebles

Antes de cumplir 30 años, el cinéfilo voraz Peter Jackson ya había hecho dos largometrajes, hoy de culto. El primero fue *Mal gusto* (1987), y el segundo fue esta película extrema protagonizada por casi cien marionetas (movidas por guantes, por cables, por gente disfrazada). *Meet the Feebles*, de 1989, puede definirse como una parodia feroz de *El show de los Muppets*, con sexo, drogas y escatología múltiple. Pero esta película frenética es también un relato texturado y repleto de citas.

A las 20, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**.

martes 20



Miguel Bosé Papitour

El cantante español se presentará en Argentina en el contexto de la gira de su último trabajo discográfico, *Papito*. El disco incluye una selección de canciones de toda la trayectoria artística de Miguel Bosé, en nuevas versiones grabadas con artistas como Juanes, Ricky Martin, Shakira, Michael Stipe, Paulina Rubio, Laura Pausini, David Summers, Bimba Bosé, Ivete Sangalo, Julieta Venegas, Alejandro Sanz, Amaia Montero, Leonor Watling, Sasha Sokol y Alaska.

A las 21, en el Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entrada: desde $ 66.

arte

Tania Se trata de una instalación de ampliaciones fotográficas de cinco identidades adoptadas por Haydeé Tamara Bunke, conocida también como Tania, la guerrillera, la única mujer que luchó junto a Ernesto "Che" Guevara en Bolivia. De Leandro Katz.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

cine

Saló *o Los 120 días de Sodoma* (1976), de Pier Paolo Pasolini. Según Pasolini, "además de ser anárquico lo que mejor caracteriza al poder, a todo poder, es su capacidad natural de transformar los cuerpos en cosas".

A las 20, en Cine Club TEA, Aráoz 1460 Dpto. 3. Entrada $ 7.

Buñuel Se verá *El discreto encanto de la burguesía* (1972), polémico film de Luis Buñuel.

A las 21, en el Club de Trapecistas Estrella del Centenario, Ferrari 252 Entrada: $ 5.

música



Seba Ibarra Presenta *Collage de río,* junto a Julieta Rimoldi y las Buenas Semillas. Ibarra nos transmite un viaje de ensueño por las aguas del majestuoso río Paraná en su paso por el Litoral argentino. Ritmos de la música popular de la región de Chaco y Corrientes en clave pop.

A las 21, Espacio NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

Marea La banda española llega a la Argentina tras protagonizar un buen número de giras por su país y luego de la edición de *Secos los pies, Marea 1997-2007*, un álbum recopilatorio de toda su carrera que presentarán aquí.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 60.

Tangueras Cristina Banegas y Nelly Prince interpretarán un repertorio de tango y milongas compartiendo el escenario con el guitarrista Edgardo Cardozo. Luego de la presentación dialogarán con el público.

A las 20, en Club de Cine y Artes Incaa, Guardia Vieja 4049. **Gratis.**

teatro

Racine *Berenice*, de Jean Racine, dirigida por Silvio Lang, es una tragedia clásica francesa que por primera vez se estrena en Argentina.

A las 18, en el Teatro Payró, San Martín 766. Entrada: $ 20.

arte



Ferrari Todavía se puede visitar *León Ferrari. Ramas, dibujos y poliuretanos,* que reúne las más recientes series de este extraordinario artista.

En la galería Ruth Benzacar, Florida 1000. **Gratis**.

Niundiasinunalinea Transgrede el concepto habitual de galería. En este local, se archiva y exhibe una obra que se elabora diariamente. Desde el 2006, un grupo de diez artistas provenientes de distintas disciplinas realiza cada día un dibujo en formato A4. Esta exploración permanente del dibujo es ahora accesible en un espacio abierto al público.

Niundiasinunalinea, Defensa, 1455. **Gratis**.

cine

Italiano *El día más bello de mi vida* (2002), de la realizadora Cristina Comencini.

A las 19, en Asociación Dante Alighieri de B. A., Tucumán 1646. **Gratis**.

LaBute *En compañía de los hombres* (1997) es la opera prima de Neil LaBute donde retrata salvajemente la competencia masculina en los negocios y el romance.

A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

Páez Nuevas fechas de Fito Páez para la presentación del álbum *Rodolfo*.

A las 20.30, en el Teatro Opera, Corrientes 860. Entrada: $ 70.

Chopin Continúa el *Festival Chopiniana 2007*. Segunda parte de la cita anual con los grandes maestros del teclado que homenajean al genial compositor polaco Frederic Chopin y recuerdan páginas inolvidables de la literatura pianística de los más variados orígenes y períodos.

A las 19.30, en el Palacio Paz, Santa Fe 750. Entrada: $ 20.

etcétera

Convocatoria Premio Holz es un concurso de pintura que busca alentar a los jóvenes creadores.

Bases en:
www.holzgaleriadearte.com.ar

cine

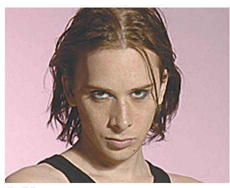
Moretti Comenzó una cuarta edición de *Cine bajo las Estrellas,* en el Konex. La película de hoy será *Caro diario*, de Nanni Moretti.

A las 20, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 8.

Dandi En *Kriminal* (1966), de Umberto Lenzi, basado en el *fumetto nero* (historieta de policial negro) italiano creado por Max Bunker, el ladrón es un sofisticado supercriminal que usa un traje de esqueleto.

A las 20.30, en el Club Italiano, Rivadavia 4731. Entrada: $ 5.

música



Migue García repasa su debut *Quieto o disparo* y adelantará su nuevo material en un show íntimo.

A las 21, en Club Lounge, Reconquista 974. Entrada: $ 25.

Violero Jan Akkerman, el guitarrista de Focus, la "institución" del rock progresivo devenido solista, tocará hoy en nuestro país.

A las 21.30, en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 80.

Guitarra Claudio Ceccoli presenta Trazos circulares, disco de música popular argentina grabado por un septeto.

Hoy a las 21, en el Rojas, Avda. Corrientes 2038. $10

danza

Española Llega el Ballet Nacional de España con dirección de José Antonio.

A las 21, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 40.

etcétera

Confesionario En este ciclo organizado por Cecilia Szperling la vida íntima es vista por distintos protagonistas. Se confiesan Clara Muschietti y Marta Dillon y la música va a estar a cargo de Isol y Zypce.

A las 20.30, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

Muchnik Presentación del libro *Negocios son negocios. Los empresarios que financiaron el ascenso de Hitler al poder*, de Daniel Muchnik. Acompañan al autor José Pablo Feinmann y el Dr. Saúl Drajer.

A las 19, en librería Cúspide del Village Recoleta, Vicente López 2050.

Arte textil *La herencia indígena: arte textil de Argentina* será una conferencia a cargo de Ana María Llamazares y Carlos Martínez Sarasola.

A las 19, en Arte Etnico Argentino, El Salvador 4656. **Gratis**.

+160 Fecha internacional en el ciclo, con DJ Marky, el que le puso cadencia bossanovesca a piezas de Fatboy Slim, Everything But The Girl y Bebel Gilberto.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 15.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **21**



Fotonovela rosa

Realizada en Barcelona, llega a nuestro país esta fotonovela 3D para ver con anteojos polarizados. Es como un corto hecho con fotos estereoscópicas proyectadas desde una computadora a través de dos proyectores filtrados, que arman la tridimensión. Esta propuesta que comienza con canapés y copas de vino sigue cuando en la puerta de la sala se reciben los anteojos 3D. Adentro sólo una pantalla negra desde donde y casi misteriosamente empezarán a surgir imágenes kitsch, saturadas, rosas.

A las 22, en el teatro Piccolino, Fitz Roy 2052. Entrada: $ 10.

jueves **22**



Bloqueo de Spregelburd

Ultimas funciones de esta obra de Rafael Spregelburd. Un grupo de músicos cubanos pretende terminar su disco en un estudio de grabación en Buenos Aires. Pero tiempo y espacio son dos coordenadas muy poco agradecidas. *Bloqueo* vuelve sobre sus búsquedas formales más desopilantes y más extremas, y nos presenta una obra sin introducción ni desenlace que pueda ser leída como puro nudo. Una obra de danza, tal vez, pero construida de palabras. Y cuyo tema es la dialéctica.

A las 21, en el Teatro del Pueblo, Av. Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 20.

viernes **23**



Los Battles

La banda estadounidense Battles, la última gran aparición de Warp Records, visitará por primera vez Buenos Aires para presentarse en el ciclo Compass. Surgida en Brooklyn, la banda promovió desde sus primeros EP un sonido personal que parte de la prensa definió como "rock matemático", a mitad de camino entre el rock y la experimentación. Por su notable energía fueron convocados para abrir las presentaciones de Mars Volta en Japón. Presentan su LP debut, *Mirrored*.

A las 21.30, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 40.

sábado **24**



Cabrera y Prada

Fernando Cabrera, artista de culto, reflexivo, inquieto y con una extensa discografía como cantautor se presentará en solitario con su guitarra, mostrando canciones de su último disco *Bardo* —el primero editado en Argentina— y otras obras que lo han acompañado durante toda su carrera y que son un secreto a descubrir por el público porteño. Lo acompañará la emergente Ana Prada, que cantará canciones de su primer álbum solista *Soy sola*: zambas, milongas, chacareras y valsecitos criollos.

A las 21.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 20.

---

miércoles 21

arte

Homenaje Inauguró un homenaje a Ides Kihlen, con motivo de sus 90 años.
Galería Coppa Oliver, Talcahuano 1287. **Gratis**.

cine

Garrel En la retrospectiva a Phillippe Garrel darán *El viento de la noche* (1999). Con Xavier Beauvois, Catherine Deneuve y Daniel Duval.
A las 16 y a las 20, en la Universidad del Cine, Pje. J. M. Giuffra 330. **Gratis**.

Ahora o nunca Este film de Gabriele Muccino muestra la educación sentimental de Silvio, un adolescente de 16 años.
A las 17, 19.30 y 22, en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

Jamaica Sessiones (reggae instrumental) se presenta con un invitado de lujo: el guitarrista jamaiquino Eugene Gray, que tocó junto a Kid Creole & The Coconuts, Wailers, Skatalites y Burning Spears. Grupo invitado: Holy Piby.
A las 23.30, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 25.

Jazz El trompetista Gillespi repasará junto a su banda sus cuatro discos *Ultradeforme, Superchatarra, Es* y *BellVill*.
A las 21.30, en Notorious, Callao 966, Entrada: $ 25.

Electro-pop Sector Diván mostrará su delirante propuesta retro. La excusa es la presentación del álbum *More Disco*.
A las 21.30, en Claps, 25 de Mayo 726.

Cumbia Damas Gratis y Kumbia Queers se presentan en Fiesta Zizek.
A las 23 en Niceto Vega 5510.

teatro

Cabaret Casi mágicamente, y sólo los miércoles por la noche, el teatro Anfitrión se enciende de rojo furioso y se embriaga de boleros, convirtiéndose en un sitio irresistiblemente glamoroso.
A las 21, en el teatro Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $ 15.

danza



Joaquín Cortés Propone en *Mi soledad*, su nuevo espectáculo, un viaje a través de sus emociones personales. En la música y en su zapateado inconfundible, ahonda en una soledad bien entendida, manifestación de la individualidad del hombre.
A las 21, estadio Luna Park, Corrientes y Bouchard. Entrada: desde $ 50.

etcétera

Fierro Milonga y show de la Orquesta Típica en su propio lugar, el Club Atlético Fernández Fierro.
A partir de las 21, en Sánchez de Bustamante 764. Entrada: $ 12.

jueves 22

arte

Milongas Muestra de fotografías de Sebastián Freire que forman parte del libro *Milongas*, de Edgardo Cozarinky. Inaugura hoy.
A las 19, en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

cine

Treinta años *Después de los días* (2005), de Fernando Rubio: voces que recuerdan el 24 de marzo treinta años después, pero también hablan de los sueños de esos años y de los días actuales. Con canciones de Carmen Baliero, Liliana Herrero, Luis Eduardo Aute, Gonzalo Aloras y Fito Páez.
A las 19.30, en C. C. Caras y Caretas, Venezuela 370. **Gratis**.

Cinéfilos *A la intemperie* (1989-2005). Carlos Oscar García y Alfredo Slavutzky. Cinéfilos hablando de cine: un merecido canto a sí mismos entonado por hombres que mentan un pasado en donde se asentaron sus historias personales, sus particulares mitos y manías.
A las 20, en C. C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

música



Rock En el ciclo *Siga a ese saurio*, dedicado al rock emergente de Buenos Aires y La Plata, tocarán La Patrulla Espacial y The Jacqueline Trash.
A las 21, en Almirante Brown 102. Entrada: $6.

She-Devils presentan su nuevo disco, *Horario Invertido*. Con Afrodyke y Suspensivos Inflamables.
A las 22, en CBGB, Bartolomé Mitre 1552.

Nuevas Rosario Bléfari en un show sólo con nuevas canciones.
A las 21, en El Victorial, Piedras 728. Entrada: $15

Sumaia O presenta su disco *Secret*.
A las 21, en La Cigale, 25 de Mayo 722.

teatro

Tartufo *(o la mejor manera de hacerse del prójimo)* versión del texto de Molière, realizada por Julio Millares con dirección de Hugo Alvarez.
A las 21, en Teatro Corrientes Azul, Corrientes 5965. Entrada: $ 18.

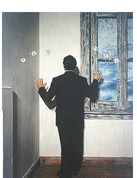
etcétera

Presentación El tercer disco de *Vocal*, revista para escuchar, se presenta hoy. Con Mono Fontana, Buenos Aires Taiko y Sergio Bulgakov, y los poetas Diana Bellesi, Hugo Mujica y Amalia Sato, quien leerá a Sei Shonagon.
A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**.

Noche Power pop, electro rock y post-punk sonarán en la pista de Inrocks Club.
A partir de las 23, en Cocoliche, Rivadavia 878. Entrada: desde $ 10.

viernes 23

arte



Oscar Bony La exposición *El mago Obras 1965 / 2001* propone un recorrido por sus series más famosas: *De memoria*, *Suicidios*, *Fusilamientos* y *El triunfo de la muerte*, entre otras. Se incluyen allí diferentes formatos y soportes: pintura, fotografía, videos de performances, cortometrajes, objetos, instalaciones y documentación fotográfica de sus acciones.
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

cine

La hipótesis *Del cuadro robado*, de Raoul Ruiz (1979). Es una extraordinaria confrontación entre el cine y la pintura para intentar extraer, de tal tensión, una singular potencia nueva, un nuevo modo de dar cuenta de la representación.
A las 20, en Estudio 1, Bonpland 1684 PB 1. Entrada: $ 7.

Animación Cortos animados de Ursula Ferrara. Nacida en 1961, Ferrara es una de las animadoras más interesantes que ha dado el cine italiano de los últimos años.
A las 18, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

música

Florencia Ruiz presenta *Mayor*, su nuevo disco. La forma canción predomina en este álbum y nos permite acceder a la obra de un modo más directo.
A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 12.

Pángaro Sergio Pángaro, el peculiar crooner de glamour atemporal, dará un concierto para living, compartiendo las canciones con su trío.
A las 22, en Plasma, Piedras 1854. Entrada: $ 15.

teatro

Rodando Un espectáculo fílmico donde el relato sale al ruedo para armar una road movie. De Alejandro Acobino con Germán Rodríguez.
A las 23, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 15.

etcétera

Bifaz En el Lado A (Compass), estarán en vivo Lucas Martí y No Lo Soporto. Mientras que en el Lado B (Phonorama), sonará Avi, más Pleamar como No DJ invitado.
A partir de las 24, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: desde $ 10.

sábado 24

arte



Inauguró Abrió la muestra de pinturas de Laura Saitta llamada *Vivencias*. Obra con una marcada intertextualidad con Gustav Klimt y Egon Schiele.
En Pabellón 4 Arte Contemporáneo, Uriarte 1332. **Gratis**.

cine

Goya En el marco del ciclo *España negra*, se verá *Los fantasmas de Goya* (2006), de Milos Forman.
A las 16.30, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis.**

Tortugas *Al revés*, de Stefano Pasetto. Las palabras de un tablero de Scrabble disparan recuerdos de miradas subrepticias y encuentros frustrados en este film, una meditación ambiciosa y bellamente interpretada sobre los cruces entre dos vidas que apenas se tocan y sin embargo parecen estar constantemente conectadas.
A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 9.

música

Festival 70º Aniversario de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Participarán Lina Avellaneda, Julio Lacarra, Juan Palomino, Laura Novak, Quinteto Tiempo y más.
A partir de las 18, en el Teatro Bambalinas, Chacabuco 955. **Gratis**.

Tango Joven Hoy se llevará a cabo un Festival de Tango Joven con clase abierta dada por El Motivo, China Cruel, Orquesta Típica El Afronte, Ariel Ardit, y cierre con Javier Calamaro.
A partir de las 19, en el Centro Nacional de la Música, México 564. **Gratis.**

Diva boricua Mimi Maura presenta los temas de su último álbum *Mirando caer la lluvia*.
A las 21, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 25.

teatro

El Aliento Ultimas funciones del año de la obra de Bernardo Cappa donde dos elencos, uno ruso y otro argentino, se proponen hacer una película de bajo presupuesto.
A las 23, en el Teatro del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada: $ 15.



BEO

Cine
El *Beowulf* de Robert Zemeckis

Es posible que la épica haya desaparecido por el momento de la literatura, pero en el cine parece compensar esa ausencia: *El señor de los anillos*, *300*, *Troya*... y **Beowulf**, el poema épico de la literatura anglosajona, sangriento, salvaje, algo absurdo y tremendamente nórdico. Tras dos adaptaciones en la última década, Robert Zemeckis (*Volver al futuro*, *Forrest Gump*) estrena una versión con un guión que se les anima a los baches dejados por los copistas medievales y un tratamiento visual que se le anima a esa dudosa tecnología llamada "motion capture". El resultado es igual de ambiguo: una película buena que no se deja ver.

POR CARLOS GAMERRO

El poema épico *Beowulf*, el más extenso de los textos salvados de las ruinas de la literatura anglosajona, parecía condenado al purgatorio de las lecturas obligadas de la escuela secundaria y de las universidades del mundo anglosajón, hasta que la proximidad del nuevo milenio pareció liberarlo: desde *Beowulf* (1999), la versión post-apocalíptica de Graham Barker con un héroe saltimbanqui interpretado por un platinado Christopher Lambert, que misericordiosamente salió directamente en video, al *Beowulf and Grendel* (2005) de Sturla Gunnarson, filmada en escenarios naturales de Islandia, al enteramente computarizado *Beowulf* de Robert Zemeckis, el héroe y su compañero de fórmula, el carismático monstruo Grendel, parecen haberse hecho adictos a la pantalla grande, algo comprensible si pensamos que el género épico no ha muerto, como a veces se dice; simplemente se mudó de los libros a la sala cinematográfica más cercana.

En términos de la historia, esta nueva adaptación, sin ser brillante y mucho menos revulsiva, es coherente y por momentos inteligente. Convengamos en que, si el mundo presentado por *Beowulf* ha tenido una notable influencia en el nuestro, al menos el imaginario (sin *Beowulf* no hubiera habido *El señor de los anillos*, por ejemplo) como relato, al menos, deja bastante que desear: siglo VI d.C., Dinamarca: un monstruo llamado Grendel se dedica a asolar el salón de fiestas del rey Hrothgar; desde Suecia llega el héroe Beowulf, príncipe de los geatas; lucha con el demonio y le arranca un brazo; luego debe enfrentar a su iracunda madre, a quien da caza en su guarida subacuática. Cincuenta años después, Beowulf es rey de su pueblo; un dragón arrasa su reino; Beowulf le da muerte y muere, a su vez, de las heridas sustentadas en combate.

A la hora de darle una estructura coherente, al menos para los cánones modernos (porque si los anglosajones eran los *hooligans* bestiales que muestra esta película, el argumento de *Beowulf* debe haberles parecido el colmo de la sofisticación), los guionistas Neil Gaiman y Roger Avary (coguionista de *Pulp Fiction*) siguieron un método. Como *Beowulf* es en origen un poema oral pagano trascripto, presumiblemente, por un monje cristiano, los guionistas metodológicamente "sospecharon" que el monje –o los monjes– había censurado ciertos elementos del poema, dejando huecos e hiatos inexplicables. ¿Por qué Grendel se devora a los guerreros daneses, con huesos y todo, pero no le toca un pelo al rey Hrothgar? ¿Por qué Beowulf trae como trofeo, tras la lucha con la madre, la cabeza de Grendel, a quien ya había matado, y no trae ninguna prueba de la muerte de ésta? ¿Y a qué viene la pelea contra el dragón, cincuenta años después de la acción principal del relato, y sin relación causal con ésta? Los guionistas suponen, en su versión, una especie de pacto fáustico de los sucesivos reyes con la mamá de Grendel, que les pide un hijo a cambio de poder y riquezas (y tratándose de Angelina, ¿quién podría negárselo?). Grendel sería así el hijo de Hrothgar, y el dragón... Y hasta acá llegamos, para no revelar al lector más de lo necesario.

Para quien no esté avisado, la película está realizada en *motion capture* (captura de movimientos), técnica desarrollada por Zemeckis para *El Expreso Polar*. El *mo-cap* no es animación 3D, al estilo *Monsters Inc.* o *Shrek*, ni la combinación de actores reales con criaturas o fondos generados por computadora (como en *El señor de los anillos*, la última *King Kong* o *300*). En el *mo-cap* los actores actúan, y son filmados, en un escenario vacío, enfundados en trajes como de buzo, con sensores que envían toda la información sobre sus movimientos, incluso las expresiones faciales, a las computadoras. Un defecto del primer intento fue la falta de movimiento ocular (se comprende: ac-

BEO

tuar con sensores en los ojos puede ser un poco incómodo); ahora han agregado un aparato capaz de capturar, a distancia, los movimientos del ojo. Toda esta información es luego digitalmente modificada, lo que quiere decir, básicamente, que si tenemos a Tom Cruise actuando realmente en el set, y lo filmamos, puede luego aparecer en pantalla como una bailaora española o un mandril o una tetera viviente. Aquí, las transformaciones son más modestas: Anthony Hopkins se convierte en un maniquí inspirado en Anthony Hopkins; Ray Winston, que en la vida real es regordete y mide 1,70 m, en el heroico Beowulf, una musculosa bestia escandinava de 2,15 m; John Malkovich aparece como el consejero Unferth de joven, de viejo, y de yapa como su propio hijo, porque otra de las ventajas del sistema es que permite ahorrar actores. Angelina Jolie aparece como Angelina Jolie (habrán estimado, con razón, que si la transformaban en *Betty la Fea* la platea masculina no les dejaba una butaca sana), desnuda y pintada de dorado, aunque sin pezones y con el pubis liso como de estatua (eso sí: para compensar, le diseñaron pies con taco alto incorporado). Zemeckis y su equipo se la pasan cantando las loas de su nuevo sistema, que básicamente tiene la ventaja de ahorrar no sólo actores sino tiempos de actuación: como en el teatro, éstos pueden hacer todo de corrido, no necesitan repetir las escenas, ni preocuparse por la ubicación de las cámaras, ya que los filman desde cuarenta ángulos a la vez y las computadoras se encargan del resto.

Pero estas indudables ventajas para la producción no necesariamente se traducen en mejoras en la pantalla: los actores así modificados tienen tanta vida y expresividad como las marionetas de la vieja serie *Capitán Marte*. La técnica, por otra parte, es la técnica, y el arte es el arte. Las ropas, el castillo, las batallas, la estética toda de la película no se eleva por encima del habitual en un mediocre *videogame*; solamente con el monstruo Grendel intentan ir más lejos, y el resultado es todavía más preocupante. No es el concepto lo errado: una peculiaridad del poema original es que muchas escenas, como la del acercamiento al castillo, son vistas desde el punto de vista del monstruo; en la lucha, experimentamos las sensaciones y los sentimientos de Grendel, no los de Beowulf (algo que explotó notablemente John Gardner en su novela *Grendel* (1971), contada desde el punto de vista de la bestia). En la película de Zemeckis, Grendel es un cuerpo desollado que vive en un estado de perpetuo dolor, y es el dolor –notablemente, su hipersensibilidad a los sonidos– lo que lo impulsa a matar a los bochincheros daneses: los mata para que se callen. Pero el diseño concreto es espantoso; en sus mejores momentos, como cuando se tapa los oídos y aúlla, sugiere una versión 3-D de *El grito* de Munch realizada en aski-moko. Otro rasgo curioso de Grendel y su mamá es que hablan en anglosajón cuando están en familia. También en anglosajón recita el *skald* o bardo fragmentos del poema original: se ve que Mel Gibson ha hecho escuela.

La gran batalla del monstruo y el héroe adolece de un problema diferente. Por motivos que sólo él conoce y ha decidido no revelarnos, Beowulf decide esperarlo desnudo, lo cual convierte toda la pelea posterior en una serie de trucos (giros rápidos, espadas o cabezas convenientemente situadas) para ocultar su "pinga" (a los subtítulos me remito), procedimiento anticipadamente parodiado en el viaje en skate de Bart en *Los Simpson: la película* (2007). El espectador, preocupado por la inminente revelación, se distrae así del resultado de la lucha (y no quiero pensar cómo debe ser en el Imax 3D). Y sin embargo es un truco: ocultan algo que no existe, porque con este sistema hasta ahora no se han usado sensores genitales (para eso habrá que esperar que el *mo-cap* llegue al porno). Un liso Beowulf para una sellada Angelina: son tal para cual, pero uno se pregunta cómo hicieron para encargar el dragoncito.

La película debe indudablemente ganar en Imax 3D: muchas de sus fealdades y torpezas se volverán invisibles bajo el asalto brutal de los sentidos y la percepción que tal modo de proyección supone; muchos rasgos indiferentes o accesorios, como la baba que cae permanentemente del cuerpo de Grendel, la sangre que liberan los monstruos eviscerados, deben volverse relevantes si nos chorrean encima. Y ésta es la limitación incurable del 3D: la experiencia estética y emotiva se ve reemplazada por el mero asombro o –como tantas veces– el asco. ®

NO ROMPAN



FOTO: RAFAEL YOHAI

Lo que empezó como una carta en un diario barrial y una dirección de correo electrónico donde enviar su solidaridad, se convirtió en un grupo de amigos, vecinos y artistas que se dedican –esto es lo sorprendente– con éxito a salvar edificios históricos a punto de ser derrumbados y reemplazados por torres de vidrio. Hoy a la tarde, sin ir más lejos, festejan sus logros frente a la última fachada que rescataron.

POR SERGIO KIERNAN

Todo empezó por una bronca combinada con un fastidio. La bronca, que fue lo primero, fue como medio geológica, aluvional, gradual. Sus materiales fueron los sobresaltos de ver una y otra vez un edificio destruido, sentir un cerco de baldíos. Cuando la bronca se construyó, vino el fastidio de sentir impotencia: todo lo bueno de Buenos Aires estaba siendo demolido, ante la plácida indiferencia de su gobierno y a manos de una industria que no sabe hacer dinero sino destruyendo y reemplazando por algo peor pero más grande.

Exactamente un año después, no hay fastidio –aunque la bronca dura– porque han ocurrido milagros. Los vecinos salieron a la calle para detener las demoliciones de lo mejor y más bonito, y lo están logrando. Usaron la manifestación, el recurso de amparo y la directa politización del tema, que súbitamente apareció en la agenda de legisladores y funcionarios electos. Hoy, a las 19.30, los vecinos de *Basta de Demoler* festejan lo logrado y siguen en la brecha con un evento en la plaza Vicente López justo frente a un edificio que salvaron, en Montevideo 1250 (foto). Habrá videos proyectados sobre el frente del sereno palacio. Y habrá música de un preservacionista inesperado, Antonio Birabent.

La cosa empezó con una carta que Santiago Pusso le mandó a *El Fantasma de Recoleta*, uno de los mejores periódicos barriales porteños. Pusso debe ser el militante más inesperado desde que Liniers terminó revolucionario: es un director de coros que nunca levanta la voz y que resulta imposible imaginar indignado. La carta llevó a un encuentro y para fin de año a una sugestión, la de publicar una dirección de e-mail para que otros enojados se sumaran. Así salió en el Fantasma la ya famosa *bastadedemoler@yahoo.com.ar*.

Resultó que eran muchos y enseguida hubo un grupo. Para marzo se hizo la primera acción, para protestar por la destrucción anunciada de un petit hotel medio feíto en la calle Uriburu. “Fue más familia y amigos que otra cosa”, recuerda Pusso, “pero fue la primera”. Luego siguió otro en Larrea y Peña, y cada vez más gente sumándose. Coco Lantermino, de la Asociación Vecinos de Recoleta, apoyó pese a su total pesimismo de que se pudiera lograr algo. Luego la Fundación Ciudad, Accionar de Vecinos y vecinos que terminaron protagonistas como Amira Barboza, Hugo Cortínez, María Arias Usandivaras. Para mediados de año, los Basta de Demoler ya habían encontrado oídos simpáticos en la Legislatura y tenían contactos con otros grupos de vecinos en armas por toda la ciudad. Fue entonces que encontraron los dos edificios que harían una diferencia. Uno es el de Montevideo al 1200, el otro era el de Callao al 900.

La novena cuadra de Callao fue planeada hace un siglo con la plaza Rodríguez Peña en mente. Hasta hace pocos años, todavía era un raro ejemplo de urbanismo argentino, con su arboleda, el palacio Pizzurno cerrando un borde, un colegio y un lindo edificio francés cerrando un segundo, la vieja casa Mihanovich, un Bustillo de primera agua y una serie de lindos petit hotels y viejos departamentos de baja altura el cuarto, sobre la avenida. En los noventa cayó el primero, luego el segundo y el tercero, y este año el cuarto, el que ocupaba La Mutual. Basta de Demoler hasta se infiltró en el edificio ya cerrado, posando de estudiantes de arquitectura, y fotografiaron sus bellezas: vitrales, boisseries, una chimenea palaciega. Pasaron volantes, descubrieron que todo transeúnte lamentaba la pérdida, le hicieron un velorio a la casa y lograron que el nuevo dueño aceptara dar un consuelo, reconstruyendo en el nuevo edificio –otra aburrida torres de oficinas– tres salones con las mejores antigüedades del original.

Fue un empate. Montevideo fue un golazo. El viejo palacio Bemberg iba a desaparecer, demolido para hacer una torre muy alta y de vidrio. Los nuevos dueños, IQ Plaza, no prestaron la menor atención a los reclamos y Basta de Demoler, con ayuda de la legisladora porteña Teresa de Anchorena, presentaron un amparo.

Lo que siguió fue histórico, porque el juez Roberto Gallardo hizo lugar al amparo y la Cámara porteña lo sostuvo de un modo tan claro que la Ciudad, que por razones casi astrológicas sintió que tenía que apelar, luego desistió formalmente del caso. Entre el juez y la Cámara zanjaron una cuestión enorme: que los edificios no pueden demolerse a las apuradas si están en proceso de catalogación histórica, que el patrimonio es un valor como la ecología, que la Ciudad es “incoherente” y pasiva.

Esto precipitó varias cosas. Primero que una larga lista de edificios históricos no puede demolerse ahora hasta que se defina su status. Segundo un shock de actividad legislativa, que culmina este jueves cuando se vote una ley negociada entre bloques –incluyendo y mucho al PRO– para tener al fin una ley como la gente. Mientras, Montevideo 1250 es indemolible.

Debe ser algo especial pararse frente a un tesoro y saber que está ahí porque uno hizo algo al respecto. Montevideo 1250 será hoy el telón para la video intervención de Leonardo Zamboni y Sergio Schmidt. Y para el vecino Antonio Birabent, que mandó un mail él también y resultó ser tan apasionado por el tema que su nuevo disco se llama *Demoliciones*, habla de lo perdido y va a ser adelantado hoy en la plaza. Ⓡ

Televisión >
El regreso de Calista
"Ally McBeal" Flockhart

Ally, vuelve a casa pronto



Durante los años '90, una generación de sitcoms sorprendió por la lucidez y la variedad con que renovó la comedia en televisión. El melodrama también tuvo su turno, y de la mano de prácticamente una sola serie: *Ally McBeal*. Una década después, su exitosa protagonista vuelve a la televisión y lo hace para redimir las culpas norteamericanas por una guerra que primero apoyaron y ahora repudian.

POR HUGO SALAS

Como ya es sabido, la industria cultural nos regala una falsa superación de la distancia entre arte y vida. Los "seres" cuya existencia postula –de Homero (Simpson) a Britney, de los Stones a Susana Giménez– se nos antojan más cercanos, más próximos, más "existentes" que Madame Bovary y Lady Macbeth; son "como la vida misma". Esto implica, claro, un vínculo particular con las personas que encarnan esos entes y, ante todo, una relación con los actores y actrices televisivos radicalmente distinta de la que se establece con el actor de teatro no-industrial. Si bien el actor televisivo ya no se confunde con sus personajes (como ocurría hasta entrados los '80), carga consigo a lo largo de su carrera con la simpatía (o antipatía) depositada en los papeles que haya representado, forman parte de sí.

De allí que los "regresos" cobren singular importancia en la pantalla chica: son el instante crítico de articulación entre un pasado y el resto (o no) de una carrera. Para el televidente, es la hora en que lo conocido retorna bajo nuevas ropas, ofreciéndose a complacer la delicada ecuación entre repetición y variedad que caracteriza la oferta de la industria y la estructura del goce. Más cuando se trata, como en este caso, del retorno de la protagonista de una de las series que más hondo calaron en el público mundial. Hablamos de Calista Flockhart, cuerpo, rostro y ante todo voz –uno de los pocos ámbitos de su instrumento donde exhibe verdadera destreza– de Ally McBeal, aquella despistada abogada de la tira que inaugurara un nuevo modo de pensar la serie dramática, hibridándola con cierto absurdismo surrealistoide.

Vuelve la tímida, raquítica e insegura pero fuerte "Ally" entonces, y lo hace (reforzando la simetría) de la mano de un personaje que vuelve al hogar. Luego de tres años de ausencia, provocados por una disputa con su madre, Kitty Walker regresa de Nueva York a Los Angeles para reencontrarse con su familia y escuchar una oferta laboral, con tan buen *timing* que justo muere su padre, por lo que decide quedarse junto a su madre, sus hermanos y hermanas. Lo inmediatamente evidente es que Flockhart ha puesto todas sus fichas en un drástico cambio de registro: *Brothers & Sisters* está lejos, muy lejos, de *Ally McBeal*. Ya no hay disparate sino honda gravedad dramática. Quienes no sean capaces de digerir esas extravagantes escenas sensibleras de televisión en estado puro harán bien en evitarla.

En realidad, el disparate aparece (como suele ocurrir con el melodrama) a modo de consecuencia involuntaria de lo hiperbólico de los conflictos y los sentimientos encontrados. A cualquiera le resultará prácticamente impensable una escena en que una viuda demócrata culpe a su hija republicana por haber empujado a su hijo menor a la guerra contra Afganistán, al mismo tiempo que otro de sus hijos descubre que es estéril, su hijo gay intenta conformar una pareja monogámica y la mayor de sus hijas, en plena crisis marital, se siente tentada por un ex compañero de trabajo negro (todo ello, además, sazonado con los súbitos ramalazos de humor que ya se han vuelto estándar del género). Escribir esto, desde ya, es bastante difícil (y los numerosos guionistas de la serie lo hacen con desigual fortuna), pero mucho más complejo es actuarlo de manera solvente.

Justamente allí radica el gran acierto de esta serie: en el casting. Sólo Sally Field puede interpretar a esa madre adorablemente manipuladora, encantadoramente cruel, que echa mano a su fantasía de parecerse "tan sólo por una noche" a los Kennedy para forzar a todos sus hijos a acompañarla a una cena de caridad. Al igual que hiciera en aquella antológica temporada de *ER emergencias*, Field da cátedra, demostrando que la diferencia entre actuar en televisión o cine es similar a la que existe entre tocar contrabajo o violín. El resto del elenco (sobre todo Rachel Griffiths, de *Six Feet Under*, y Dave Annable) acompaña sin desentonar, y hasta cierto punto la elección de Flockhart debe haber resultado obvia.

Lo que la serie muestra, en esta primera temporada, es su transformación: al principio, Kitty es una convencida y honesta republicana –al elogiar la relación entre sus padres suspira porque se parecen a "Ron y Nancy", los Reagan–, pero a medida que la trama avanza, distintas situaciones y sobre todo la participación de su hermano en el ejército la llevan a quebrarse (justo a tiempo para conocer a Rob Lowe, el senador Robert McCallister, candidato independiente a la presidencia y Melibeo para Calista). Así, *Brothers & Sisters* se ofrece como exorcismo privilegiado para toda una sociedad que en principio apoyó una guerra que ahora le resulta insoportable, y qué mejor que encarnar este cambio en una de sus hijas predilectas, aquella muchachita que tanto los hacía reír en un mundo anterior a las torres, al terrorismo y las catástrofes naturales, aquel mundo que podía reducirse a la oficina, el *after hours* y las canciones de Barry White. Flockhart no sólo representa bien su papel, sino que surge como la embajadora más genuina de la bestial ingenuidad estadounidense. ®

Brothers & Sisters *se emite todos los miércoles, a las 21, por Universal Channel, y repite los sábados a las 19.*

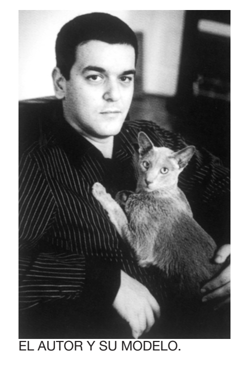








Los bigotes de Dios


EL AUTOR Y SU MODELO.

Uno de los últimos fenómenos de la historieta mundial narra las aventuras de un gato que habla y discute de religión con su dueño. Ambientada en la Argelia de comienzos del siglo pasado, **El gato del rabino** es obra de Joann Sfar, una de las nuevas estrellas de la *bande dessiné* francesa. En sus páginas, felino y rabino deambulan por Argel, se pierden en el desierto africano y viajan a París, entre otras aventuras que ya es posible descubrir en comiquerías y librerías porteñas.

POR MARTIN PEREZ

"A los judíos no les gustan demasiado los perros. Creo que es porque el perro te muerde, te persigue y te ladra. Y hace tanto tiempo que a los judíos los muerden, los persiguen o les ladran que, al final, prefieren a los gatos. Bueno, no sé qué pensará el resto de los judíos, pero mi dueño así lo dice." Con estas palabras comienza el primer tomo de la saga titulada *El gato del rabino*, narrada por el felino del título, que vive junto a su dueño –y a su hermosa hija, Zlabya– en la Argelia de comienzos del siglo pasado. Aunque su voz es la que cuenta siempre cada una de sus historias, el gato aprende a hablar recién unos cuadritos más adelante, cuando se come al loro de la familia: un animal tonto y que no deja nunca de hablar bobadas. Allí es donde comienzan realmente sus aventuras, ya que su amo desconfía de ese milagro y a la vez esa desgracia que es que su gato sea capaz de hablar. Porque, según el rabino, no hace más que decir mentiras, como asegurar una y otra vez que no se ha comido al loro. "La palabra sirve para expresar el mundo y no para desvirtuarlo", se queja el rabino, que no quiere dejarlo a solas con su hija, temeroso de que le meta malas ideas en la cabeza. Por eso pretende hacer del gato un buen judío, aunque el animal decide que si es judío quiere tener su bar-mitzva. Así es que el rabino lleva a su mascota a la casa de su maestro, para preguntarle si su gato que habla puede tener su bar-mitzva. Como era de esperarse, el maestro asegura que eso es imposible, y el desafiante gato comienza a polemizar con él. Lo saca de sus casillas, y termina sugiriéndole a su discípulo que lo ahogue. "Le digo al rabino del rabino que soy Dios, que ha tomado la apariencia de un gato para comprobar su fe", se enoja entonces el gato. "Le digo que no estoy nada satisfecho con su conducta. Le digo que ha sido conmigo tan dogmático y obtuso como lo son algunos cristianos con los judíos. Se arrodilla e implora que le perdone. Le digo que es una broma, que sólo soy un gato y que ya se puede levantar. El rabino del rabino dice que blasfemo, que miento, que usurpo el nombre de Dios y que deberían ahogarme."

Si bien esta escena es una perfecta síntesis tanto del carácter del gato como de la naturaleza del entorno en el que se mueve, apenas en el primer tomo de sus aventuras el felino aparece como su verdadero protagonista. Como corresponde a un buen personaje, en los siguientes cuatro tomos que hasta ahora se llevan editados de su saga, el animal es testigo –a veces mudo, a veces locuaz– de lo que sucede a su alrededor mientras sigue a su amo a París o lo acompaña en una travesía por el Africa, entre algunas de las tantas historias que desarrolla su autor, Joann Sfar, en cada uno de los por ahora cinco álbumes de lo que se ha transformado en un fenómeno en ventas en Francia, con 80 mil ejemplares por libro, al ritmo de uno por año. Ya se ha estrenado una obra de teatro basada en sus aventuras, y –luego del éxito de la adaptación animada de *Persépolis*, la historieta de Marjane Satrapi– el cine es su próxima e inevitable frontera. "La película de *Persépolis* constituye un evento histórico, no sólo por sus implicaciones políticas y artísticas, sino porque es la primera vez que una historieta se apropia del cine, cuando en realidad siempre fue al revés", ha dicho Sfar de la adaptación cinematográfica de una obra similar a la suya, al menos en su exitosa intención de tender un puente de cuadritos y globos entre Oriente y Occidente.

"Joann Sfar no es un rabino, pero describe mejor que nadie el dilema religioso con ternura, inteligencia y humor", ha dicho la autora de *Persépolis*. "Dibuja más rápido que su sombra, y aparece con nuevas historias como si estuviese bebiendo un vaso de agua. Habla más que nadie. Y es extremadamente talentoso, extremadamente inteligente y extremadamente gracioso." Uno de los indudables talentos de la llamada nueva historieta francesa, que revolucionó el género tomándolo por asalto en los últimos años, Sfar se destaca por su abundante producción. "Dibujo tres páginas por día desde muy niño. Para mí dibujar es como respirar", contó alguna vez este historietista de 36 años. "Perdí a mi madre a los tres años y medio y, desde entonces, el dibujo es el centro de mi existencia. No se trata de desarrollar la parte estética, sino de contar historias, dar vida a personajes, tal y como lo hicieron nuestros antepasados. Inventé una especie de religión previa a la religión, por la imperiosa necesidad de tener una presencia; como un niño con un osito de peluche. Seguramente esconda alguna neurosis, pero desembocó en un trabajo que me permitió integrarme perfectamente al juego social." Tan bien se insertó Sfar en la sociedad, que desde que comenzó a publicar a mediados de la década pasada casi simultáneamente en las tres editoriales más importantes de Francia, tanto independientes (L'Association) como tradicionales (Dargaud), lleva publicados más de 100 libros. Su serie infantil *El pequeño vampiro* llegó a estar en la lista de más vendidos de *The New York Times*, y devino en una serie animada. En sociedad con uno de sus compañeros de generación, Lewis Trondheim, creó *La mazmorra*, una delirante serie de aventuras ("Mezcla de *Conan, el Bárbaro* y *El Show de los Muppets*", la definió irónicamente) que revolucionó el mercado de la historieta europea. Pero *El gato del rabino*, por el que ganó el prestigioso Premio Angouleme, tal vez sea su obra más destacada, cuyo buen recibimiento –en conjunto con el suceso de *La mazmorra*– está propiciando una apurada traducción del resto de su trabajo al español.

"La culpa de todo la
reveló Sfar. "Vino una
jo: 'Si hay algo que dib
qué no le hacés una his
dibujarlo y, una vez qu
sólo fue cuestión de en
Nacido en Niza allá
cantante ucraniana y u
de sangre ashkenazi y é
dejar de incluir la relig
divertido preguntar co
te", confiesa. "Cuando
siempre estoy pensand
de una familia muy ju
tengo una pasión por e
hablo de lo que conozc
mirada han comparad
Literatura Isaac Bashev
ha nombrado al dibuja
referente. "Mi modelo
torietas", asegura. "Y,
ra de historias siempre
primer álbum terminad
tado a las Torres Gem
gato del rabino es que e
mas como la religión,
cia, pero siempre en fu
gato, el rabino y, más
Lleno de queribles pers
en muchos casos devie
de sus atractivos es un
pero principalmente na
en el lugar del creador
primer lector. Por eso
ro es la narración", cue
anticipar el título de s
que acaba de terminar,
que tenga en claro del
homenaje a las viejas p
que en el final anticipa
te. Es verdad que a vec
por ese título, pero sie
con lo que empezar."
bargo, el prolífico Sfar
desde hace mucho tien

El gato del rabino *(Norma Esp*
Corrientes 1388 y otras comiqu



tiene mi amada esposa”,
vez a mi estudio y me di-
bujas bien es al gato. ¿Por
storia?’ Así que comencé a
ue se me apareció el título,
mpezar.”

por 1971, hijo de una
n abogado argelino, ella
él sefaradí, Sfar no puede
ión en sus historias. “Es
sas que molestan a la gen-
hago hablar a mi gato,
o en mis abuelos. Vengo
día y muy irónica, pero no
el judaísmo, sino que sólo
co”, explica el artista, cuya
o con la del Nobel de
vis Singer. Pero Sfar sólo
ante francés Fred como su
es la realidad, no las his-
para mí, la mejor narrado-
fue mi abuela.” Con el
do un mes antes del aten-
elas, un gran logro de *El*
en sus páginas resuenan te-
el racismo y la intoleran-
nción de la historia del
que nada, su entorno.
sonajes secundarios, que
nen en protagónicos, otro
dibujo libre y virtuoso,
arrativo. “No me pongo
de la historia, sino de su
para mí siempre lo prime-
enta Sfar, al que le gusta
próximo libro al final del
aun cuando sea lo único
mismo. “Es una suerte de
elículas de James Bond,
ban el título de la siguien-
es uno queda atrapado
mpre es bueno tener algo
Un problema que, sin em-
parece haber solucionado
npo.

paña) se consigue en Camelot,
erías y librerías de Buenos Aires





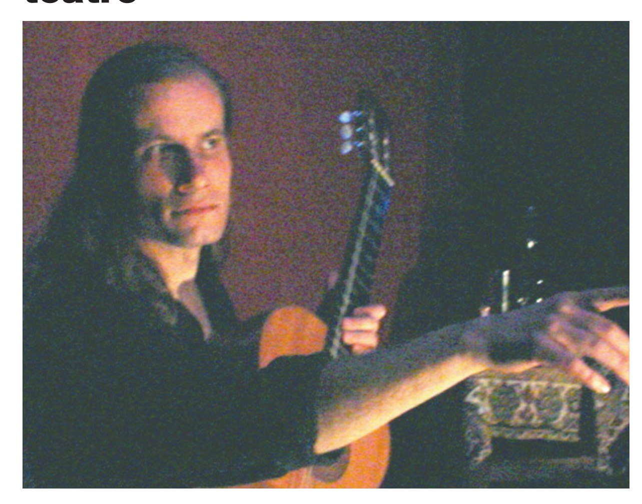






INEVITABLES

teatro



Amadeo vuelve por partida doble

El cantautor Amadeo –una creación de Marcelo Subiotto– es una rara mezcla de juglar con compositor culto, inspirado en los cantautores y poetas de las décadas del '60 y '70. Por pocas funciones volverá a poner en escena sus particulares espectáculos *Amores metafísicos* y *Coplas del cartonero masón*. Amadeo lo anuncia así: "Queridos amigos, vuelvo, como siempre, bordeando el sinuoso margen de la noche. Vuelvo con mi lanza que danza como una erguida bailarina, dispuesta a rasgar las palabras sin sustancia".

Sábado 24 a las 21 y viernes 30 a las 22.30, en Puerta Roja, Lavalle 3636. Entradas: $ 15.

Fernando Arrabal en Buenos Aires

Luego de dos años de funciones se despide del público porteño la obra *Los cuatro cubos*, dirigida por Pablo Bontá y Héctor Segura, con la presencia de su autor, el dramaturgo español Fernando Arrabal, quien dialogará con el público al finalizar la función. *Los cuatro cubos* es una pieza teatral escrita en 1960 y estrenada mundialmente en Buenos Aires por la Buster Keaton en 2005. Dos personajes con movimientos de una precisión casi mecánica accionan con cubos en un espacio vacío generando un universo propio, un mundo cúbico, mínimo y acotado, hecho de líneas que imponen límites y que son la única manera de entenderlo.

Miércoles 21 y jueves 22 a las 20.30 C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 20.

música



Civilización

Después de un largo parate, Los Piojos salieron a celebrar su regreso anunciando la salida de su nuevo disco tocando por la Av. Corrientes. Un álbum como *Civilización* merecía semejante despliegue: primer disco de estudio del grupo de Palomar en cuatro años, este sucesor de *Máquina de sangre* fue producido por Alfredo Toth y Pablo Guyot. No es poco destacar que Toth ya los había producido en la época de su consagración con discos como *Ay ay ay* (1994) y *Tercer arco* (1996). Además de ahuyentar los rumores de separación, *Civilización* es un trabajo sólido, en el que las banderas rebeldes de aquel tema "Globalización" de *Verde paisaje del infierno* (2000) devienen en guiño a Manu Chao desde el título de un disco en el que brillan hermosas canciones como "Bicho de ciudad", que entra fácilmente en lo mejor del repertorio del grupo.

Bagunça

Alguna vez, El Horreo supieron ser los Gorky's Zygotic Mynci del rock alternativo de los '90. Uno de aquellos duendes indies fue el bajista y cantante Manuel Onis. Actualmente al bajo en La Chicana, Onis vuelve a despuntar el vicio juntándose con algunos compañeros de su ex grupo y otros de su banda actual, para un álbum que cruza ritmos folklóricos con aires lisérgicos, en el que brilla un cover de "Don Pascual" (un tema de El Kinto, el mítico grupo de Eduardo Mateo), con Horacio Fontova como invitado.

video



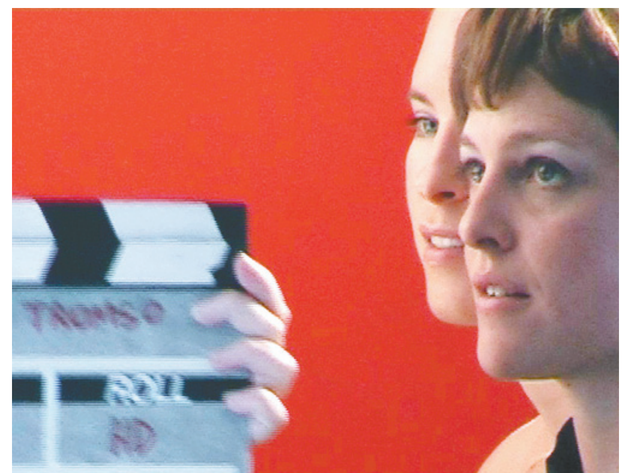
Jim Jarmusch X 3

Modelo del *indie* norteamericano de los '80 y los '90, Jarmusch llega al DVD local un poco demorado pero en patota: sin grandes extras pero en ediciones cuidadas, acaban de salir *Bajo el peso de la ley* –de 1986, conserva su vigencia gracias a las potentes presencias de Tom Waits y Roberto Benigni, y por la increíble fotografía en blanco y negro de Robby Müller–; *Una noche en la tierra* –fábula a bordo de cinco taxis en Los Angeles, Nueva York, París, Roma y Helsinki– y *Hombre muerto*, en la que Johnny Depp es un contador que lucha por su vida en el Lejano Oeste, llamado sugestivamente William Blake.

Soldado de ciudad

El debut en la dirección del guionista David Ayer (*Día de entrenamiento*) es una de esas películas que, por su tema y por su intensidad, se ven en estado de alerta, a la espera de alguna bajada de línea salvaje. En un estado de alta tensión constante, el gran Christian Bale compone al enésimo psicópata de su carrera, un veterano de la guerra del Golfo que recorre los barrios más duros de Los Angeles mientras espera un puesto en la policía, u otra peligrosa oferta al servicio del ejército norteamericano. Estreno directo a DVD.

cine



¡UPA! Una película argentina

A más de diez años del surgimiento del Nuevo Cine Argentino, cuando buena parte de la producción nacional joven parece venir invariablemente cargada de una enorme solemnidad y pretensión de profundidad, llega una mirada fresca y repleta de energía sobre la desventura que puede ser filmar una película acá. Ganadora de la competencia nacional del último Bafici, esta lúcida parodia, ópera prima de Tamae Garateguy, Santiago Giralt, Camila Toker y Eva Bär, aporta por encima de todo ese sentido del humor liberador que viene haciendo falta en el cine local.

En cines Hoyts *(ver cartelera)* y los sábados a la medianoche en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.

Archivo abierto

Fin de temporada en el San Martín, con un ciclo de films poco vistos en los últimos tiempos. La gran *imperdible* es su película de apertura, el próximo viernes: *Bajo el bosque lácteo*, adaptación de una obra radial del poeta Dylan Thomas, producida en 1972 con Richard Burton, Elizabeth Taylor y Peter O'Toole. Inédita en nuestro país, narra los días en la vida de un pequeño pueblo pesquero galés, con sus raros habitantes; los vivos y también sus fantasmas.

Del viernes 16 de noviembre al domingo 2 de diciembre, en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530. *www.teatrosanmartin.com.ar*

televisión



Las mil y una noches

Un día entero dedicado a la milenaria recopilación de cuentos árabes, adaptada tantas veces y tan libremente por el cine occidental. Se verán una versión protagonizada por Mr. Magoo –el casi ciego de caricatura siempre expuesto a peligros mortales, esta vez a bordo de una alfombra mágica en un film de los años '50– y las tres aventuras en que Simbad el Marino enfrentó a las fantásticas criaturas mitológicas animadas cuadro por cuadro por el mayor maestro de esa técnica, Ray Harrihausen. Pero la perla de esta maratón es la que abre el día: la hipnótica *Las aventuras del príncipe Achmed*, de 1926, film de siluetas, también animadas, realizado artesanalmente por la alemana Lotte Reiniger.

Sábado 24 desde las 11, por Retro

La mujer es el futuro del hombre

Film esencial del renacido cine coreano, este sensible retrato de una generación sin rumbo se centra en un reencuentro entre dos amigos veinteañeros que llevan algunos años sin verse, sus miradas un poco alienadas sobre el mundo moderno y sus decepciones vocacionales y sentimentales. De Hong Sang-soo, director de *Woman on the Beach*, *Tale of cinema* y otros films que por acá se conocieron principalmente en el circuito festivalero.

Miércoles 21 a las 23, por I.Sat



Esquina al mar

Cocina mediterránea y nórdica, especializada en ostras

En una esquina de plaza Cortázar, donde se solía celebrar hasta el delirio cada Año Nuevo y Navidad, se encuentra un local entre simple y sofisticado, discreto en su rusticidad, donde además de la piedra y madera, juega un rol muy importante la iluminación. Ahí funciona **Spirit**, deliciosa propuesta, curiosa mezcla mediterránea y nórdica, con acento en lo que las dos culturas tienen en común: pescados y mariscos. Aunque, desde hace diez años, la especialidad mayor son las ostras.

En pocos metros cuadrados se concentra un ambiente agradable e informal: grandes ventanales, mesitas al aire libre, antiguos sillones de madera, entrepiso y original barra hecha con un mix de lajas. Y algunos días también cabe un miniset en vivo de vientos con repertorio variado, desde melodías clásicas hasta barrocas, y alguna canción de Los Beatles.

Hace seis meses *Spirit* renovó su carta ofreciendo a precios bastante accesibles moluscos, brótola, abadejo, ceviche de mariscos, trucha, originales ensaladas, sopas o tapeos. Muy tentador el Tapeo Mare, una degustación de estos productos más camarones al ajillo, mejillones, calamares marinados en olivas y tomates secos, gravlax de salmón, terrina de pescado con *hreim* de salsa de rábano picante y remolacha, y ostras frescas. También hay un Tapeo Terra para aquellos con apetito más continental, a base de prosciutto, cazuela de champiñones al ajillo, crocante de papas, empanadas de masa filo, boccato caprese, tortilla de papas y otros manjares.

Los postres pueden ser individuales o se puede optar por la degustación para tres personas. La tarta de manzana con helado de crema, la espuma de frambuesa con frutos del bosque y el *parfait* de chocolate con salsa de menta son sólo algunas de las opciones de los tentadores dulces. Habrá que inventarse alguna actividad previa para no irse a dormir con la panza llena, porque el pescado será de rápida digestión pero la sensación de estar pipón acompañará a cada uno de los comensales por algunas horas.

***Spirit* queda en Serrano 1550. Abre todos los días desde las 10 AM. Teléfono: 4833-5331.**



Una deliciosa paquetería

Cocina de autor en una casona decimonónica de San Isidro

Desde el sábado 1° de septiembre abrió el restaurante **Estela**, en San Isidro, a media cuadra de la Catedral, emplazado en una de las construcciones más tradicionales de la zona: una casa de tres plantas, construida a fines del siglo XIX. Aunque no lo parezca, en esta casona con más pinta de museo que de otra cosa, se sirven tragos, *confit* de pato, ensaladas frescas de estación con frutos secos, solomillo de cerdo y cordero. Y, para un final feliz, degustaciones de postres: la gran vedette es el volcán de chocolate con salsa inglesa.

Esta reconocida obra arquitectónica, hoy patrimonio cultural, perteneció desde fines de 1800 a Estela Lugones de Castillo, que se hizo construir esta antigua casona para su vivienda. Sus flamantes dueños le dieron nuevo destino, un finísimo restaurante con capacidad para cuarenta cubiertos que incluye una cava, una sala de degustación, un espacio de arte, comedor privado, terrazas y un *fumoir* (sala para fumar cigarrillos y habanos). Su decoración está equilibrada entre lo moderno y lo clásico, entre lo italiano y lo inglés, incluyendo lámparas araña, discretos toques de diseño en tejidos, adornos y muebles de estilo, lo que permite al visitante sumergirse en una atmósfera especial, como si estuviera protagonizando una película de época. Y la gran protagonista es la escalera, de mármol moldurado con barandal de hierro forjado, que al subirla permite admirar un pomposo *vitreaux* que se impone casi al final del recorrido. La cocina presenta una carta de autor con opciones variadas, incluyendo platos vegetarianos, y está bajo la gestión de la nouvelle chef, Mercedes Martínez Sarrasague, con abultados estudios en Francia, Italia, experiencias en restaurantes internacionales y el de Francis Mallmann en Mendoza. Visita ideal para días de leve calorcito que por ahora brillan por su ausencia.

***Estela* queda en Av. del Libertador 16158, San Isidro. Teléfono: 4743-9050. De martes a domingo, de 20 a 24. Sábado, domingo y feriados, abierto también al mediodía.**

LA HIGUERA Y EL PARAISO

El 9 de octubre se conmemoró en el pueblo boliviano de La Higuera el 40º aniversario del asesinato del Che Guevara. El evento agotó los pasajes al lugar, previó la llegada de innumerables peregrinos de todo el continente, incluyó el recorrido de “la ruta del Che”, desde Santa Cruz de la Sierra hasta La Higuera pasando por Valle Grande, y fue una oportunidad única para medir el alcance y las formas con que la figura y el mito del Che habitan en el mundo hoy.

POR RUBEN MIRA

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

La higuera y el paraíso crecieron juntos. Abrazados, allá, en el fondo de la finca de Misiones, adonde Ernesto iba cuando era niño. El propietario del museo lleva a los visitantes a ver semejante testimonio. Pero la higuera y el paraíso, más que el resguardo de un maridaje anticipatorio, ofrecen una visión monstruosa. La higuera creció en un tirabuzón ascendente de protuberancias y brazos, envolviendo al paraíso que se esfuerza en subsistir. Michael me cuenta esta visión suya mientras buscábamos un taxi que nos lleve hasta Valle Grande, rumbo a La Higuera. Michael, mi compañero de viaje, es el corresponsal del *Wall Street Journal* en Argentina, está escribiendo un libro sobre el retrato del Che realizado por Korda. Ahora, la cumbia distorsionada por un volumen al máximo me impide escuchar su voz. Vamos en un taxi reacondicionado. Se llama así a los autos que fueron dados de baja en algún lugar de Oriente y llegan a Bolivia sin papeles, con el volante a la derecha. Los reacondicionan en un taller de La Paz. El volante queda a la izquierda, pero el instrumental sigue frente al asiento del acompañante. El nuestro tiene, de adentro, calcomanías en indescifrables caracteres, de afuera, sobre los guardabarros, en perfecta simetría, un calco del rostro del Che y otro del cowboy de Marlboro. Conozco este impensable nivel de condensación simbólica, este corrimiento extraño: es el cóctel boliviano. Está empezando a subir.

EN EL CAMINO

El foco inicial del mito se encuentra en 1967. Al mismo tiempo en que se exhibe públicamente el cadáver del Che en Valle Grande, comienza en el mundo la difusión masiva de la imagen de Korda. Este pasaje, de la muerte a la inmortalidad, de la experiencia del monte a la cultura del poster, es el triunfo revolucionario de la era del pop sobre todo tiempo pasado. El traspaso de la energía del cuerpo a la de la imagen construye un símbolo que carga en sí todo el sentido necesario, como una granada lleva en su interior el estallido, la expansión y la muerte. Después el cuerpo y el retrato se fragmentaron en esquirlas: relatos, versiones, conjeturas. Michael escucha mi hipótesis como puede: el mito del Che nació perfecto, todo lo que vino después, el antes, es una consecuencia y no un origen. Por eso suena a redundancia y tiene, más que la intensidad épica de una construcción, el aroma amargo de una lenta descomposición. Cualquier intento de llenar los blancos se precipita en una estafa emocional. Es en su productividad en donde el mito debe ser interrogado, no en su origen.

VALLE GRANDE

Lo primero que vimos al llegar fue el camión de *Cuba el Che*. Estaba cubierto con gigantografías: una imagen del retrato de Korda, una modelo en bikini con una botella de dos litros y, al fondo, una playa junto al mar. *Cuba el Che*, un cuba libre de izquierda, el cóctel boliviano envasado en origen en botellas individuales o de dos litros. El camión estaba en la plaza del mercado popular, rodeado de puestos de frutas y verduras, de curanderos vendiendo pociones mágicas y sacamuelas ambulantes, de niños sentados entre bolsas inmensas del pochoclo más grande del mundo que parecían esperar la llegada de gigantes o de extraterrestres, todo agitado por el ritmo de altoparlantes improvisados, con cumbias y voceadores. Alrededor del camión, se había organizado una improvisada fiesta de la que participaban incluso los policías. “Acá todos queremos ser como el Che”, fue el primer chiste en alusión a la proximidad de la imagen del guerrillero y la mujer semidesnuda. Uno de los participantes del chispeante jolgorio pidió una foto con la “niña”. “Si viene Evo le vamos a pedir que manden catorce o dieciséis de éstas”. Según ellos, el presidente de Bolivia llegaría, transformado en un ekeko representante de top models.

Pero este punto de llegada era sólo una de las caras de la ciudad durante la vigilia de la conmemoración del 40º aniversario de la muerte del Che. A sólo dos cuadras del mercado –atravesando una calle bordeada de maniquíes y almacenes, la remera del Che junto a la camiseta de Ronaldinho, el poster con la reseña de los últimos días del Che al lado de un envase de mayonesa Ri-k– está la plaza del Centro Cívico. Allí, mientras se seguía esperando a los 10 mil participantes que vendrían desde toda Latinoamérica y el mundo, casi todo era marcial. En un pequeño escenario se escuchaban himnos rituales, un grupo heterogéneo de hippies y funcionarios deambulaban desconcertados frente a la ausencia de las masas. “Los cambas les sacaron la licencia a los transportes y los caminos están cerrados. Quieren boicotear el evento”, se escuchaba. “Evo llegará esta noche y estará en La Higuera mañana”, se murmuraba como si se tratase de pasar por un teléfono descompuesto un valioso secreto de Estado. En un banco de la plaza se debatía sobre la revolución inconclusa que podría retomarse, pronto, con el enfrentamiento entre el este camba y el oeste kolla bolivianos. Mientras, frente al palco, se repartían unos volantes para un concierto de rock en homenaje al Che, auspiciado por Coca-Cola.

Esta duplicidad, una moneda transparente en donde se superponen dos capas, una con el rostro fotogafiado por Korda y otra con el mismo rostro, pero intervenido por algún artista bufo del stencil callejero, volvió a ocurrir en la famosa lavandería del Hospital Comunal. En la pared exterior un pintor improvisaba un mural frente a una artillería de cámaras de fotos y filmadoras de los distintos documentalistas y medios internacionales al acecho de algún acontecimiento relevante. En la trastienda, frente a la misma pileta donde se exhibió el cadáver del Che en 1967, estaba Milton. Tenía 8 años entonces. Ahora, con 48, ejecuta para los turistas una rutina tragicómica: pone el cuerpo del Che en la pileta, acomoda los cuerpos de Willy y Chino en el piso, hace el recorrido que hacía la gente al pasar alrededor de los cadáveres y en medio de la mímica va intercalando la lectura solemne de los grafittis tallados en la pared, incluso escritos en inglés y en alemán, farfullando una jerga de sonidos gangosos. “Dicen que lo encontraron abajo de otros cinco cuerpos. Pero esos guerrilleros fueron enterrados antes. ¿Quién iba a levantar los cadáveres para enterrar al Che abajo? Dicen que usaron una pala Caterpillar, pero si en 1967 hubiese habido en Valle Grande una pala Caterpillar funcionando de noche, hubiese estado todo el pueblo mirando. El Che sigue acá.”

En Valle Grande, la diáspora del cuerpo del Che se transformó en un problema patrimonial. Por un lado, se trata del núcleo de un acontecimiento extraño, un problema de los otros, como también lo fue la guerrilla. En resumen: llévenselo. Por otro, es un signo de identificación y trascendencia, un suceso que justifica a toda la comunidad. En síntesis: es nuestro. Por eso, mientras los relatos no dejan de proliferar y todo se sabe, o se sabe de alguien que sabe dónde está enterrado, quién tiene la chamarra, el cuchillo, la boina, la foto, en el revés de la trama se ejecuta la permanente desmentida, el chiste, el ninguneo del personaje, del protagonismo, esbozando la posible trama de una novela que la experiencia de estar en la ciudad vuelve prescindible. Es inútil ir tras sus pasos.

Valle Grande es la moneda en la que cotiza el valor actual del mito. Aquí el cuerpo se transformó en un cadáver exquisito que se sirve en la plaza pública. O mejor dicho, se ha desdoblado, su fantasma deambula en el Centro Cívico, la carne sigue estando en el mercado.

EN EL CAMINO

En la plaza del mercado, Michael compró una gorra con la imagen del Che y logos de los New York Yankies. Trato de delimitar territorios en base a una pequeña historia de las pintadas callejeras. Dos, de los años ’80. Una: EN MI HABITACION TENGO EL POSTER DE TODOS USTEDES. Firmaba El Che. La pintaban, en la avenida Corrientes, Los Vergara, nuestros letristas marketineros, los mismos profetas que asociaron el Che heroico y el che de Marrone. Y otra. Estaba en la plaza Roberto Arlt. Alguien había escrito, con orgullo: SEREMOS COMO EL CHE. Y abajo, alguien había hecho un agregado: FIAMBRES. Dos pintadas y dos tipos de risa. La primera, inmediata, tan brillante como efímera. La risa que nace de la ocurrencia feliz y que se desvanece en el imaginario VideoMatch de los distendidos años ’90: la risa de la inversión. La segunda, una risa retardada que, si ocurre, nace del desconcierto, del desamparo, del *déjà vu* de lo que va a venir: una risa amarga para rumiar. Ahora, que el humor está en todos lados y la risa se transformó en new age, elegir entre las dos pintadas, o entre dos modos de reír, parece transformarse en una opción ética o una decisión moral. Entre estas dos pintadas, entre estas dos risas, deambula el mito y su productividad.

LA HIGUERA

Michael no podía parar de reír frente a la forma desconcertante de ese parque temático impensado. La única calle del pueblo, bautizada avenida 8 de Octubre, reparte ranchos que desembocan en la plazoleta de los monumentos. Son tres, el original parece amasado en barro y tiene algo de kolla apaleado, vestigios de lo que fue-

FOTOS: PABLO PIOVANO

ron sus sucesivas destrucciones por parte de la policía y los sucesivos reimplantes realizados por estudiantes universitarios. Más atrás está la gran cabeza de cemento, el vigilante rostro retratado por Korda mirando con una insólita cruz a su lado. Por último, la amistosa y pagana figura en bronce, que saluda, con un inverosímil cigarro en la mano, a los recién llegados. Las edades del mito, de su edad de tierra a su edad dorada, culminan en su milagro testimonial: los replicantes. Van vestidos con guerrera, llevan el pelo y la barba, y la boina con la estrella, y algunos hasta fuman cigarros. Ellos son como el Che y confirman, literalmente, lo que el peregrino vino a buscar a la meca: el Che vive y está aquí, en La Higuera.

Unos cincuenta metros más allá, está La Escuelita. Del lugar en donde tuvieron prisionero y mataron al Che no subsiste más que la miseria, una puerta y unos banquitos, rodeados de fotocopias de fotocopias de las pocas fotos de la guerrilla, y en un despoblado depositario una camiseta de Boca. Todo por medio dólar, pagados a un hippie de dudosa oficialidad.

"Fotou, guán dollar, mister", nos gritan, medio en broma, medio en serio, desde la vereda del almacén La Estrella. Allí, entre el grupo de lugareños, está Doña Irma. Se dice que en su almacén se mantiene vivo el ritual del Santo Che, pero adentro no hay ni velas ni altares, sólo un poster del Comandante rodeado de mujeres rubias en bikini promocionando cervezas y un relato recitado casi de memoria, que culmina en una noche extraña, un plato de sopa, un hombre herido y una sola frase: "Gracias, niña". Es todo lo que le dijo el Che a Doña Irma, la mujer que hoy atiende, con las mismas manos, a sus esporádicos comensales. Para un peregrino, comer en La Estrella vendría a ser como si un creyente pudiera comer, en un restaurante de Jerusalén, una porción de pan y vino, atendido por el mozo de la última cena. Doña Irma sirve la comida, se sienta frente a los comensales y permanece en silencio, con una expresión sonriente y perdida. Luego pide tres dólares por el plato y cinco por el relato de la noche definitiva.

La recorrida por La Higuera se revela como el primer parque temático antiparque temático o el grado cero de una imaginación política. La recorrida breve contrasta tanto con las 8 horas sufridas por caminos de tierra para llegar, que la sensación que deja no es de decepción sino de absoluto desconcierto. Por eso los escasos peregrinos que se adelantaron deambulan como inofensivos muertos vivos, confirmando la sonrisa irónica de los lugareños que, desde sus umbrales, se dejan fotogra-

>>>>











>>>>

fiar junto a las múltiples imágenes del retrato de Korda que decoran las paredes de los ranchos. Mientras tanto, el equipo de sonido del escenario armado frente a la escuelita para la celebración nocturna comienza a emitir la voz inconfundible de Carlos Puebla gracias a la electricidad suministrada por un ruidoso grupo electrógeno perteneciente a la misión sanitaria cubana.

Sentado sobre una pila de palos de luz está Juan, un francés que armó una posada en el mismo lugar desde donde partió el llamado telefónico delatando al Che. Juan confirma que muy pronto habrá un tendido eléctrico y que, si las promesas de Chávez se cumplen, el asfalto unirá Valle Grande con La Higuera antes que Valle Grande con Santa Cruz. "Piensan que trayendo la luz van a dar vida a un pueblo sin vida. Hay que dar vida de otra manera." Dice Juan. El conoce las ruinas incas de las inmediaciones, la belleza de las caminatas por los valles y desmiente que la piedra que señala el lugar en donde atraparon al Che sea auténtica: "El verdadero Yuro está más allá, como a dos horas, no a media hora. Pero, ¿qué turista quiere caminar dos horas para ver una piedra?". Y nos muestra como prueba dos cartuchos de Mauser encontrados en el Yuro verdadero.

Cerca de la medianoche, apenas iluminados por los resplandores blancos de unas bombitas de bajo consumo, se agrupan arriba del escenario los funcionarios cubanos, venezolanos y bolivianos. Mientras, desembocan por los laterales las pancartas con los rostros gigantes del Che. Son los estandartes de la Gran Marcha, unas quinientas personas friolentas, gastadas por la caminata. Entre ellas está Joan, es suiza. Nos convida ron cubano y nos presenta a Guadalupe, una campesina pequeña y simpática. Ella nos cuenta que el Che mismo curó a sus hermanas días antes de su muerte, que profesó el culto al Che durante años pero ahora, al fin, comprendió que estaba en el camino equivocado. Los pastores rotativos que llegan al pueblo la ganaron para el evangelismo y ahora está haciendo el curso de alfabetización para leer la Biblia. Hablando con Guadalupe la noche nos ahorró los discursos mientras el ron pasaba de mano en mano. Recuerdo la escena que denominamos *dos en uno*: un ministro del gabinete de Morales cantaba acompañándose con una guitarra acústica una canción de protesta. Y la escena que denominamos *Hasta la Victoria*: dos o tres expedicionarios se empeñaban con una pala y un pico, levantando chispas en el suelo de piedra, para plantar el sostén de una fogata que durase hasta la madrugada.

Cuando, ya mareados, nos fuimos a dormir, los expedicionarios se habían rendido, un replicante del Che ajetreaba una guitarra frente a una pila de ramas retorcidas, apiladas a la ligera, y las llamas daban movimiento a las sombras que deambulaban entre los monumentos. Algo más lejos, la avenida 8 de Octubre ofrecía un panorama más sombrío. De un lado, las camionetas 4x4 que habían trasladado a los funcionarios; del otro, un amontonamiento de cuerpos envueltos en mantas y tapados hasta sus cabezas. Dormían, pero parecían muertos.

EN EL CAMINO

En el taxi del hijo de Doña Irma volvemos a Valle Grande. Trato de explicarle a Michael mi sensación de cansancio y de dolor. Le hablo de la importancia de la imagen del Che en la invención de la juventud latinoamericana, de mis hermanos mayores, de los muertos queridos. La ruta de la muerte, dice Michael. Tiene puesta una remera de su última travesía en bicicleta: la ruta que une La Paz con Coroico. Es poderoso el conflicto entre la fantasía del hogar y el espejismo del viaje, o mejor dicho, entre la política y la guerra. El viaje, propongo, viene a llenar el vacío que dejó la guerra. Vaivenes del mito: en el mismo momento histórico de la mausoleización del cadáver, el movimiento inverso, ir hacia el origen, hacia la adolescencia salvaje. Rituales en Valle Grande y en las mejores salas de tu barrio. Es lógico que en el regreso a casa del setentismo periférico a la lucha armada, el guerrillero heroico devenga en nuestro Jack Kerouac tardío.

"Dicen que lo encontraron abajo de otros cinco cuerpos. Pero esos guerrilleros fueron enterrados antes. ¿Quién iba a levantar los cadáveres para enterrar al Che abajo? Dicen que usaron una pala Caterpillar, pero si en 1967 hubiese habido en Valle Grande una pala Caterpillar funcionando de noche, hubiese estado todo el pueblo mirando. El Che sigue acá."

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

El acto de cierre, con la presencia de Evo Morales, se realizó junto a la Fosa del Che, en Valle Grande, el lugar en donde supuestamente estuvo enterrado y sobre el cual se construyó un chalet al que sólo le falta la cruz para ser una iglesia. Las mismas personas, las mismas banderas, pero con sol y la guardia de niños del presidente de Bolivia. Iba a ser una gran fiesta, pero cuando volvió a cantar el ministro nos tuvimos que ir. No teníamos pasajes. Sabíamos que la tarea de volver sería difícil, pero nunca pensamos que podría resultar imposible. Los micros completos por tres días, los taxis desaparecidos. Sólo un milagro podría salvarnos de perder el avión. Y el milagro llegó porque lo necesitábamos, porque lo pedimos. Llegó de una forma explícita: el camión de *Cuba el Che* avanzando en la carretera polvorienta.

Ya recostados contra las pilas de botellas de refresco, frente a la pantalla perfecta que encuadraba la caja abierta del camión, la imponencia verde de la montaña al atardecer me trajo, por primera vez, ecos de un pasado bucólico. El hombre solo en el monte, lejos de los escritorios y las burocracias, luchando por darles un sentido a la vida y a su experiencia entre los hombres. Cierta complementariedad telepática vino al rescate. Michael comenzó a contarme una anécdota que a su vez le había contado un amigo suyo, un americano. Resulta que el amigo americano es gerente de un hotel galáctico. En ese hotel están terminantemente prohibidos los animales, contaba Michael mientras yo miraba las montañas. Pero llega un pasajero diabético. El pasajero tiene un perro que detecta sus ataques y su perro va con él a todos lados. El amigo americano le recuerda la prohibición. El cliente le presenta al perro: el perro tiene un collar de diamantes y un rolex en cada una de sus patas delanteras. Sigue Michael mientras yo escucho en silencio. Desde la ventana de su despacho, el amigo de Michael tuvo que ver cómo el perro se paseaba por el impecable jardín del hotel, mientras su jefe de botones lo seguía unos pasos atrás, con guantes de goma, una escobilla y una pala. La montaña ya era sólo un trozo de cielo negro chocando contra un trozo de cielo estrellado.

Sólo después pensé en el cóctel boliviano y su resaca: la lectura literal de cualquier contraste constituye una forma flagrante del analfabetismo. Pero recuerdo que entonces, en ese momento, pensé en la higuera poliforme ahogando al raquítico paraíso. La forma infernal que adquiere una ideología que lo invade todo nos hace desear un descanso edénico y palurdo: el viaje al lugar adonde, al fin, nada signifique nada.

Cine *Música nocturna*, de Rafael Filippelli

Réquiem para un amor



Con *Música nocturna*, Rafael Filippelli retoma una obsesión recurrente en su cine (la de terminar las obras que se emprenden) bajo la forma de una delicada exploración nocturna de la intimidad de una pareja, silenciosa pero implacablemente distanciada por sus desparejos logros individuales.

POR SERGIO WOLF

Es evidente que los personajes de *Música nocturna* tienen sus filiaciones con los personajes a la deriva del cine moderno, y que esa pareja que orilla los cincuenta (Federico y Silvia, o Enrique Piñeyro y Silvia Arazi), cansada, quizás imposibilitada o demasiado orgullosa para mostrar aquello que a cada uno le pasa, elige hablar de arte y de sus efusiones intelectuales para no hablar de sus efusiones emocionales. Pero, al menos esta vez, la languidez de los personajes no es la de la propia película, por lo que hablar de las limitaciones expresivas de sus personajes no es una manera *justa* de hablar de una película que —reducida a sus componentes anecdóticos— podría pasar por un mero gesto, tardío y rancio, que evoca otros tiempos del cine y no solo de las vidas de sus personajes.

Casi en el comienzo de *Música nocturna*, Federico se asoma al balcón de su departamento, se detiene con desgano en ninguna cosa en particular, va en busca de un whisky mientras la cámara lo espera, vuelve y mira otra vez cómo la noche se despliega sobre unos colectivos y unos autos, y sobre unas pocas personas que pasan. No hay nada excepcional para ver en esa esquina de Buenos Aires. Y tampoco nada excepcional para oír hasta que de pronto el Andantino de la Sonata 959 de Schubert le confiere a la escena una serenidad que parece emanar de un personaje en crisis luchando por no evidenciar el hastío denso del tiempo y la condición efímera y siempre huidiza del amor. La cámara va independizándose del personaje, fugándose de sus acciones como si pensara por sí misma.

Más que en la abulia o en las caminatas nocturnas de sus personajes, es ese plano el que representa la más extraordinaria evidencia de modernidad del cine argentino en mucho tiempo. Ese tiempo que va ocupando el plano como una inundación no es solo el tiempo real que pasa porque va entrelazándose con el tiempo del pensamiento. Cuando la cámara parece errar al mismo ritmo del pensamiento del personaje, fusionándose con él, naufragando con él, el cine parece rozar el misterio de su existencia, como si —siguiendo a Alexandre Astruc— el plano pudiera materializar el pensamiento así como lo logra la literatura.

Rafael Filippelli ya había pensado, escrito y probado la tensión entre lo específico del lenguaje cinematográfico y la contaminación con las otras artes. El arte como problema del arte, entonces. Pero se trata de problemas que no pretenden ser resueltos sino formulados, con la conciencia de que su sola formulación es el resultado. O dicho de otro modo: los problemas son lo productivo, no sus soluciones. No hay problemas buenos o malos, sino buenos o malas maneras de formularlos. Así fue que la música se volvió un problema del cine (en *Notas de tango* y *Esas cuatro notas*), el teatro un problema del cine (en *Lavelli* y *Una actriz*), el ensayo un problema del cine (en la trilogía Buenos Aires), la literatura un problema del cine (en *Hay unos tipos abajo*, en *El ausente*, oblicuamente en *Retrato de Juan José Saer*) o la poesía o la pintura se convirtieron en problemas del cine (en el cortometraje *El río* o en *Imágenes más sonidos*), pero siempre guiados por la voluntad de explorar ese tránsito de la obra en tren de hacerse, de investigar la dificultad que supone *terminar* una obra. Un tema que guía el cine de Filippelli y que vuelve como cuestión tanto para el apesadumbrado protagonista que lucha con su escritura como para su exitosa mujer dramaturga, o para el tercero, el "escritor internacional", en *Música nocturna*.

En todo caso, frente a la pregunta de todo cineasta que se siente responsable frente a lo que hace —¿qué es el cine?—, Filippelli se contesta que el cine está siempre en *otro lado*, y no en lo que vulgarmente se entiende por historia. O en todo caso: la historia es eso que está siempre antes o después de los hechos decisivos, o *entre* lo que los personajes dicen y lo que los personajes piensan, y que la cámara intenta atrapar. Y finalmente qué mejor destino podría tener el cine que intentar atrapar la belleza y lo efímero: un amanecer, una mirada que no encuentra palabras, unos pasos estorbando una calle vacía, una música omnipresente pero también lejana, un silencio compartido en la madrugada. ®

Música nocturna *se estrenó el jueves en los cines Hoyts Abasto, Cinemark Palermo y Gaumont.*

Efemérides Truchas por Daniel Paz

1971. EE.UU. Ray Tomlinson incorpora el simbolo "arroba" al correo electrónico. La novedosa tecnología plantea nuevos desafíos para la Iglesia

¿ES PECADO QUE UNA MUJER SE DESHAGA DEL CORREO NO DESEADO?

¿es @borto?

2007. Irán. Las autoridades prohíben la segunda edición de la novela "Memoria de mis putas tristes", de Gabriel García Márquez por inmoral.
La primera edición vio la luz por un descuido del funcionario encargado de la censura.
El funcionario es destituido inmediatamente y el editor es citado por el Ministerio de Cultura para dar explicaciones.
Mientras tanto, el Inspector Fainá investiga...



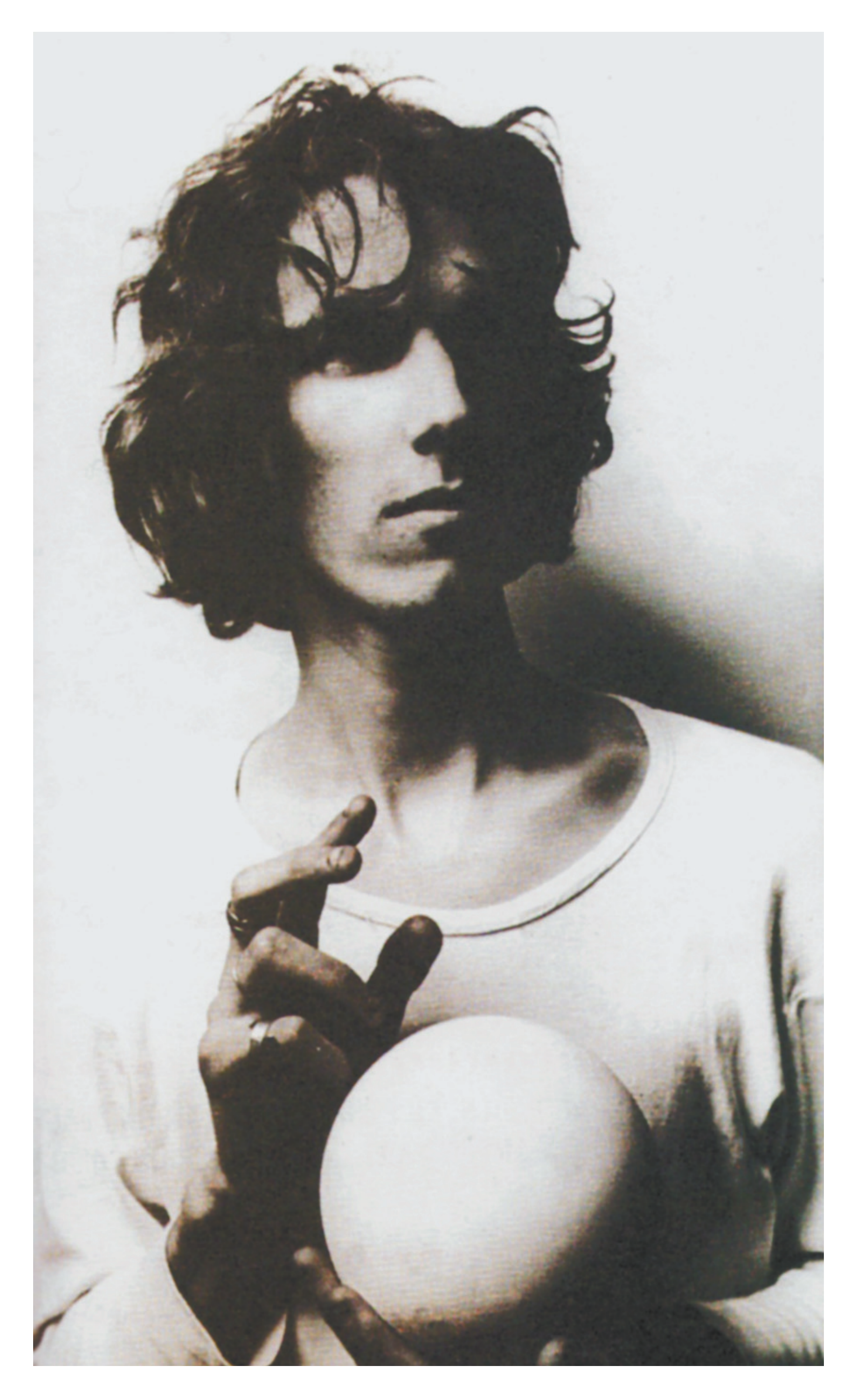
Daniel PAZ

2007. San Isidro. Silvio, el patovica con inquietudes, ingresa a Los Pumas y se convierte en el primer rugbier progre



www.danielpaz.com.ar


Un músico elige su canción favorita: Tito Losavio y "Para ir", de Almendra



Camino al cielo

POR TITO LOSAVIO

Tratar de elegir una canción favorita no parece fácil; cuando a uno le piden algo así tiene que zambullirse en un cajón enorme lleno de pequeñas cositas y ponerse a revolver. Se dice bastante eso de que una canción es 75 por ciento letra, que si la letra está buena la melodía no importa tanto, pero de pronto aparece una de esas canciones en las que funcionan las dos cosas al mismo nivel y te dejan rendido ante ellas y te provocan *ese* tipo de sensación. Para mí, una de esas canciones es "Para ir", del disco doble de Almendra.

Y si apareció cuando me puse a pensar en mis canciones favoritas es porque es una de esas canciones místicas del joven Luis Alberto. Una canción que yo tocaba mucho cuando era chico y que me daba muy buenos resultados en los campamentos. Hay que imaginárselo, hay que acordarse: tenés 17 años, la tocás en un fogón en Valeria del Mar... y podías enamorar. Es una canción muy inspirada, que en esa época ya me producía algo físico.

Es una canción que habla de las alturas, que es un tema que aparece mucho en Spinetta. En ésta hay una parte en la que dice "*No lleves ni papeles/ Hay tanta gloria allá/ Que al final nadie tiene un sueño sin laureles*". Está hablando del cielo, evidentemente.

Creo que hay una cuerda adentro de uno –esa cuerda que hace que uno siga en la búsqueda del camino de la evolución espiritual– y en un momento en tu vida aparece algo que hace que esa cuerda empiece a vibrar. Es algo que viene con uno y cuando te volvés consciente de que lo tenés lo empezás a desarrollar. Creo que he transitado por ese camino bastante tiempo, y hoy día vuelvo a escuchar esta canción y es increíble, pero a pesar de todo el tiempo y de todo el camino recorrido, la sensación vuelve a ser la misma. Me sigue provocando algo parecido a lo que me provocaba cuando era chico. Me sigue emocionando físicamente. Vuelvo a quedar rendido ante esa letra que me habla de las alturas con una melodía que me lleva al mismo lugar. Es la altura en un sentido místico, puede decirse, como algo que está identificado con la sabiduría, con la armonía de la creación, con la búsqueda espiritual. Es una búsqueda en la que uno se va elevando, y la metáfora es ésa: la elevación espiritual. Otras letras de Spinetta hablan también del cielo, de las montañas, y yo creo que está hablando de eso, de elevarse espiritualmente.

Fue un éxito de mis años de fogón y así como las cantaba en campamentos y se las hacía conocer a amigos, a mi novia –uno quiere compartir estas cosas que le gustan tanto–, cada tanto, cuando toco en vivo, la vuelvo a tocar. Y con ella vuelve todo: el estremecimiento físico y el viaje a las alturas.

Para ir
Siéntate a ver el día
mira qué gusto da, ver el rayo justo
donde empieza la avenida
Descálzate en el aire... para ir.
No lleves ni papeles;
hay tanta gloria allí, que al final
nadie tiene un sueño sin laureles.
Que tu cuerpo, al menos esté limpio... para ir.
Córrete hasta el espacio,
quiero que sepan hoy, qué color es
el que robé cuando dormías.
Ya, móntate en el rayo... para ir.

"Para ir" (letra y música de Luis Alberto Spinetta) pertenece al disco *Almendra II* (*Album Doble*), segundo de la banda del mismo nombre, que fue editado en enero de 1971 y que entre otros temas incluía: "Aire de amor, Amor de aire", "Camino difícil", "Carmen", "Cometa Azul", "En las cúpulas", "Florecen los nardos", "Leves instrucciones", "Los elefantes" y "Rutas argentinas".
Almendra (considerada junto con Los Gatos y Manal una de las bandas fundacionales del rock nacional) había nacido tres años antes a partir del encuentro entre varios estudiantes del colegio San Román, de Belgrano: Spinetta, Edelmiro Molinari (guitarra y voz), Emilio del Guercio (bajo y voz) y Rodolfo García (batería y coros). Tras grabar varios simples, en enero de 1970 vio la luz su primer LP, el de la famosa tapa con el personaje de gorra a rayas rosadas y la lágrima (y "Muchacha ojos de papel", y "Ana no duerme", y todos los demás también). El grupo se separó en septiembre de 1971 y tuvo una exitosa reunión en el '80 con un show en Obras y el lanzamiento de un nuevo disco: *El Valle Interior*.

Ha Jin | Abdolah | García Lao | Licitra | Tasín | Lojo | Rescates: Estilo gaucho

La misión

Escritos entre 1944 y 1980, los poemas de *El Andariego* (Fondo de Cultura Económica) reúnen una parte sustancial de la obra de Hugo Padeletti. En ellos, se leen los momentos de una inquieta búsqueda religiosa que llevó al autor, a lo largo de su vida, de la teosofía y el cristianismo al hinduismo y el budismo zen. Padeletti tiene tras de sí un largo trayecto de viajes y poesía que recorre en esta entrevista.

POR PATRICIO LENNARD

A media cuadra de su casa quedaba la escuela. Era un edificio grande, de una manzana, con un patio que tenía dos hileras de plátanos. Una excusa ofrecida a la profesora le había permitido salir del aula antes de que sonara la campana. Lo tedioso de una clase de matemática lo había decidido a adelantarse al recreo. Bajó por las escaleras hasta el patio silencioso en donde el otoño maceraba las hojas secas sobre la tierra. Como si los hubiera visto por primera vez, se detuvo ante los plátanos desnudos. Entonces una voz interior, parecida a la suya, le dictó de repente: "Las ramas tienen su actitud cada una". El sobrecogimiento que experimentó fue instantáneo. Miró para todos lados y se convenció: "Yo me voy a mi casa". Al llegar, la mirada extrañada de su madre lo siguió hasta que desapareció detrás de la puerta de su cuarto. Una vez allí, se recostó vestido y se acurrucó debajo de una manta. "Misión" fue la palabra que se le ocurrió como título del poema que compuso a partir de esa frase luminosa. Expresaba, pensó, lo que sería para él, de ahí en más, la poesía.

Con el correr de los años, la aguzada sensibilidad de aquel muchacho hizo que la *misión*, en efecto, se cumpliera. Una sensibilidad que hoy persiste, con los cambios lógicos del transcurrir de una vida, en este hombre afable, de cejas oscuras y cabello blanco, cuyas gafas puestas en la punta de la nariz parecieran, todo el tiempo, estar a punto de caérseles. Hugo Padeletti recuerda que ya de chico –en su pueblo natal, Alcorta, en la provincia de Santa Fe, donde nació en 1928 y vivió en el campo hasta los doce años– tuvo algunas "experiencias estéticas" observando las plantas de aquel ámbito campestre. Algo que explica la presencia múltiple y profusa de la naturaleza en su poesía, la que en una parte sustancial ha sido compilada en *El Andariego (Poemas 1944-1980)*, un volumen en el que es posible seguir la errancia de este poeta y artista plástico por distintas tradiciones, desde el cristianismo y la teosofía hasta el hinduismo y el budismo zen, en una trayectoria tanto personal como estética y metafísica. "En la tradición hispánica no abunda una figura que es habitual en la anglosajona y que siempre preferí: *the seeker*. El buscador no es aquel que se centra para siempre en una religión sino alguien que prefiere buscar en varias, como el que busca un sentido", dice, citado por Jorge Monteleone en el prólogo, Padeletti. Una búsqueda que lo llevó del esoterismo, en su juventud, a vincularse con un director espiritual y a adentrarse en la teología, los escritos místicos y las vidas de santos, con un fin ante todo religioso, pero que luego dejaría lugar a su descubrimiento de la filosofía hinduista y del budismo zen, cuyo derrotero incluyó tanto un viaje a la India y una visita a los *ashrams* de los yoguis en los Himalayas como prácticas de contemplación que cultivó durante mucho tiempo.

Hay un punto en que el mito personal de un escritor pasa a valer como relato. En que su "vida y obra" (parafraseando a César Aira) se nos presenta como uno de esos cuentos que podemos contarles, por la noche, a nuestros hijos. En diferentes ensayos de corte autobiográfico y en unas pocas entrevistas, Padeletti se ha empeñado en armar *ese* relato. Una trama de anécdotas personales que además de revelarlo como una de las figuras más peculiares y atípicas de las letras argentinas funciona, de a ratos, como puesta en abismo de su propia escritura. Para él, hacer que su vida sea interesante *literariamente* no supone, bajo ningún aspecto, consentir lo confesional en su poesía. Sí presentar sus textos organizados en "estaciones" que a su vez puntean su itinerario religioso. "Yo no soy predicador, ni en la poesía, ni en la práctica", aclara por las dudas Padeletti, quien por su parte ve como "ejercicios espirituales" a sus dibujos, pinturas, collages, y también a sus poemas.

En la serie escrita entre 1948 y 1953, reunida en su libro *El árbol de la culpa*, la acumulación de ese *élan* metafísico comienza con el cristianismo. "Poco y nada me enseñaron de lo específicamente cristiano en la escuela religiosa en la que fui pupilo. Era un catecismo, elemental como todo catecismo, lo que nos inculcaban. Quizá porque temían que los padres dejaran de mandar a sus hijos a esa escuela, en la creencia de que saldrían monjas o sacerdotes. El hecho es que cuando terminé el colegio me propuse averiguar bien qué era el cristianismo. En esa época, los años '50, había por fortuna una librería de las hermanas paulinas que traía mucho de lo que se editaba en Italia y España, que era literatura religiosa de primera categoría. Ahí me compré todo lo que

>>>

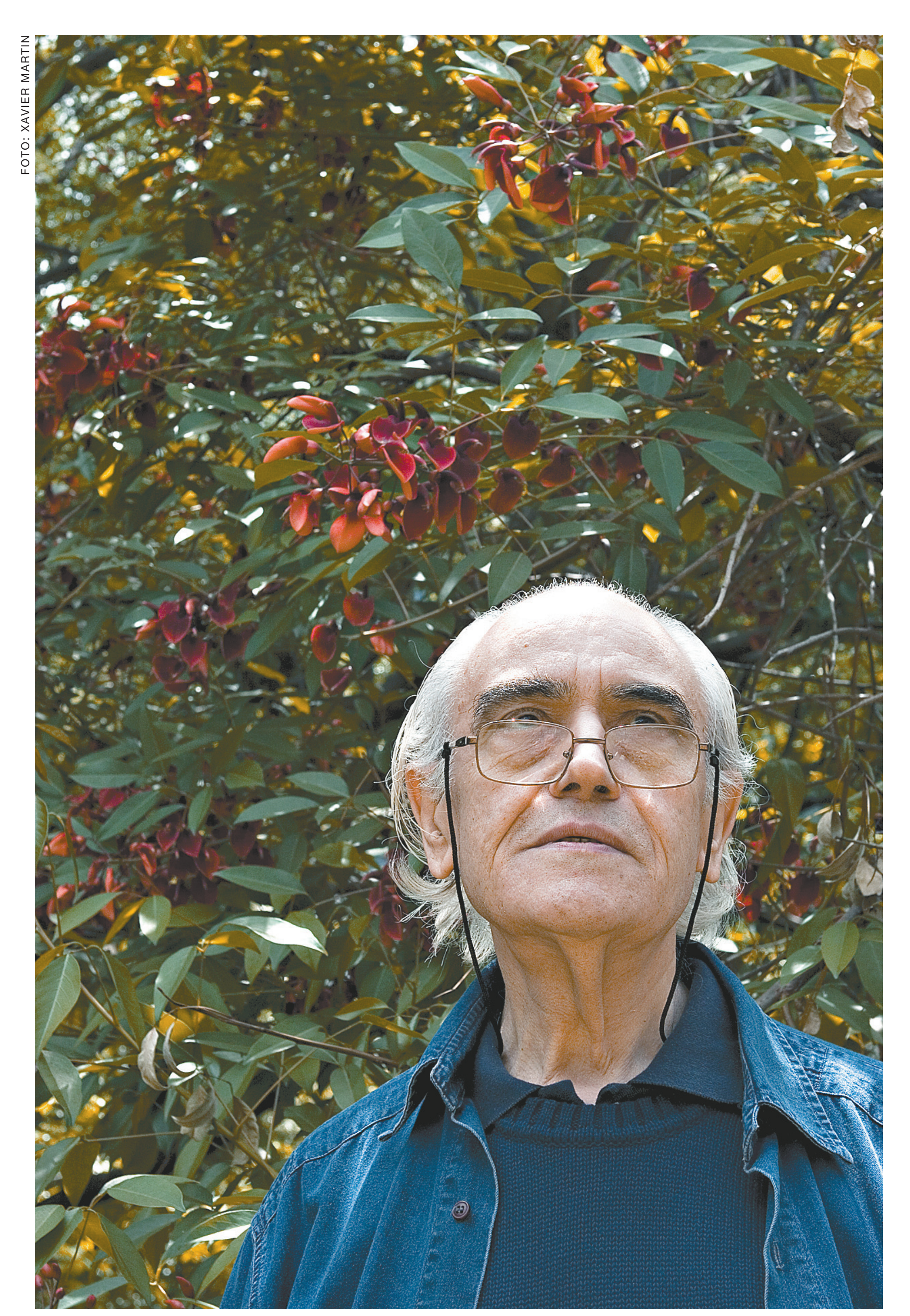


FOTO: XAVIER MARTIN

"Leí a fondo a San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Busqué un director espiritual, pero tuve que abandonar ese camino porque me lo tomaba muy a pecho y me empezó a hacer daño. Salía de esas experiencias como quemado, frustrado intelectualmente, ya que era evidente que mi destino no era el del místico." HUGO PADELETTI

>>>

me interesaba: teología ascética y mística, vidas de santos, leí a fondo a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa, y a los místicos alemanes. También busqué, por voluntad propia, un director espiritual para que me ayudara a iniciarme un poco más desde adentro, no sólo a través de libros. Pero en un momento tuve que abandonar ese camino porque me lo tomaba muy a pecho y me empezó a hacer daño. Salía de esas experiencias como quemado, frustrado intelectualmente, ya que era evidente que mi destino no era el del místico. Los poemas que escribí en ese período, no obstante, son totalmente sentidos, más allá de que yo nunca me sentí parte de la Iglesia."

Padeletti nació en una familia católica, cuyo fervor religioso provenía, sobre todo, de la rama materna. La imagen de su bisabuela, recostada en su cama de bronce, en el centro de una habitación cuyas paredes estaban recubiertas del piso al techo de imágenes de santos, o la de una prima de su madre que estudiaba Derecho y que dándole vueltas al rosario con un libro de leyes delante aseguraba que podía rezar y estudiar al mismo tiempo, son parte de una *novela familiar* que no estuvo exenta de tragedias. "Yo fui criado como hijo único porque mi hermanita murió chica. Y el hecho de haber sido tan mimado por padres, tías y maestros hizo que fuera un niño indefenso. Para mí, el mundo era todo lindo. Hasta que un primo mío, cinco años menor, y a quien yo quería mucho, se quedó paralítico a los dos años y medio. Eso fue la destrucción de mis tíos, y ahí comprendí que la vida podía ser cruenta. Mi tía quedó medio loca y decidió recluirse. Cerraba toda la casa, una casa enorme, que era un cuarto de manzana, en la que también vivía mi abuelo, y se lo pasaba limpiando y tratando de evitar que entraran las moscas. Mi tío, que era un buen constructor, empezó a beber a escondidas. Y así mi abuelo quedó prácticamente a cargo de ese chico, al que llevaba en su silla de ruedas con él a todos lados. Años después, estando en el colegio, en Rosario, el sacerdote me llamó para decirme que debía ir a Alcorta porque mi abuelo había fallecido. Recién cuando llegué allí supe que esa noche él se había colgado en uno de los baños."

LA TAZA DE TE

Más de una vez Padeletti ha dudado de ser "un escritor propiamente dicho", porque siempre la figura del "escritor profesional" le causó ciertos reparos. No en vano, algo que en él ha llamado la atención es cómo durante más de cuarenta años se dedicó a escribir una obra poética que, sin contar un puñado de poemas que había publicado previamente, recién salió a la luz en 1989, con la aparición de su libro *Poemas (1960-1980)*, cuando él tenía 61 años. Signo inequívoco de su paciencia y de una postergación meditada ("la paciencia / es un arte difícil", empieza diciendo uno de sus textos), es una anécdota que vincula a Padeletti con Victoria Ocampo. "En Rosario, siendo muy jovencito, me hice amigo de las hermanas Cosettini, que eran dos maestras muy de avanzada, y que se vieron interesadas por lo que hacía. Ellas conocían a Victoria Ocampo, y Olga, la mayor, le mandó una carta hablándole de mis poemas. Victoria respondió invitándome a pasar con ella un día en San Isidro. Y yo fui, le di mis poemas, ella los leyó y me dijo: `Lléveselos a Pepe Bianco, y dígale de mi parte que los publiquen en *Sur*'. Entonces volví a Rosario y pensé: 'No, yo no estoy maduro. Lo que escribí salió medio de milagro. Salió porque salió'. Y decidí no hacerlo. Esa fue la primera vez que rechacé una oportunidad, pero no me arrepentí en lo más mínimo. Sabía internamente que estaba en lo cierto."

Se ha dicho que la escritura de Padeletti se complace en el ejercicio de la cita, en el uso de proverbios y refranes, en la incorporación de *lo oriental*, pero lejos de cualquier extravagancia y exotismo. Emparentada con la poesía latina, más allá de que ha sido señalada como el eslabón perdido entre la poesía del paisaje de Juan L. Ortiz y la poesía "mental" de Alberto Girri, la obra de Padeletti se resiste a mostrar huellas de una tradición argentina. Una distancia para con lo vernáculo que él mismo admite, al tiempo que desmiente un supuesto hermetismo que en sus poemas habría. "He tenido influencias indirectas fuertes en lo que escribo. En la época en que estaba en la escuela secundaria, la cultura francesa todavía era importante en la Argentina. Se daban seis años de francés, y tuve la suerte de contar con maestros dignos de un príncipe, que hicieron que en tercer año yo leyera muy bien en ese idioma. Recuerdo que un día salí de mi casa para ir al centro, y pasé por una casa de compra y venta de libros usados. Ahí tenían libros en francés, y me puse a hojear algunos hasta que de pronto me encontré con un poema. Lo leí y lo entendí, salvo una o dos palabras. Era un poema de Verlaine, y lo que más me gustó en él fue su música, lo que hacía con las palabras. Después me leí todo Verlaine, y pienso que quedé influenciado por ese uso del lenguaje. No por su espíritu, ni por el de ninguno de los poetas simbolistas. A mí, Baudelaire y sus *Flores del mal* me aburrían bastante, y leía libros que ponían a Rimbaud por las nubes, vinculándolo con lo esotérico, como si fuera una especie de maestro espiritual del ocultismo, y no veía en él eso, para nada. Sí veía un muchachito agresivo, genial, pero que a mí no me decía demasiado. Con el tiempo me interesé por los herederos del simbolismo, que lo retomaron ya no en su parte maldita sino como algo más integral, más positivo, queriendo darle un sentido al mundo. Y eso lo encontré, sobre todo, en la poesía anglosajona. Leí a Eliot, a Pound, y casi toda la poesía norteamericana. Y elegí, dentro de ella, a mis poetas favoritos: Wallace Stevens, ante todo, y Marianne Moore, algunos poemas."

Quizá para evitar hablar de *inspiración* (palabra que, por otro lado, nunca ha tenido empacho en usar), Padeletti se refiere a cuando él "entra en estado de escritura". Una disposición que considera casi opuesta a "la típica obligación de las dos páginas diarias" que atormenta y disciplina a tantos escritores, y que ha supuesto, en su caso, rachas en que la aparición mental de versos o de ideas lo ha llevado a despertarse permanentemente a hacer anotaciones y a casi no poder dormir, en algunos casos, durante varios días. Un correlato irónico (aunque tal vez no tanto) de los ejercicios budistas para vaciar la mente del exceso de conceptos que Padeletti practicaba en otra época, y con los que buscaba mantener la conciencia disponible para lo que *allí* sucediera. "Ustedes conocerán probablemente la anécdota del erudito occidental que fue a visitar a un sabio budista para preguntarle por el sentido del budismo", nos alecciona al respecto en un ensayo titulado "Cómo se lee un poema". "Mientras el monje preparaba el té, el erudito se explayaba en la exposición de sus múltiples conocimientos. Cuando el té estuvo listo, el monje pidió al occidental que acercara su taza y fue vertiendo el té hasta que éste desbordó de la taza, llenó el platillo y amenazaba con chorrear sobre el suelo. '¿Qué pasa? –preguntó el erudito–, ¿no ve usted que la taza está desbordando?' 'Así está su mente –contestó el sabio–. ¿Cómo podría entrar en ella el sentido del budismo?'"

ILUMINACIONES

El asombro ante lo inefable está en la base de la poesía. Y Padeletti lo comprobó por primera vez a los seis años, una tarde de lluvia. "Yo tenía la costumbre de pararme en el cordón de la vereda cuando llovía a ver correr el agua por la zanja. Y una vez vi venir flotando, en el agua barrosa, un pedacito de papel blanco, de forma irregular, cuya visión me puso, de improviso, como en trance. La forma que tenía, recortada sobre el agua oscura, se me apareció de golpe en toda su belleza. Y eso hizo que yo me sintiera transportado por un instante. Perdí conciencia del espacio y del tiempo, y a pesar de mi corta edad no tuve miedo, porque fue agradable. No sabía entonces las palabras adecuadas para explicar o entender qué había sido eso. Simplemente me di cuenta de que había pasado algo."

Muchos años después, Padeletti comprendió ese episodio como una de las principales experiencias estético-místicas que, al margen de toda religión, le ocurrieron en su vida. Otra le sucedió en 1966, en su viaje a la India. "Yo con el hinduismo me relacioné muy tempranamente. Tenía 12 o 13 años cuando fui de visita a la casa de un compañero del colegio, y recuerdo que tuve que esperar a que se fueran sus hermanas –por discreción, pues no conocía demasiado a la familia– para preguntarle qué eran esos libros que estaban apilados en una repisita. Le pedí permiso y vi que uno de ellos era *A los pies del maestro*, de Krishnamurti. Una edición hecha en Barcelona, preciosa, con una foto de él vestido a la hindú, que me dejó anonadado. Ahí empezó una fascinación por el hinduismo que se profundizaría, años más tarde, a través de mis lecturas del Vedanta, y que luego me llevaría a la India. Un viaje que emprendí desde Europa (yo había ido a París con una beca), y que a decir verdad me desilusionó bastante. Mi ingenuidad estuvo en creer que lo que iba a buscar –que no sabía, por otra parte, bien lo que era– estaría esperándome allí, y que nada más al llegar yo lo descubriría. La realidad fue que tuve que lidiar con un calor in-



soportable, con problemas con el idioma (mi inglés no era del todo bueno), con problemas de salud (me pesqué una disentería), y con la frustración de no haber encontrado a nadie que me impresionara especialmente. Sí tuve la suerte de conocer a Mâ Ananda Moyî, una guía espiritual, a quien muchos consideran una encarnación, y que era una mujer itinerante. Nadie podía proyectar con ella un encuentro, porque decía que todos los encuentros estaban destinados y que quienes debían hallarla así lo harían."

De la experiencia de ese viaje surgió, especialmente, la parte de *El Andariego* titulada "Lugares numinosos", fechada en 1967.

"En la India todos eran lugares numinosos, lugares con numen, con potencia inspiradora. Escribí un poema largo sobre mi experiencia allí, y hay una mención en otro, que es sobre un cuadro que vi en el Louvre, de mi paso por Agra, cuando visité el Taj Mahal". Cuenta el poeta que, a poco de llegar a la India, tuvo problemas con un depósito bancario que le habían hecho sus padres, razón por la cual empezó a escasearle el dinero. El embajador, sabiendo de su situación, le ofreció entonces pagarle un pequeño sueldo para que realizara un trabajo de clasificación de libros en la biblioteca de la embajada. Allí conoció a una pareja de argentinos que planeaba alquilar un auto para ir a Agra, y que le dijeron que se les uniera en su travesía. "Recuerdo que llegamos descompuestos por el calor, hacía 45 grados a la sombra. Pero ni bien contemplé la majestuosidad del Taj Mahal, su imponente belleza, me fui por un instante de mí mismo, perdí conciencia de todo lo que me rodeaba, y me sentí por encima de mi propio cuerpo." Algo que Padeletti pone en correlación con lo que le pasó cuando vio ese papelito flotando en el agua de lluvia: experiencias que, según él, no son tan raras como la gente cree.

Lao Tse, el legendario sabio de la antigüedad China, antes de dejar atrás el mundo e irse a vivir como un asceta, decidió verter en un libro su filosofía de vida. Fuente del taoísmo, el *Tao Te King* es una obra hecha a base de máximas breves, y en la que Padeletti dio con su "gusto personal por lo poco que dice mucho", y de donde extrajo una cita que funciona como epígrafe en *El Andariego* y que dice: "El regreso a la raíz es la quietud, / la quietud es la restitución del mandato, / la restitución del mandato es lo permanente, / conocer lo permanente es iluminación". Decir que para Padeletti "la experiencia estética más profunda se toca virtualmente con la mística", lejos de suponer al poeta como un intermediario entre éste y otro mundo, expresa "una de las necesidades permanentes de la naturaleza humana: la de sobrepasarse a sí misma".

Es la respuesta a la pregunta por lo sagrado y por el sentido de la vida, y por la manera en que el arte busca acceder a sus misterios, lo que la poesía de Padeletti, con gran sabiduría, deja en suspenso permanentemente. ®

Dos poemas de *El Andariego*

Misión

Hay sedimentos de sequía
en el fondo del cauce.

En el pasto su propio secar
y brotar. Reposo,
novilunio.

Me llego hasta las ramas abiertas
porque tiemblo y vacilo.
Las ramas tienen su actitud cada una.

Los álamos obstinan
la misión de lo magro.

Goza en los trigos
el barbecho
su maternidad sombría.

Sube y me reconforta
–proyección de la savia–
algo que viene de antes de la tierra

y vuelvo de los campos
tenso
de gestaciones.

Reverdezco así tras de la entrega,
de la higuera repito el milagro
y, diciendo,
me cumplo.

Un pájaro se puede detener

en la punta de un árbol y abarcar
la inmensidad del cielo. Yo también,
sentado frente al muro,

me detengo en la punta
del álamo y contemplo
la inmensidad. La surcan pensamientos

involuntarios. ¡Cuántas nubes
fugaces, cuántas aves,
sucesivas!

Y las dejo pasar... y son tragadas
por este espacio inmenso
que soy yo:

sereno, transparente, luminoso
¿quién soy
Yo?

NOTICIAS DEL MUNDO



INGENIO Y EXAGERACION

Tal vez, el golpe inicial lo dieron las versiones en pantalla grande de *Sensatez y sentimiento* (dirigida por Ang Lee) y *Orgullo y prejuicio* (protagonizada por Keira Knightley). Lo cierto es que, especialmente en España, la fiebre Jane Austen parece no tener límites. Múltiples reediciones con lugares destacados en las grandes librerías, series de televisión, documentales y nuevas películas. En ese contexto se estrenó en España, dos semanas atrás, *La joven Jane Austen*, una de las películas que compondrá una trilogía de títulos inspirados en la novelista inglesa. Las otras, a estrenarse próximamente también en España, son *Miss Austen Regrets* (*La señorita Austen se disculpa*, una película de Jeremy Lovering que aborda los años previos a su muerte) y *The Jane Austen Book Club* (*El club de lectura de Jane Austen*, una versión a cargo de Robin Swicord sobre un best-seller de Karen Jay Fowler que algunos comparan con el libro *Las horas* de Michael Cunningham, basado en la vida de Virginia Woolf). Julian Jarrold, el director de *La joven Jane Austen*, trató de explicar la austenmanía: "Se debe a que cada vez es más difícil encontrar libros que conjuguen ingenio y humor".

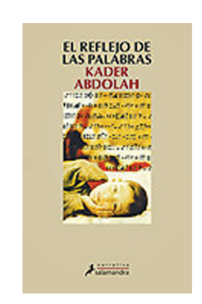
LA CASA ESTA EN ORDEN

A principios de este año había trascendido que varias figuras de la literatura y el espectáculo –Julian Barnes, Simon Callow y Patti Smith, entre ellas– apoyaron una campaña para salvar la casa donde, además de escribir parte de su obra, Rimbaud y Verlaine se hicieron mucho más que amigos. El problema era que aquella casa –ubicada en el barrio de Camden–, luego de subastarse, fue comprada por una empresa constructora que aparentemente iba a levantar un moderno edificio. La noticia despertó –entre otras cosas– un breve debate sobre la inutilidad o no de resguardar distintos objetos o propiedades de escritores fallecidos y presentes gracias a su obra. Finalmente, Michael Corby, un millonario admirador de la obra de Rimbaud, se puso con lo suficiente para no sólo salvar aquella casa sino también convertirla en un centro de poesía y darle una dosis de final feliz a un romance que casi termina en asesinato.

Leyendas que se Irán

Autor iraní radicado en Holanda. Personaje ídem. Y mucho aire a misterio y leyenda del Oriente.

El reflejo de las palabras
Kader Abdolah
Salamandra
352 páginas



POR VERONICA BONDOREVSKY

Cual si fuera un vuelo de la aerolínea holandesa KLM que, partiendo desde nuestro país, nos permite aterrizar en un punto de la legendaria media luna asiática, previa escala en Amsterdam, claro. Quizá esa imagen podría servir como punto de partida para intentar abordar lo que representa *El reflejo de las palabras*, la quinta novela de Kader Abdolah, un escritor iraní radicado en Holanda, y por primera vez distribuido en la Argentina, para un lector de las pampas. Hay un detalle sustancial: en este vuelo, el piloto de la aeronave no es holandés, sino un exiliado iraní que hace ya veinte años habita esas tierras bajas, escribe en el mismo idioma que habla nuestra princesa Máxima y trabaja como periodista en un conocido diario neerlandés. Es decir, de un escritor que ha adoptado otra lengua por sobre la original para escribir y que ha integrado a una nueva sociedad, bastante diferente de la suya, por cierto.

Porque *El reflejo de las palabras* es una mirada a la tierra natal desde la lejanía, desde la idealización y la perspectiva crítica que otorga la distancia sobre el propio terruño, y de la necesidad de reconstruir la historia de los últimos tiempos de su país, Irán, y de la cultura ancestral de ese lugar del mundo.

Y, para hablar de la patria, qué mejor figura que la de un padre la podría por momentos condensar y, en otros, hasta superponerse. Y el padre de Ismael, el protagonista de esta novela –con muchos rasgos autobiográficos–, ya que consiste en un escritor radicado en Holanda, se llama Aga Akbar, fue el séptimo hijo de una *sige*, es decir, de la segunda esposa de un hombre, en este caso un príncipe, que la ignoró absolutamente.

Akbar nació sordomudo (casualidad o no, se cumplió, a su manera, la legendaria maldición occidental del séptimo hijo varón). Y este niño, con los años, aprendió un lenguaje ancestral, compuesto de signos, con los que escribió un cuaderno de apuntes, que misteriosamente, muchos años después de su muerte, llegará a manos de su hijo, un adulto ya radicado en Europa.

Decodificar ese texto será, para Ismael, una excusa para entender a su padre y, por extensión, a Irán. Así, mientras con estos papeles, recorre la historia de su padre, un fabricante de alfombras, se detiene en los gobiernos de Reza Kan (1923-1941) y de Reza Pahlevi (1941-1979), este último hijo del anterior. Y, por ejemplo, se centra en la obra de esa dinastía por modernizar el país, sobre todo, su intento de tender las vías del ferrocarril –símbolo por antonomasia del progreso–, incluso, por sobre lugares sagrados.

Luego, la novela repasa la infancia y juventud del propio protagonista, y se detiene en el ayatolá Jomeini, la guerra de Irak y el exilio obligado de Ismael, cuya vida corría peligro por militar en un partido opuesto al del poder. Y el autor intercala a lo largo del relato fragmentos de literatura de su tierra como también de textos sagrados o palabras y letras de su lengua natal. Además hay un pequeño glosario al final del libro. En este punto, *El reflejo de las palabras* intenta dar vida a una tradición literaria legendaria y muy cercana a la leyenda, a la majestuosidad que nos llega del Medio Oriente con sus jeques, el Corán, la Meca y Alá. Quizá con alguno que otro tinte de película hollywoodense más que de alguna de Kiarostami, pero quién le niega la épica y el encanto del pintoresquismo a la época áurea de la industria del cine.

¿Qué cosa?

Siete personajes y un deseo inasible conforman el dosificado humor de un relato hecho de versiones.

La perfecta otra cosa
Fernanda García Lao
El cuenco de plata
125 páginas



POR JORGE PINEDO

Siete personajes tan dudosa como biológicamente emparentados relatan en otros tantos capítulos sus vicisitudes en torno de y en pos de ese objeto buñuelescamente oscuro o brillantemente fálico que tanto enciende como apaga su deseo. Cuasi palabra si las hay, *cosa* designa un ente inclasificable que requiere de una trama a fin de hacerse concepto, categoría. Y esto es lo que formula Fernanda García Lao en su novela *La perfecta otra cosa* al desarrollar un artefacto narrativo que arremete con un bagaje de lenguaje, no por conciso menos generoso. Resultado de ello es un relato que funciona a la manera de las versiones de un mismo mito, cuyo origen (como la infancia o el paraíso) se encuentra irremediablemente perdido por definición.

Escritura dotada de una poética multidimensional, parece reírse de ese oxímoron conocido como castellano neutro, logrando un fraseo extranjero en todas partes: "A miles de pasos de nuestra casa, exótica y sin zapatos, estás mirándonos. Yo no te veo, pero adivino tu desnuda suerte. Nos vigilas. A veces te escucho y creo que estornudas. Eres la única cosa libre que se pasea por la tierra".

Sin repetirse, las distintas voces que asume el relato se suman y restan hasta adquirir una dinámica paralela al folletín, capaz de evocar –en la otredad del título, en su propia dimensión– algunas obras de Copi. Cosa perfecta, contrapuesta a hombres y mujeres de una imperfección descarnada, desopilante. Con un escepticismo no menos visceral que sistemático, el texto se desenvuelve en su ambigüedad, sin dar respiro ni escamotear sus claves: "Escribo desde mi silla gastada en el molino. Vivo aquí desde hace años. Fui un hombre de la iglesia, supongo que aún lo soy, pero no siento nada. No creo en dios porque él tampoco cree en mí. Soy un hombre sin destino". Frases de no más de quince palabras, párrafos nunca mayores a diez líneas ofertan pasión por las imágenes más que mezquindad minimalista. Como para jamás darle escapatoria a la inteligencia del lector, García Lao abre la novela con sendos esquemas que dan cuenta de los protagonistas de cada capítulo, sus ejes de conducta, los partícipes secundarios y hasta un árbol genealógico. Suerte de manual para desprevenidos y colgados, la exposición de tal estructura, sin resultar indispensable, colabora al momento de urdir la trama al tiempo que torna las voces en un orden aleatorio, intercambiable. De tal modo se accede a los relatos en forma unitaria y a la vez se obtiene un panorama del conjunto, donde lo sórdido se desliza hacia lo cínico por el sendero de la risa.

Con la fortuna de haber superado la atmósfera de diario íntimo de su novela anterior (*Muerta de hambre*, 2005), García Lao conserva y despliega aquel humor sin perder hondura mediante el artilugio literario por excelencia: el deslizamiento de los sentidos.

LAS GUERRAS EXOTICAS

Ha Jin, el escritor chino que reside en los Estados Unidos desde 1985, entrega en su último libro una novela de guerra. Pero más allá de tener elementos comunes a tantos otros relatos bélicos, el interés reside en la extrañeza: para el narrador es exótico lo que proviene de Occidente. Y el lector local podrá pasar por la experiencia contraria.



Despojos de guerra
Ha Jin
Tusquets
382 páginas



POR RODRIGO ORIHUELA

A Vladmir Nabokov le molestaba que lo comparasen con Joseph Conrad. Se consideraba mejor escritor y, por sobre todo, creía tener mucho mejor dominio del idioma inglés que el polaco. Pero las comparaciones entre ambos eran inevitables y siguen siéndolo hasta hoy, porque ningún otro escritor logró tanto éxito como ellos escribiendo en inglés sin que esa fuese su lengua materna. De hecho, todo escritor no angloparlante que intente escribir en inglés será comparado con ellos. Le sucede hoy al chino Ha Jin, quien comenzó a escribir en inglés a los 34 años, en 1990. Desde entonces, Ha Jin ha obtenido una serie de éxitos que serían la envidia de la mayoría de los escritores estadounidenses: finalista del Pulitzer, dos veces ganador del prestigioso PEN/Faulkner y una vez ganador del Nacional Book Award, máximo galardón de las letras estadounidenses.

Ha Jin llegó a Estados Unidos en 1985 con una maestría en literatura estadounidense bajo el brazo y una beca para hacer un doctorado. Cuatro años más tarde decidió quedarse tras las protestas de la Plaza de Tiananmen. En 1992 apareció su primer libro de cuentos y en 1998 su primera novela, *En el estanque*. La fama masiva en Estados Unidos llegó con su segunda novela, *La Espera* (publicada en 1999 y con la que obtuvo el National Book Award).

A pesar de los premios muchos críticos angloparlantes señalan que la prosa de Ha Jin dista de ser sublime debido a su aprendizaje tardío del inglés, lo mismo que se dice de Conrad (Nabokov, en cambio, aprendió inglés de niño). Sus obras se sostienen, dicen los críticos de su prosa, por su temática y por la solidez de sus tramas.

Ha Jin cuenta con una ventaja adicional para ser exitoso, y es que China está de moda. Existe un gran interés en Occidente por conocer y hablar del país y al utilizar un lenguaje bastante lacónico, bien medido y sin grandes complejidades lingüísticas, sus cuentos y novelas permiten al lector occidental, poco familiarizado con China, acercarse a las historias sin sentirse perdido entre tanto nombre, situación y costumbre extraña.

Esto sucede con *Despojos de guerra*, su tercera novela. El eje de la historia son las vivencias en la guerra de Corea de Yu Yuan, un estudiante universitario conscripto en el ejército chino que sabe algo de inglés y por lo tanto oficia de traductor entre los presos chinos y los soldados estadounidenses. La mayor parte de la historia (contada como si fuesen las memorias de Yu Yuan) transcurre en campos de prisioneros de guerra en Corea, donde los soldados chinos pasaron meses, e incluso años, sin protección política alguna porque el gobierno de Mao los había mandado a pelear junto con las tropas comunistas de Corea del Norte sin darles respaldo oficial para evitar confrontaciones diplomáticas con Estados Unidos. Así, cuando los soldados fueron detenidos, Beijing no salió de inmediato a defenderlos y a exigir su repatriación, sino que alegó que habían ido a pelear de forma voluntaria. Los reos terminaron siendo los despojos de una guerra en la que no pidieron pelear.

La prolongada detención de Yu Yuan le permite a Ha Jin relatar en profundidad, y sin nunca aburrir, la vida dentro de la prisión y esto incluye descripciones detalladas de maltratos y torturas infligidos por los carceleros estadounidenses a sus presos, pero también las violentas peleas de poder entre chinos comunistas y chinos nacionalistas por controlar las prisiones, especialmente aquellos que no tienen filiación partidaria. Las descripciones de las torturas podrían incluso tomarse como una alegoría de la situación de los presos de Guantánamo. Sin embargo, Ha Jin aclaró en varias ocasiones que empezó a escribir la novela en 2000, cuando los actuales presos de Guantánamo todavía no existían.

Ha Jin evita a conciencia tomar partido, enumerando una y otra vez el maltrato y las torturas infligidos por los soldados de Estados Unidos a los presos pero también dando cuenta del maltrato de los comunistas y los nacionalistas chinos a sus propios compatriotas que no pensaban igual que ellos. Nadie queda bien parado desde el punto de vista político en este libro, excepto los millares de chinos reclutados para pelear sin tener en claro por qué lo hacían.

Despojos de guerra es común a todas las novelas de guerra en que se muestran las pequeñas y grandes miserias de las personas, los sufrimientos inútiles, la estupidez del conflicto armado y la violencia gratuita. Desde esta perspectiva, cualquier lector podrá encontrar similitudes entre este libro y cualquier otro del género. Pero, para el lector local, el conflicto en sí es diferente a los de otras historias, el tipo de torturas es diferente y los choques de culturas están narrados desde una visión novedosa, ya que lo extraño para el personaje es lo que proviene de Occidente, no al revés.

Si el envoltorio de la historia resulta novedoso, la esencia en sí no lo es, ya que es universal; los temores, las vilezas, la nobleza y los sueños son similares a los de cualquier persona en cualquier otro lugar y por lo tanto permiten al lector entender al personaje e identificarse con él. Ha Jin logra combinar ambos elementos con talento y al hacerlo cuenta una historia conmovedora. Así, lo valioso no es cuál es su idioma original, en qué idioma escribió la historia o de dónde proviene el autor. Lo realmente importante es la fuerza de su historia, que consigue que las obras trasciendan las fronteras, como las de Conrad. Ⓡ



BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos durante la última semana en Librería Fedro, sucursal San Telmo (Carlos Calvo 578)



FICCION

1 **Elena sabe**
Claudia Piñeiro
Alfaguara

2 **Corazones desatados**
Jorge Fernández Díaz
Sudamericana

3 **Buenos Aires/Escala 1:1**
Antología
Entropía

4 **Pura anarquía**
Woody Allen
Tusquets

5 **Traslasierra**
Andrés Rivera
Seix Barral

NO FICCION

1 **Historias de diván**
Gabriel Rolón
Planeta

2 **Los años de orígenes**
Lorenzo García Vega
Bajo la Luna

3 **Las cuestiones**
Nicolás Casullo
Fondo de Cultura Económica

4 **Esta América nuestra**
Gabriela Mistral / Victoria Ocampo
El Cuenco de Plata

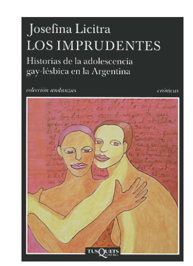
5 **Gracias por volar conmigo**
Fernando Peña
Sudamericana

CRÓNICAS

No tan friendly

Se construye en Buenos Aires un fastuoso hotel gay. La ciudad es considerada *friendly*. Un libro de historias de la adolescencia gay-lésbica en la Argentina rastrea lo que sucede a los jóvenes que se inician a ese circuito urbano.

Los imprudentes
Josefina Licitra
Tusquets
218 páginas



POR LEONOR SILVESTRI

¿Se le puede otorgar un valor a lo que es inevitable, a algo que, como caminar, viene con uno, o te lleva a los lugares? Esta pregunta resume de manera explícita la temática del libro de la periodista Josefina Licitra a través de una crónica literaria basada en testimonios reales, con un título que peca de abarcativo, puesto que de la Argentina sólo se ve la clase media, y media alta, del circuito de lugares más *cool* de los adultos jóvenes de Buenos Aires.

El *leading case* es Santos, "18 años, hijo de una ama de casa y un terrateniente, hermano de tres hermanos educados para amar a Dios y a los mercados", que pertenece a la aristocracia local, para cuya prole "las mucamas son robots muy graciosos porque hablan en paraguayo", las mujeres no son ni las madres, ni las hermanas, ni sus amigas, y desde ya no son las empleadas paraguayas, sino "una variante más sofisticada de la paja". En estos hogares nadie expulsa a la calle al hijo homosexual, pero la *contención* advierte acerca de otra forma de peligro: al gay de clase alta sólo se le pide mesura para que su "anomalía" pueda ser "curada" mediante tratamiento psicológico y/o religioso. De este modo el libro refiere acertadamente a la situación de exposición de las personas lésbico/gays, aun en las mejores familias, más allá de los intentos pro turismo que tratan de demostrar que Buenos Aires es una ciudad gay *friendly*. Las estadísticas que el libro maneja son en verdad escalofriantes: de 450 personas encuestadas por la UBA, el 40 por ciento consideró que la homosexualidad era una enfermedad, 23 por ciento que era peligrosa y que debía ser reprimida. Sin embargo, el problema involucra al represivo sistema regido por la intolerancia, el odio a la diferencia y la estrechez mental que también poseen, y ejecutan muchas veces, las llamadas minorías sexuales, tal como lo expresan algunos de sus personajes al referirse al tipo de "salidor" que prefieren ("que venga de un lugar bien, de un hogar lindo. No me gusta tener que ir a la casa y tomarme cuatro colectivos y que me dé miedo"). La tolerancia es también, en las familias progre, la posibilidad de hablar con el padre de todo menos de eso; y con la madre, de derechos civiles y militancia, pero no de amor.

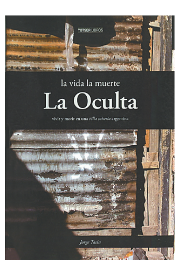
El avance de la inclusión social de los homosexuales en la estructura económica presenta un modelo "alternativo" de familia, que fomenta especialmente a varones gays políticamente correctos respaldados estatalmente y con vocación de liderazgo. Como ejemplifican las historias de mujeres del texto, las lesbianas son segregadas por homosexuales y *también* por ser mujeres. Por su parte, el libro presenta la identidad travesti como un tipo de homosexual más afeminado. A contrapelo de los tiempos del Frente de Liberación Homosexual desde el cual Néstor Perlongher agitaba "no quiero que me acepten, quiero que me deseen", o el icono gay Boy George que confesó "hoy quiero volver a la vergüenza, a los días de la acción gay subrepticia en callejones oscuros", las personas gay y lesbianas han intentado demostrar que son normales.

Los imprudentes no es un libro que esclarezca diferencias entre el movimiento queer o GLTB, ni entre distintas identidades de género ni sus luchas. Como en el film *Slacker*, donde los protagonistas se angustian ante la vacuidad de sus vidas sin propósito, algunos de los jóvenes de este libro, mantenidos por sus progenitores, pululan por los lugares "in-gay fashion" angustiándose, y comprobando que las consignas de "amor", "tolerancia", "felicidad", sencillamente no alcanzan. R

Ciudad bajo ciudad

Trabajo social, militancia y vida cotidiana se cruzan en un intenso ensayo sobre Ciudad Oculta.

La vida, la muerte, la oculta
Jorge Tasín
Yotser Libros
345 páginas



POR GABRIEL D. LERMAN

Reconstruir la cocina de un libro puede resultar un proyecto laberíntico. Así como ciertas obras por encargo pueden despertar en el autor una pasión inesperada, desde siempre ha existido el libro como catalizador de una experiencia, incluso la escritura como una necesidad imperiosa. El libro *La vida, la muerte, la oculta* de Jorge Tasín es un proyecto que se resiste a las clasificaciones y, acaso por eso, tiene una fuerza contundente. Suerte de relato coral sobre la vida en Ciudad Oculta, *La oculta* (tal parece ser el eco o el resumen que sugiere su título) es, sin embargo, una narración en tres ejes claramente diferenciados, que una vez definidos comienzan a desbordarse y salpicarse a sí mismos. Porque hay un puñado de historias de vida de orden cuasi documental basadas en entrevistas, pero también un andarivel donde la crónica ensancha y ofrece sustento a esos relatos, y un tercer espacio que roza la reflexión sociológica con un carácter alejado del academicismo y vecino de la denuncia. El primero es naturalismo, el segundo es prosa poética y el tercero es barricada. Tasín corre el riesgo de internarse en vidas anónimas, corre el riesgo de poetizar su prosa sin deslizarse nunca ni en el romanticismo ni en la idealización y, por último, arroja datos y conclusiones de tipo histórico y político cuya finalidad es recordarle al lector que todo lo narrado está sucediendo aquí y ahora.

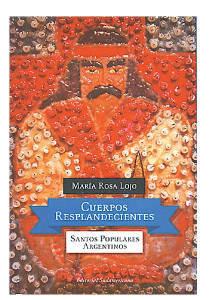
El resultado es francamente perturbador. Si bien el tercer eje, el de la denuncia, es el más discutible, es tal la desagregación de dolor e intemperie que surgen de los dos primeros, que cualquier tentativa de explicación, por más tendenciosa que parezca, resulta tímida. Libro raro, potente, *La oculta* hace antropología mediante la prosa y hace literatura mediante la observación participante. Porque Tasín conoce y transita desde hace años el barrio, comprometido con diversas tareas y militancias de trabajo social, y parece haber llegado a este libro en un estado de orfandad filosófica, con la necesidad de nombrar, de identificar, de transmitirles a otros lo que ha vivido y vive allí. "Lejos de aritméticas históricas, políticas y económicas –dice en el prólogo–, allí la impresión inmediata, lo que nos viene a los ojos, se nos inscribe en la piel, es una interrogación vaciada de respuestas para tanta sinrazón, dolor, iniquidad." Villa, cantegril, favela. Dicen que Ciudad Oculta comienza a ser un poco Ciudad de Dios, y que lo que antes era un sinónimo ahora es un concepto que designa el deterioro: favelización. También Brasil supo dar *Los capitanes de la arena*, de Jorge Amado, de quien el sociólogo Denis Merklen toma la figura del cazador para explicar el modo en que los niños pobres salen a conseguir cosas, del modo que el día o la noche revelen. Hay un cortometraje de los tempranos '60 de Alberto Fisherman, sobre la quema. Allí se prefiguran el hundimiento y la precariedad de sitios que habían surgido en los '40 como barrios irregulares que acogían migrantes internos en busca de trabajo urbano. Hace pocos años, *Dársena Sur* de Pablo Reyero ofrecía un retrato de tres personas con diferentes relaciones con la pobreza, a fin de siglo. Entre ambos, y a varios años de iniciado el siglo XXI, Tasín vuelve a mostrar lo que permanece opacado. Oculto. R

Los santos de la gente

En la semana en la que Ceferino Namuncurá fue beatificado por el Vaticano, cobra relieve un libro de María Rosa Lojo quien, entre la ficción y la crónica, se sumergió en el mundo de los santos y mitos populares.



Cuerpos resplandecientes
María Rosa Lojo
Sudamericana
209 páginas



POR NATALÍ SCHEJTMAN

Como un neo sincretismo –una convivencia entre lo pagano y las formas cristianas–, la proliferación de santos populares encuentra diversas explicaciones en las ciencias humanas, pero sobre todo en una experiencia de contacto y contención entre el devoto y su santo "de entre casa". También, en la emergencia de una comunidad acotada y hermanada por la creencia específica, en la que la institución que digita la fe se corre o convive de modo bastante pacífico. Son esos aspectos más bien íntimos y pormenorizados los que permiten narrar las ficciones que se agrupan en *Cuerpos resplandecientes*. María Rosa Lojo investigó exhaustivamente y eligió personajes de la mitología popular argentina –desde la Difunta Correa hasta Gilda, el Gauchito Gil o Pancho Sierra, muchos de ellos clandestinos, marginales o perseguidos en vida– para sumirse en su imaginario y su sociabilidad e inventar los probables ambientes que rodean los datos de la realidad.

Cada unidad hace foco plástico y a veces problemático, utilizando recursos de la literatura y la crónica. Los narradores –la perspectiva desde la que se cuenta–, así como las razones biográficas por las que han "canonizado" a los protagonistas, el rol de los diversos personajes o la pregnancia entre sus seguidores, son develados progresivamente, generando una clima de suspenso, giros y sorpresas.

Así, el caso de "Almita" Sivila es contado desde su asesino –violador y descuartizador–, que cuando sale de cumplir su condena encuentra que la tumba de su víctima, antes Visitación, es ahora una especie de meca. Gilda y su poder fenoménico, desde un transformista que entra en sintonía con los colores y el tono –otras veces explotado por la literatura– de la cumbia.

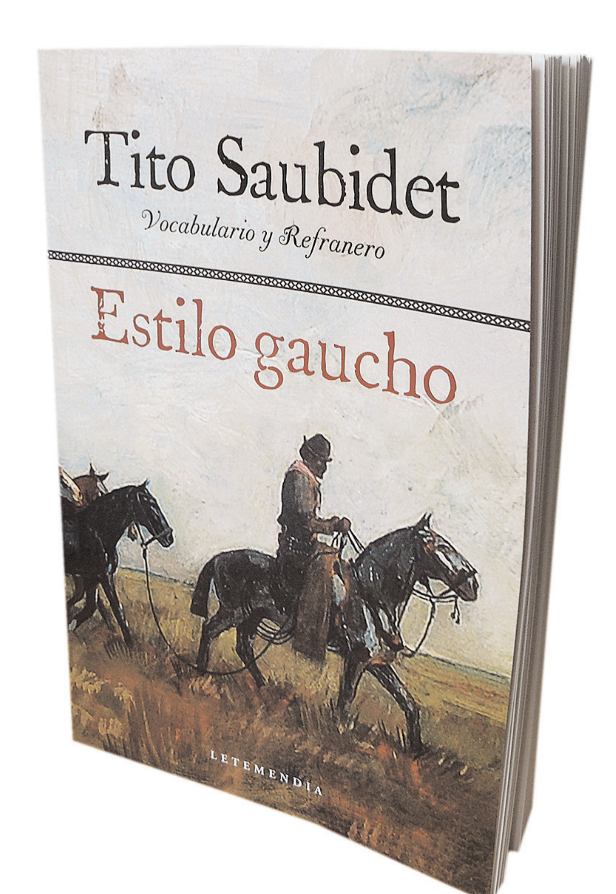
"De donde viene no hay muerte. A donde va no hay muerte. Muerte es nada más el breve tránsito entre un mundo y el otro", dice la crónica del Gauchito Gil, en la que se recrea su historia y los inicios de su canonización. Esa frase podría describir el destino de estos santos, revividos en la muerte y "demasiado humanos" en la vida, como dice la autora en el estudio preliminar, en donde aprovecha para volcar un análisis completo y pertinente que afortunadamente no se colará como un tono erudito en los cuentos.

Sin embargo, la empatía apacible con estos credos también se cuestiona a sí misma y de una manera particularmente lúcida: algunas de las historias se relatan desde la otredad. Es el caso de Pancho Sierra, aquel pampeano santificado por curar con agua de su aljibe, y su mujer, la Madre María, que son descriptos por un policía caza-manosantas al que de niño le tocó acompañar a su madre a la consulta con Sierra y observar con desconfianza pero también con un asomo de perplejidad ambivalente, cómo un año después ocurría lo que había predicho. Y algo particularmente interesante sucede con Ceferino Namuncurá. Casi ya en su lecho de muerte joven, en Roma, el flamante beato es visitado por un doctor que sabe que su origen podría guardar rispideces con el enfermo: es hijo de Benjamín Victorica, ministro de Guerra de Roca, el mismo que felicitó al comandante Belise por la rendición final de Manuel Namuncurá, padre de Ceferino. Pero al verlo yacer con sus pulmones rotos y recorrer su vida de niño prodigio, cuestiona el hecho de que el joven haya optado por caminar hacia los vencedores, y se pregunta si eso no lo habría "envenenado".

De esta manera, *Cuerpos resplandecientes* es un frondoso abanico no sólo de santos más accesibles –acaso por la identificación que genera la simbiosis entre lo que se es y lo que se desearía ser–, sino también de las diversas miradas y múltiples puertas narrativas de ingreso al apasionante, dramático y también aventurero mundo de los gurúes de factoría nacional. Ⓡ



Salsa criolla





POR JUAN PABLO BERTAZZA

Alguna vez, Justo P. Sáenz (h) intentó una definición del *Vocabulario y Refranero* criollo de Tito Saubidet –completo y pletórico inventario publicado con ilustraciones en 1943–: "una importante contribución al estudio del folklore pampeano".

Aquella obra había sido el feliz corolario de las andanzas del autor en la región de Tapalqué, donde se instaló luego de vivir dos décadas en París, al experimentar la nostalgia telúrica que, paradójicamente, suele despertar la ciudad de las luces. Varias décadas y lecturas gauchescas después, la editorial Letemendia inauguró una colección que recupera aquella obra magna en diversos volúmenes. El primer tomo se llamó *Vida gaucha* y recuperaba diversas voces sobre los usos y costumbres de los correligionarios de Juan Moreira. Ahora, con el parrillero título de *Estilo gaucho*, la editorial hace hincapié en los términos vinculados a las artesanías, las comidas y bebidas, construcciones y manualidades, entretenimientos, juegos de naipes, música, bailes y vestimenta de los hombres de las pampas. Recuperando la atmósfera telúrica de frontera como así también el inagotable imaginario de civilización y barbarie, este libro multiuso puede servir como glosario de nuestra literatura gauchesca y también como una lectura autónoma capaz de recrear el paraíso perdido.

Además de erigirse como un diccionario que da cuenta de palabras y giros como *Tomo y obligo* ("invitación a beber en igual cantidad que quien la formula, de carácter obligatorio y debiendo ser aceptada en el acto") y *Las del inglés* ("En el juego de truco, es frecuente que el jugador anuncie la suerte del envido cuando está formada por treinta y tres puntos, diciendo las del inglés y expresando, antes o después, el número de puntos"), el libro ofrece una vuelta de espuela al emplear pasajes literarios. Definición y aplicación se dan la mano, por ejemplo, al detenernos en la palabra *Lloronas* ("Así llama el paisano a las espuelas, sin duda por el sonido acompasado y monótono que producen al andar de su dueño. Algunos aseguran que ese nombre viene de que hacen llorar sangre al animal"), ilustrada por un fragmento del *Martín Fierro*: "Y en las playas corcoviando/pedazos se hacía el sotreta,/mientras él por las paletas/le jugaba las lloronas;/y al ruido de las caronas,/salía haciéndose gambetas". Lo mismo sucede con la frase *La cuarta a los flojos* ("Ginebra u otra bebida fuerte") ejemplificada, en este caso, por un pasaje de *El romance de un gaucho* de Benito Lynch: "Pantalión, después de decidirse al estropicio, enseguida pensó que si acaso en el último momento llegaba a faltarle el ánimo, se iría a la pulpería e don Carmelo pa'alzar la cuarta aquella 'e los flojos, que le sirve a tanto maula pa' salir a las orillas ande los verdaderos machos, saben salir sin más ayuda e sus... riñones".

En esa combinación de definición y uso logra la obra de Saubidet, tal vez sin quererlo, poner sobre la mesa lo esencial de nuestra literatura gauchesca: la apropiación –con diversos grados de eficacia– del habla de las pampas. Ⓡ



CONCURSO OESTERHELD REDIBUJADO













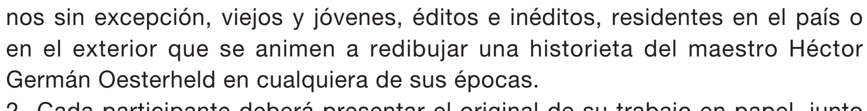








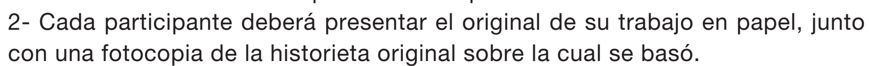
Bases



1- El concurso **HORA FIERRO** está destinado a todos los dibujantes argentinos sin excepción, viejos y jóvenes, éditos e inéditos, residentes en el país o en el exterior que se animen a redibujar una historieta del maestro Héctor Germán Oesterheld en cualquiera de sus épocas.

2- Cada participante deberá presentar el original de su trabajo en papel, junto con una fotocopia de la historieta original sobre la cual se basó.

3- Las obras participarán en tres categorías:



CATEGORIA UNO: Los que a la fecha del cierre del concurso sean mayores de 40 años.

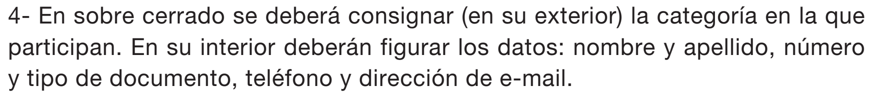
CATEGORIA DOS: Los que tengan entre 23 y 40 años.

CATEGORIA TRES: Los menores de 22 años.

4- En sobre cerrado se deberá consignar (en su exterior) la categoría en la que participan. En su interior deberán figurar los datos: nombre y apellido, número y tipo de documento, teléfono y dirección de e-mail.

5- Especificaciones técnicas: las obras presentadas deberán respetar el formato de la actual *Revista Fierro*: 19 cm x 25 cm, tamaño caja. Pueden ser a color o blanco y negro. Técnica libre.

6-El concurso finalizará el 31 de diciembre a las 20 horas. En el caso de los trabajos enviados por correo, se considerará como válida la fecha que indique el matasellos.

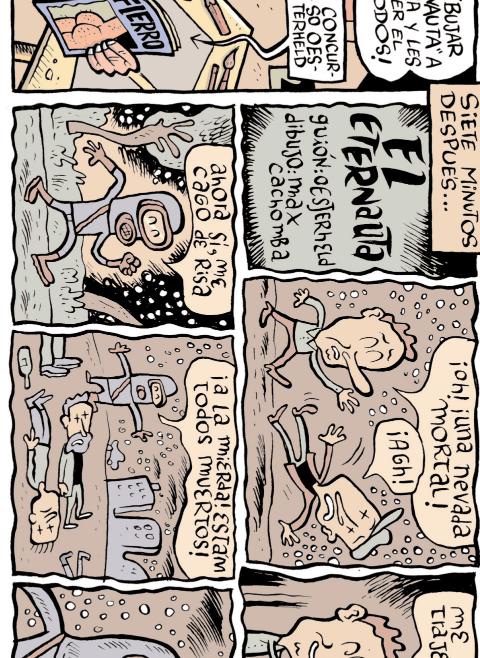


7- No se aceptarán trabajos enviados por e-mail.

8- Los integrantes del jurado se darán a conocer junto con la lista de los premiados.

9- El premio consistirá en la publicación de los mejores trabajos y el correspondiente pago, según los valores que rijan a la fecha del cierre.

10- Los trabajos deben dirigirse por correo o personalmente a "Concurso Hora Fierro", *Revista Fierro*, Solís 1525 (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Código Postal Argentino C1134ADG) de lunes a viernes.

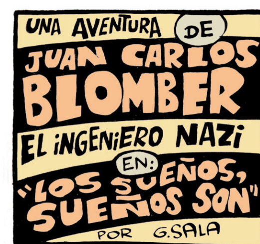
















¡ME CONVERTIRÉ EN UNA ESTRELLA DE LA HISTORIETA!
ESCUELA DE HISTORIETA "LA VIÑETA LOCA"
COMO NIK O CONDORITO







